



REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN



LA COMUNIDAD SORDA DE CARACAS: UNA NARRATIVA SOBRE SU  
MUNDO

Tesis de Grado presentada como requisito para optar al título de Doctora en  
Educación

Autora: Ana María Morales García  
Tutora: Arleny Carpio Rojas

Caracas, Octubre de 2008

Copyright © 2008 Ana María Morales García  
Todos los Derechos Reservados

*Una de mis preocupaciones constantes es el comprender cómo es que otra gente existe, cómo es que hay almas que no sean la mía, conciencias extrañas a mi conciencia, que, por ser conciencia, me parece ser la única. Comprendo bien que el hombre que está delante de mi y me habla con palabras iguales a las mías y me ha hecho gestos como los que yo hago o podría hacer, sea de algún modo mi semejante. Lo mismo sin embargo me sucede con los grabados que sueño de las ilustraciones, con los personajes dramáticos que en el escenario pasan a través de los actores que los representan. Nadie, supongo, admite verdaderamente la existencia real de otra persona. Puede conceder que esa persona está viva, que siente y piensa como él; pero habrá siempre un elemento anónimo de diferencia, una desventaja materializada.... Los demás no son para nosotros más que paisaje y casi siempre, paisaje invisible de calle conocida.*

*Fernando Pessoa*

### A modo de dedicatoria

Si es que esta narrativa sobre cómo la cultura y modos de entender el mundo de los Sordos puede ser dedicado a alguien, sirva pues para ELLOS, por permitirme acercarme a sus vidas, sorprenderme por mi ignorancia y asumir la perplejidad de no poseer suficientes y precisas palabras para interpretarlos en una aproximación apenas dibujada de su diferencia.

## AGRADECIMIENTOS

Emprender un viaje investigativo, etnográfico y humano hacia la comunidad Sorda de Caracas constituyó un verdadero reto. Un mundo lleno de significaciones tan diferentes a las de mi propio universo que mirarlo desde sus miradas fue para mí un genuino y sorprendente aprendizaje. A ellos: Pilar, Liliana, Gilda, Marisol, Gleyfer, José Luís, Víctor, Eduardo, Luís Ernesto y Juan Ángel mil gracias por permitirme acercarme a sus vidas, a sus vivencias y a su realidad en un diálogo intersubjetivo.

Durante este enriquecedor trayecto hallé además el apoyo insustituible de varios colegas y amigos a quienes les manifiesto mi eterna gratitud. En primer lugar, a mi tutora, Arleny Carpio quien me guió por un sendero epistemológico cargado de interesantes diálogos y de reveladoras lecturas que me nutrieron en la tarea de construir una interpretación sobre el mundo Sordo. Además de ofrecerme la posibilidad de explorar otras posturas filosóficas y éticas que permitieron reflexionar sobre la complejidad del hombre mismo.

A mis amigos, Sergio Serrón, Juan José Obando, Beatriz Valles, Henry Rumbos, Esteban Áñez, María Eugenia Bautista, Mariela Cabello y Milena Araujo quienes contribuyeron grandemente con sus interesantes comentarios y distintas miradas sobre el fenómeno que representa la Sordera develándolo como un hecho de naturaleza profundamente humana.

A Diana Nívia, Claudia Jaimes y María Isabel Galavis por estar conmigo no sólo como intérpretes de Lengua de Señas Venezolana y hacer posible las enriquecedoras conversaciones con la comunidad Sorda, sino por sus valiosas observaciones que hicieron posible contrastar opiniones y validar los conocimientos. Gracias por ser las voces de ellos.

A Alejandro Oviedo y Carlos Skliar, que aunque lejos de las fronteras patrias, lograron ser fuente de inspiración en esta construcción teórica del Otro por sus invalorable observaciones y penetrantes argumentos que me hicieron entender ese diálogo con la alteridad.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR  
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS  
DOCTORADO EN EDUCACIÓN

**LA COMUNIDAD SORDA DE CARACAS: UNA NARRATIVA SOBRE SU  
MUNDO**  
(Tesis Doctoral)

Autora: Ana Maria Morales García  
Tutora: Arleny Carpio Rojas  
Fecha: Octubre de 2008

RESUMEN

El propósito fundamental de esta investigación fue la construcción de una teoría sustantiva sobre la Comunidad Sorda de Caracas emergida de la narración e interpretación de los imaginarios simbólicos que como grupo lingüístico diferente han desarrollado y en el que la lengua de señas, como primera lengua, se convierte en vehículo de transmisión de creencias, valores y cosmovisiones. Una narrativa sobre las significaciones que construyen los Sordos frente a la vida. En otras palabras, develar su esencia en una aproximación respetuosa del otro. El interés de teorizar sobre este aspecto devino de la necesidad de buscar conocimientos sobre su realidad, que permitieran repensar una pedagogía para los Sordos desde el derecho a la diferencia. La metodología seleccionada se basó en el enfoque etnográfico y en el uso del Método Comparativo Continuo (Strauss y Corbin, 2002). Como técnicas para la recolección de los datos se emplearon la entrevista en profundidad y la observación participante. El estudio se desarrolló en tres fases: Etnográfica, Interpretativa y Teórica. Producto de los hallazgos más relevantes está la construcción de seis categorías que dan cuenta de sus vivencias sobre la realidad que enfrentan como minoría lingüística, a saber: (1) Ser Sordo: Las miradas sobre una diferencia; (2) Cultura Sorda: Universo simbólico de un colectivo; (3) Comunidad Sorda: Comunidad de espacio y de tiempo; (4) La Lengua de Señas como puente semiótico en la construcción de la cultura Sorda; (5) La ciudadanía desde la diferencia; y (6) La Pedagogía del Nosotros: La diferencia como derecho educativo. A modo de conclusión, puedo señalar la necesidad de una pedagogía asumida desde la horizontalidad que permita accionar mecanismos educativos, lingüísticos y antropológicos para favorecer el acceso al mundo Sordo a través de su lengua y su cultura.

**Palabras clave:** Sordos, comunidad, cultura, diferencia, lengua de señas venezolana.

## ACEPTACIÓN DEL TUTOR

En mi carácter de Tutor de la Tesis Doctoral presentada por la ciudadana Ana María Morales García, portadora de la cédula de identidad número 5.423.986, para optar al grado de Doctora en Ciencias de la Educación, considero que dicha tesis titulada: LA COMUNIDAD SORDA DE CARACAS: UNA NARRATIVA SOBRE SU MUNDO, reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometida a la presentación pública y evaluación por parte del jurado examinador que se designe.

En la ciudad de Caracas, a los doce días del mes de Octubre de 2008

---

Arleny Carpio Rojas  
C.I 4.335.452

## INDICE GENERAL

	pp.
TÍTULO	i
COPYRIGHT	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
RESUMEN	v
APROBACION DEL TUTOR	vi
ÍNDICE GENERAL	vii
INTRODUCCIÓN	1
<b>I</b>	<b>3</b>
<b>UN VIAJE (DESPREVENIDO) HACIA EL OTRO: EL INICIO DEL CAMINO</b>	
La Sordera: Una experiencia humana desde la diferencia	3
La Comunidad Sorda como epicentro del viaje	7
Un recorrido por las comunidades de Sordos	24
<b>II</b>	<b>29</b>
<b>DE CÓMO SE TRANSITO EL CAMINO</b>	
La Perspectiva Cualitativa como punto de partida del viaje	29
La etnografía brújula metodológica de la investigación	39
Los Sordos como actores de la investigación	50
La Teoría Fundamentada como propuesta metodológica en el procesamiento cualitativo de la información	54
<b>III</b>	<b>61</b>
<b>DEVELANDO LOS HALLAZGOS</b>	
Comunidad Sorda: Comunidad de espacio y de tiempo	61
Cultura Sorda, universo simbólico de un colectivo	77
La Lengua de Señas: Puente semiótico en la construcción de la cultura Sorda	90
Ser Sordo: Las miradas sobre una diferencia	110
La ciudadanía desde la diferencia	134
Hacia una Pedagogía del nos-otros	149
<b>REFERENCIAS</b>	<b>177</b>
<b>CUADROS</b>	<b>LISTA DE CUADROS</b>
1	Ruta Metodológica
2	Fases de la Investigación
3	Comunidad Sorda
4	Cultura Sorda
5	La Lengua de Señas
6	Ser Sordo



7	La ciudadanía desde la diferencia	148
8	Una Pedagogía del nos-otros	164
ANEXOS		
A	Ejemplo de transcripción original de una entrevista	191
B	Lista de Códigos	195
C	Ejemplo de lista de citas y referencias de una entrevista	197
D	Ejemplos que ilustran códigos asociados a sus citas	198
CURRICULUM VITAE		201

## INTRODUCCIÓN

Los Sordos constituyen una comunidad particular por la presencia de una lengua y una cultura propias. Puede hablarse de una cultura Sorda en el sentido de reconocer modos de vida, valores, creencias y actitudes que les confieren un sello especial. Penetrar ese mundo de significaciones constituyó el eje rector de la presente investigación a través de la visión de los actores.

Razones por las cuales desarrollé una narrativa a partir de sus testimonios como Sordos en torno a la vida misma, desde distintos ángulos y temáticas que abarcaron un complejo entramado de sentidos. Esta narrativa se mostró con la metáfora del Viaje, de un viaje hacia la diferencia, hacia el reconocimiento del otro. Una biografía que interpretó su mundo pero que al mismo tiempo me permitió interpretarme a mi misma en el otro.

Desde esta perspectiva intersubjetiva se construyeron cuatro capítulos que dieron cuenta de dicho recorrido. El primero corresponde a “Un viaje (desprevenido) hacia el Otro” el cual contiene una descripción del objeto de estudio o centro de interés, es decir, la Comunidad Sorda. Por otra parte, se muestran los antecedentes, propósitos u objetivos del estudio y finalmente los aportes que producirá la investigación.

El segundo capítulo corresponde a “Cómo se transitó el camino” en el que se aborda la ruta metodológica seleccionada, su justificación teórica y se detalla el procedimiento cualitativo para el procesamiento de la información.

El tercer capítulo se titula “Develando los hallazgos” y contempla una fusión entre lo que sería el marco teórico o referencial y los hallazgos o resultados del estudio. De tal forma que establecí un paralelismo con cada uno de los aspectos teóricos planteados y las categorías que emergieron de la investigación en un cosntructo teórico coherente.

Por último, se culmina con “Apuntes para repensar la educación desde la diferencia (Notas para no concluir)” en la que se muestran una serie de reflexiones

finales que abren las puertas a otros caminos de investigación y a nuevas problematizaciones en torno a la diferencia y a la cuestión educativa.

## UN VIAJE (DESPREVENIDO) HACIA EL OTRO: EL INICIO DEL CAMINO

*Todo conocimiento humano pasa pues, por intuiciones, pasa de ahí a conceptos y termina con ideas. Kant, E. (1950) Crítica de la Razón Pura. Buenos Aires: El Ateneo, p.35*

*La relación con el Otro es una relación frente a frente, mirando al Otro que es un rostro sin nombre. Skliar, C. y Frigerio, G. (2005). Huellas de Derrida. Argentina: Del Estante, p.53.*

### **La Sordera una Experiencia Humana Desde la Diferencia**

La Sordera representa una realidad multidimensional constituida por diversas aristas que dan cuenta de su complejidad. Ha sido abordada desde diferentes ópticas: lingüística, pedagógica, psicológica, social, médica, antropológica, cultural, filosófica y política. De igual modo, se añade la perspectiva que tienen los oyentes y la que tienen los Sordos. Esta complicada red de relaciones entre diferentes actores y factores desemboca inevitablemente, en situaciones que han constituido y siguen siendo nudos gordianos en una constante búsqueda por explicar la naturaleza misma de la Sordera.

La posición ideológica desde la cual emprendo este trabajo asume a los Sordos como un grupo lingüístico diferente, en el cual la lengua de señas, como primera lengua, los aglutina y se convierte en vehículo para la transmisión de valores y creencias, aspectos que denotan la presencia de una cultura propia. En consecuencia, el término *sordo* empleado básicamente para referirse a una situación audiológica empieza a sustituirse por mayúscula (*Sordo*) para hacer alusión a los

agrupamientos sociales y a las identificaciones culturales que se desprenden de las interacciones de personas con pérdida auditiva. Esta diferencia es explicada con mayor detalle por Erting y Woodward (1979) y Padden (1980). Convención que sustentó este recorrido teórico, humano y etnográfico.

Sin embargo, debo acotar que la referida convención no ha sido adoptada aún de modo general en la literatura especializada en español, así como tampoco en otras lenguas escritas académicas de origen europeo. Únicamente en inglés es posible encontrarla usada de modo coherente, sobre todo a partir de mediados de la década de 1980. Es más una recomendación de la Federación Mundial de Sordos que una obligación de carácter oficial. Oviedo (2003)<sup>1</sup> confirma esta postura cuando indica que la Sordera, escrita con mayúsculas, se refiere a una concepción socio-antropológica y no a una mera condición o carencia del sentido del oído. De esta manera, se entiende como una condición cultural más que biológica.

Repensar, desmontar o deconstruir lo que hasta ahora ha significado la Sordera constituyó un reto difícil de evadir por cuanto el ejercicio profesional me ha llevado por los senderos de la investigación, interpretación e indagación permanente de respuestas en torno a su esencia más íntima. La investigación planteada guió un transitar por caminos que me permitieron develar las significaciones que construyen los Sordos frente a la vida, pues sólo ellos pueden narrar su mundo.

En este caminar por el mundo del Sordo, muchas fueron mis reflexiones, contradicciones y desencuentros con una realidad cercana pero lejana al mismo tiempo de la mía. Una paradoja<sup>2</sup> que tuve que enfrentar con la convicción de poder interpretar y leer su mundo a través del diálogo con la alteridad. Buscar dentro de mí

---

<sup>1</sup> El Dr. Alejandro Oviedo, lingüista oyente venezolano, egresado de la Universidad de los Andes con Doctorado en Lingüística en la Universidad de Hamburgo-Alemania y postdoctorado en la misma universidad. En la actualidad, investiga sobre las lenguas de señas y cultura de las personas Sordas especialmente en Colombia y Venezuela por lo que constituye una de las voces más autorizadas en este tema.

<sup>2</sup> Paradoja entendida como un sentir extraño al propio sentir o como una figura del pensamiento que envuelve contradicciones ( Popper, K. R., 1977, p. 45)

a ese Otro se configuró en la tarea más obsesiva por la convicción de que no es posible educar a quien no se conoce.

En otras palabras, representó comprender su vida en una aproximación respetuosa por sus diferencias; conocer al Otro a través de una descripción e interpretación de *su modo de ver el mundo* constituyó en esencia la brújula orientadora de mi trabajo. Una narrativa desde la perspectiva de los actores asumiendo la perplejidad que supone no saber del Otro, no tener las respuestas frente al Otro, se perfilaron, con claridad meridiana, en mi única certeza. En palabras de Pérez de Lara Ferré (2005) es:

Volver la mirada hacia uno mismo, repensar todo lo que nos ha sido pensado desde la academia, desde los textos de los expertos desde los discursos políticamente correctos, desde las acomodadas conciencias de quienes se saben formando parte de la normalidad, de lo racional, de lo democrático, de lo verdaderamente humano, es lo que provoca la relación directa y abierta con quienes no forman parte de todas esas certezas (p.12).

No obstante, el tránsito por la educación especial, como el escenario en el que históricamente han ubicado el discurso sobre la Sordera, ha dejado la ilusión de poseer certezas sobre una realidad que no nos pertenece, asumida desde nuestra racionalidad. Un mundo construido a partir de la perspectiva oyente y no desde su propia mirada, en el que aparecen fronteras débilmente delineadas entre la alteridad deficiente y la supuesta normalidad, pero no son más que espejismos que obligan a hacer otras miradas sobre lo ya mirado. A decir de Pessoa (2004) “no hay normas. Todos los hombres son excepciones a una regla que no existe” (p.72). Skliar (2006), en torno al tema de la normalización como el pilar fundamental en la educación especial agrega:

La normalización es uno de los procesos más sutiles a través de los cuales el poder se manifiesta en el campo de la identidad y la diferencia. Normalizar significa elegir, arbitrariamente, una identidad específica como parámetro en relación al cual otras identidades son evaluadas y jerarquizadas (p.24).

Desde este prisma, significó realizar una investigación cuyo reto era conocer al Otro pero también generar un conocimiento sobre mí misma, comprendiendo que no se da tal acercamiento sin el enfrentamiento con la mismidad. Representó hacer cuestionamientos sobre la propia vida para entender al Sordo desde su diferencia aún sabiendo que sólo es una aproximación a su realidad, a su tiempo, a su espacio ya que sentirlo sólo es posible siendo Sordo. Es encarar realidades ajenas a nuestra cotidianidad o formas distintas de recrear la vida. Lenkersdorf<sup>3</sup> explica que los diferentes modos de ver el mundo representan modelos para los miembros de culturas determinadas, modelos de nombrar el mundo y de comportamiento, de relaciones con los demás y con todo el cosmos. Modos de significar propios como grupo diferente, situación que no escapa a los Sordos.

Por ende, el mapa que me guió se configuró en torno a conocer sus sentimientos, vivencias y creencias a través de un proceso intersubjetivo<sup>4</sup> que condujo a la construcción de una interpretación de la comunidad Sorda de Caracas, entendiendo que mi posición de oyente representa una limitación en el estudio pero puede entenderse al mismo tiempo como un hecho transitorio que podrá ser solventado cuando emerjan investigadores Sordos venezolanos con la preparación y el interés en describir su cultura y modos de vida.

Con estas coordenadas como norte inicié el viaje investigativo por medio de la inmersión en su mundo interior para conocer sus opiniones sobre temas cotidianos, pero absolutamente trascendentes como: la discriminación, la integración social, el liderazgo, la exclusión, la discapacidad, la educación, la política, el bilingüismo, la lengua escrita, la oralidad, el papel de la lengua de señas, la religión, los intérpretes, los derechos laborales, el sexo, el matrimonio, las drogas, la fidelidad, la libertad, la democracia, la ciudadanía, las nuevas tecnologías, su visión de sí mismos, la espiritualidad, la opinión pública y muchos otros que surgieron del diálogo.

---

<sup>3</sup> Lingüista mexicano que desarrolló una interesante investigación en 1996 sobre el modo de significar y atribuir sentido al mundo de una comunidad maya, los Tojolabales en la Península de Yucatán a través de su lengua materna.

<sup>4</sup> Un diálogo entre actores, es decir, una interacción dialéctica que produce o genera un saber y construye un conocimiento complejo. Popper (2002, p178)

De esta manera, intenté hallar los hilos conductores para interpretar la cultura Sorda inmersa en su comunidad. Este diálogo intersubjetivo se hizo posible con la mediación insustituible de los intérpretes de Lengua de Señas Venezolana (LSV en adelante) quienes se convirtieron en los portavoces de cada uno de los Sordos entrevistados para expresar con fidelidad su pensamiento.

Es importante destacar que ese viaje interior al mundo de los Sordos, me condujo a mirar la realidad desde otro prisma al ir despojándome de algunos ropajes tejidos de viejos imaginarios para emprender una lectura desprovista de certidumbres o de anquilosados presupuestos. En consecuencia, consideré necesario optar por una propuesta interpretativa que diera cuenta de tal universo simbólico sin perder de vista la reflexión<sup>5</sup>. Buscar o más bien diría, construir un método que facilitó acercarme a las cosmovisiones<sup>6</sup> presentes en el mundo Sordo, sus representaciones del universo y de la sociedad que les aportan puntos de referencia sobre lo autorizado, lo prohibido, lo posible, lo inverosímil o lo aceptado.

Por último, debo resaltar que las denominaciones dadas a cada uno de los apartados que constituyen esta Tesis Doctoral fueron pensadas desde la metáfora del Viaje como un ir hacia un camino inesperado e inexplorado sobre la vida de quienes pertenecen a un mundo diferente.

### **La Comunidad Sorda como Epicentro del Viaje**

Los seres humanos viven de acuerdo a normas, costumbres, tradiciones y reglas que construyen a lo largo de la vida en sociedad. Dicha relación se da mediada por la lengua. Esto es como la lengua a través de las interacciones que realiza el ser

---

<sup>5</sup> El término reflexión alude a la conciencia lo cual implica el pleno desarrollo del espíritu. Es decir, que la conciencia es siempre portadora de una reflexión. *Es una* vuelta del espíritu sobre sí mismo. Hay un desdoblamiento sobre lo reflexionado, por tanto la paradoja de la conciencia es siempre subjetiva y objetiva; distante e interior; ajena e íntima; periférica y central. Morin (1999). *El Método*. España: Cátedra, p.207.

<sup>6</sup> Cosmovisión desde el sentido dado por Auge (2004) ¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines. España: Gedisa, p.14. Es decir, el conjunto de presuposiciones o premisas que sostenemos (consciente o inconscientemente) acerca de la constitución básica de nuestro mundo. Es una interpretación del mundo y para el mundo.



humano con su entorno social, va tejiendo una entramada red de significaciones que originan valores, creencias y mitos que dan lugar a las prácticas sociales de ese grupo particular (Habermas, 1989).

La construcción del mundo en un grupo social que emplea una lengua con canales de recepción y expresión diferentes a las lenguas orales, como lo es la lengua de señas usada por los Sordos, debe implicar una relación también diferente con su entorno. Oviedo (2003) explica que la lengua de señas es un sistema lingüístico que se *habla* con las manos. Pietrosevoli (1989) añade que las lenguas de señas pueden ser definidas como se definen las lenguas orales. En otras palabras, como un sistema arbitrario de señas por medio del cual las personas Sordas realizan sus actividades comunicativas dentro de una determinada cultura.

En efecto, las personas Sordas conforman comunidades donde el factor aglutinante es la lengua de señas. Un código que ofrece todas las posibilidades de expresión tales como: contar chistes, discutir, narrar, argumentar, persuadir, informar, enamorar, describir y exhibir todos los matices lingüísticos de cualquier lengua natural. Oviedo (ob.cit.) sostiene que a través de años de lucha y trabajo, las comunidades de Sordos de muchas partes del mundo se han organizado y exigido que se reconozca su existencia y su derecho a ser considerados minorías culturales. Ese reconocimiento se basa sobre todo en la idea de que ellos constituyen comunidades minoritarias a través del uso de las lenguas de señas y por tanto son poseedores de una cultura que debe ser tomada en cuenta.

En este orden de ideas, se hace imperioso ubicar el contexto para precisar cómo asumo el término *comunidad* en la presente investigación. Ander-Egg (1982) aclara que comunidad es uno de los conceptos más utilizados en las ciencias sociales pero como ocurre con otras palabras que tienen un amplio uso, se trata de un vocablo con diversas interpretaciones que lo hacen multidimensional por las distintas realidades a las que alude. El más aceptado y empleado es el que se relaciona con el conjunto de personas que comparten una herencia social común: tradiciones, costumbres, lengua o pertenencia étnica.

Padden (1980) acota que este concepto se refiere a un grupo de personas que trabajan en conjunto para alcanzar objetivos e intereses igualmente comunes. Dentro de una comunidad ocurren diferentes actividades que vinculan a sus miembros y generan intercambios que originan la construcción de una cultura particular. De esta manera, comunidad y cultura aparecen como aspectos estrechamente vinculados e imposibles de disociar.

De los argumentos precedentes, puede inferirse que el término descrito tiene implicaciones lingüísticas, ideológicas, antropológicas, sociológicas, psicológicas, éticas, pedagógicas y políticas que hacen más compleja la tarea de definir a que llamamos comunidad Sorda, quiénes la conforman o cuáles son sus características más emblemáticas que nos ubica en una identidad Sorda. Aunque más que hablar de identidad como algo estático, hecho y homogéneo prefiero emplear el de identificaciones como constructos móviles, dinámicos y provisionales que dependen de los distintos contextos sociales en los que transitan los seres humanos, más aún desde la postura Sorda.

Se hallan varios criterios para aproximarse a una posible definición de comunidad. El grueso de la literatura consultada indica que constituyen un grupo de personas caracterizado por el uso de una lengua común con modos de interactuar propios que les confieren una cultura y una identidad particular (Ladd, 2005, 2003; Padden y Humphries, 2005, 1988; Patiño, Oviedo y Gerner de García, 2001; Torres Gallardo, 2000). Esto supone ver a los Sordos como un grupo cultural, lingüístico y social que conforman una comunidad, postura teórica que orientó la presente investigación.

En este sentido, Skliar, Massone y Veinberg (1995) piensan que el hecho de constituirse en comunidad significa que comparten y conocen los usos y las normas de la misma lengua, dado que interactúan cotidianamente en un proceso comunicativo permanente. Los citados autores sostienen que la comunidad Sorda comparte no sólo una lengua común sino también valores culturales, hábitos y modos de socialización propios. Este conjunto de creencias y teoría del mundo le confiere una identidad única y diferente como grupo. Al respecto Fridman Mintz (2000) destaca:

Las comunidades de Sordos han existido siempre que los sordos se han reunido para coexistir, en ellas han heredado y desarrollado sus tradiciones, sus costumbres e incluso sus propios idiomas, lenguas de señas que se hablan con las manos y con el cuerpo, que se oyen con los ojos. Para un niño sordo de padres sordos, la sordera no es un dilema, él siempre ha sido naturalmente Sordo, como sus padres (p.45).

Se observa claramente que los conceptos de comunidad y cultura están íntimamente asociados. De allí que el abordar una comunidad signifique entender su cultura. Por consiguiente, la comunidad Sorda, desde esta perspectiva socio-antropológica, se origina en una actitud distinta que nada tiene que ver con el grado de pérdida auditiva o su etiología. La pertenencia a dicha comunidad se define por el uso de la lengua de señas, como lengua natural y primera lengua, así como por los sentimientos de identidad grupal que poseen como Sordos.

Para efectos de la investigación emprendida, asumo a la comunidad Sorda como constituida *sólo por Sordos*. Los oyentes involucrados ideológicamente con la comunidad: hijos oyentes de padres Sordos, especialistas oyentes, intérpretes, maestros o amigos, no pertenecen a ella, sino que constituyen lo que se denomina *comunidades de solidaridad* (Massone y Johnson, 1991, p.56) aún cuando compartan los mismos intereses u objetivos comunes, padezcan y sufran por sus luchas o sean usuarios de la lengua de señas. Sólo los Sordos saben de sus sentimientos, de sus vivencias, de lo que es *ser Sordo*. Ellos construyen un mundo diferente al del oyente, una cultura en función de elementos no auditivos que tienen que ver con el uso de una lengua cuya base de significación y simbolización es netamente visual y espacial.

Durante todo el tiempo en que las personas Sordas han formado comunidades, se evidencia una forma particular de vida, de relacionarse y de entender el mundo, que algunos estudiosos del tema han llamado *mundo Sordo* o *cultura Sorda* (Erting, 2001, p.45). La misma fuente indica que existen patrones de conducta, actitudes, creencias y valores que constituyen esa forma especial o distinta de asumir la vida. En este sentido, la autora enfatiza:

Ha tomado mucho más tiempo a aquéllos que no interactúan con las personas sordas en forma regular el ver y empezar a entender que existen, ciertamente, por todo el mundo, culturas vibrantes, de estructura compleja y elaborada con riqueza. Quizás no han sido evidentes dadas las etiquetas con que tradicionalmente se señala a las personas sordas, minusválidos, discapacitados, deficientes auditivos, etiquetas que tienen su origen en un modelo patológico más que cultural (p.19).

La comunidad Sorda posee una herencia común, una cultura y una forma de ser y de sentir que les pertenece. Desde esta mirada, se tiene la firme convicción de estar en presencia de una cultura Sorda, entendiendo la cultura como “interpretación, comunicación, cosmovisión. La cultura es mediación y una forma de construir el mundo” (Mélích, 1996, p.26) posición epistemológica que adopté en el estudio.

En otras palabras, entiendo la cultura desde la óptica de la Antropología Simbólica (Geertz, 1991; Girard, 1982; Habermas, 1989; Mélích, 1996; Tylor, 1985); la cultura como un acervo de saberes en el que los participantes, a través del uso de una lengua, se nutren de interpretaciones sobre el mundo. Supone entender la cultura desde una dimensión semántica y a su vez intersubjetiva. La siguiente afirmación de Geertz ilustra, de forma precisa, el concepto de cultura al que me refiero “el ser humano es un animal inserto en tramas de significación y la cultura es esa urdimbre” (1991, p.58).

Esto es, un conjunto de enlaces que constituyen el horizonte de significados a partir del cual nos movemos y existimos. La cultura como “un entramado de estructuras significativas: sistemas simbólicos y sígnicos, lenguaje, modos de significado y de interpretación que sólo es posible en comunidad, en interacción social” (Geertz, ob.cit. p.95).

Padden y Humphries<sup>7</sup>, ambos Sordos, ponen de relieve en qué sentido puede hablarse de la cultura de un grupo de gente que no se distingue en su vestimenta, en

---

<sup>7</sup>*Deaf in America: Voice from a Culture* (1988). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

su religión ni en su forma de comer del resto de la gente que vive alrededor de ellos. Estos autores, acotan que la cultura Sorda no es sólo un sistema de apoyo entre las personas de condiciones físicas parecidas, sino una cultura creada históricamente y transmitida en forma activa.

Además, resaltan que los Sordos tienen su propio humor, sus propios héroes, clubes, grupos de teatro, asociaciones deportivas, publicaciones, iglesias, entre otras organizaciones sociales. Sin embargo, a través del tiempo, se ha puesto de manifiesto cómo a las personas Sordas se les negó sistemáticamente su herencia lingüística y cultural. Por último, retoman el concepto acuñado por otro Sordo estadounidense en 1912, según el cual la gente Sorda es un “Pueblo del Ojo” (*People of the Eye*) ya que perciben y organizan el mundo desde una perspectiva visual o la Sordera entendida como una experiencia visual.

Hasta ahora, los estudios socio-antropológicos sobre el fenómeno que representa la Sordera, aseveran que ésta daría origen a una forma de organización social denominada *etnicidad* (Erting, 1982, Lane, 2006). Dicho concepto implica la pertenencia a un grupo de personas que comparten una herencia social y cultural que se transmite de generación en generación por vía de la lengua de señas. Este hecho les otorga una identidad distinta como miembros de una comunidad lingüística minoritaria. Cabe destacar que la etnicidad se aplica con mayor claridad cuando se menciona a familias Sordas, es decir, hay una transmisión cultural de padres Sordos a hijos Sordos.

La literatura referida a las comunidades de Sordos en todo el mundo da cuenta del importante acervo cultural que poseen así como de su riqueza lingüística desde tiempos remotos a pesar de la implacable discriminación de la que han sido objeto a lo largo de la historia de la humanidad. Son numerosos los libros publicados en inglés y alemán que aluden a Sordos que sobresalieron en su época y de investigaciones sobre la cultura Sorda desarrolladas en siglos pasados.

Es pertinente destacar el valioso aporte del Dr. Alejandro Oviedo con la creación de su página <http://www.cultura-sorda.eu>. en la que ofrece (además de otras secciones) una serie de reseñas sobre publicaciones vinculadas a la vida de los

Sordos, efectuadas tanto por oyentes como por personas Sordas en todo el mundo y en distintos períodos históricos. Estas son presentadas con minuciosa acuciosidad y riguroso análisis que hacen emerger curiosos y sorprendentes detalles biográficos de la vida comunitaria de los Sordos en varios países.

De tales reseñas quiero poner un particular acento en los siguientes títulos por considerarlos sumamente interesantes y de gran valor documental. En primer lugar, se encuentra “*Understanding Deaf Culture. In Search of Deafhood*” (Comprendiendo la cultura Sorda. En busca de la Sorditud) de Paddy Ladd<sup>8</sup>. Esta publicación del 2003 es básicamente el resumen de su obra En ella señala que aunque se viene empleando el término *deafness* como *sordera* tanto en minúscula, para indicar la condición fisiológica de ausencia o disminución de la audición, como en mayúscula para hacer alusión a la condición cultural derivada del uso de la lengua de señas como primera lengua, propone la palabra *Deafhood* como un neologismo de su autoría que se refiere a un concepto, que en español, se traduce como *Sorditud*. Ladd lo acuña argumentando que no se refiere a una condición médica, estática o irreversible como sería la sordera, sino que por el contrario, supone entenderla como *un proceso* o la lucha en que el Sordo se explique a si mismo y a los otros su propia existencia.

*Deafhood* es un *llegar a ser*, un proyecto. Ese *llegar a ser* es necesariamente de naturaleza política ya que constituye, a juicio de Ladd, lo que no han podido ser en los últimos 120 años. Puede interpretarse como el reconocimiento a un modo de ser que ha sido atropellado, modificado, ignorado y hasta exterminado en los siglos pasados como forma de dominación bajo la bandera lingüística de otorgarles una lengua y humanizarlos. Es la perspectiva histórica de sus logros pasados hacia donde se enfila ese proyecto para encaminarse al encuentro de si mismos.

Otra de las reseñas incluidas en la página de Oviedo, corresponde a Lane (2006)<sup>9</sup> bajo el título *The Deaf Experience. Classics in Language and Education*. Este

---

<sup>8</sup> Oviedo, comenta que Ladd es el más interesante y brillante de los intelectuales Sordos contemporáneos. Este inglés es activista político, escritor y productor de programas de televisión, científico social y profesor en la Universidad de Bristol- Inglaterra.

<sup>9</sup> Harlan Lane es oyente dedicado a investigaciones en el área de la Sordera desde hace varias décadas en Estados Unidos con una dilatada trayectoria académica como profesor y lingüista.

libro contiene una selección de siete textos escritos por autores franceses entre 1764 y 1840 traducidos al inglés y comentados por Lane, quien hace la compilación y breve introducción a cada uno de ellos. Cabe subrayar que cuatro de los siete autores eran Sordos. Asimismo, sobresale la publicación de Padden y Humphries (2005)<sup>10</sup> *Inside Deaf Culture* como un libro dedicado a aspectos concretos de la historia de la comunidad Sorda de Estados Unidos. Ellos hacen un análisis histórico de las distintas etapas en la evolución de la educación de los Sordos en su país.

Siguiendo con este hilo conductor de investigaciones y publicaciones referidas a comunidades de Sordos, encontré que además de las directamente vinculadas con aspectos puntuales de la cultura Sorda (como las indicadas supra) otras han girado en torno a descripciones lingüísticas de las lenguas de señas así como al diseño de estrategias didácticas para el mejoramiento cualitativo de procesos de enseñanza y aprendizaje, en particular las referidas a procesos de lectura y escritura, por ser uno de los problemas más estructurales en la situación bilingüe-bicultural en la que están inmersos los Sordos. Ejemplo de ello son los trabajos realizados por Anzola de Luján 1989; Fernández Viader y Pertusa, 1995; Fernández Viader, 1996; Jaimes, 2006; Lucas y Valli, 1989; Luque 1994; Marchesi, 1995; Massone y Johnson, 1991; Morales y Valles, 1997; Pérez Hernández, 1997; Pietrosevoli, 1991,1989; Sánchez, 1999, 1995; Rumbos, 2002.

En Iberoamérica existen publicaciones sobre los orígenes de distintas comunidades de Sordos, como es el caso de Perú, Ecuador, México, Colombia, Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Puerto Rico, Panamá, República Dominicana, Estados Unidos, Francia, Suiza, Dinamarca, España, entre otros (Patiño, Oviedo y Gerner de García, ob.cit.). Son investigaciones que abordan su historia como grupo reconocido socialmente, pero que no profundizan en sus prácticas sociales, en su mundo de significaciones frente al mundo.

---

<sup>10</sup> Padden Carol y Humphries Tom, ambos Sordos estadounidenses, académicos y profesores universitarios han publicado varios trabajos vinculados con la cultura Sorda con el respaldo de la Universidad de Harvard.

Otros estudios, de corte sociolingüístico, han permitido impulsar una discusión teórica frente a términos como bilingüismo, biculturalismo, minorías lingüísticas, integración social sin que aún haya un consenso entre Sordos y oyentes con relación a tales aspectos (Anderson, 1994; Bahan, 1988; Behares, 2000, 1997; Fridman Mintz, 2000; Massone, Famularo, Behares y otros, 1990; Morales, 2000; Okombo, 1994; Padden y Humphries, 1988; Padden, 1980; Peluso, 1999; Ramírez, 1991; Skliar, Massone y Veinberg 1995; Skliar, 1999b,1997).

Se observa un espectro conceptual de variada naturaleza en cuanto a la concepción que se tiene del Sordo. Dentro de esta gama de representaciones se hallan las que lo asumen como persona con necesidades especiales, deficiente auditivo, discapacitado o como perteneciente a una comunidad lingüística minoritaria. Tales visiones conllevan distintas implicaciones y consecuencias, muchas de ellas opuestas.

No obstante, esta investigación la emprendí con la absoluta convicción de saber que el Sordo pertenece a una comunidad con características propias en la que se hallan una lengua y una cultura diferentes. Significó entenderlo como un sentir, una diferencia, una originalidad que debe ser respetada en su más íntima esencia y no como un defecto, un error, una enfermedad o algo que debe ser completado o normalizado. Es una narrativa sobre su mundo, esquivo de asir por su misma naturaleza diferente. El Otro que traté de describir, de comprender y de conocer no ya para cambiarlo, modificarlo o repararlo sino para mirarlo probablemente como quien mira algo ya mirado pero que no pudo ser interpretado en su justa dimensión. Una dimensión asumida desde su humanidad en una aproximación que me permitiera entenderlo y entenderme a mi misma.

Se hace evidente que al expresar mis convicciones como investigadora en esta área se tiñan de una determinada ideología que presentan el estudio con una enorme carga ética la cual no está exenta de riesgos y de detractores que la puedan configurar como polémica, no obstante la asumo plenamente como muchos otros investigadores que me han precedido en este senda del conocimiento.

El discurso desarrollado en párrafos precedentes pone de manifiesto una concepción de la Sordera como *diferencia cultural*; es aceptar al Sordo como



diferente sin condiciones, ni prerequisites o pretensiones de cambiarlo, igualarlo o compensarlo hacia la supuesta normalidad de los que si oyen, de los que si hablan. Es enfrentar la diferencia como algo cotidiano, predecible y deseable por la misma condición de ser humano. Por consiguiente, no se ubica esta narrativa en la llamada *diversidad* como fenómeno externo y maquillado de novedad pero que arroja viejas discriminaciones en una especie de falsa tolerancia sobre la presencia del Otro sin que ello signifique que nos afecte, nos involucre o que su realidad penetre la mismidad.

Por el contrario, es admitir la presencia del Otro como único, irrepetible, inédito y cargado de rasgos definitorios que le otorgan una identidad como miembro de un colectivo singular. Juarroz (2004) lo expresa de la siguiente manera “quizá debamos aprender que lo imperfecto es otra forma de la perfección: la forma que la perfección asume para poder ser amada” (p.25). Un ser humano que se revela a ser etiquetado, clasificado, normalizado, explicado o justificado para complacer a esa sociedad falsamente homogénea, perfecta y estática en la que lo diferente la inquieta y desestabiliza. Un ser humano portador de una identidad en constante movimiento que se recompone y reinventa históricamente por su mismo origen humano. Skliar y Lunardi (2000) completan lo argumentado diciendo:

Es posible percibir que el “ser sordo” sobrepasa las características de una identidad hegemónica, esencial, construida a partir de algunas marcas comunes, únicas y universales. Hablar de identidad sorda significa referirse a identidades construidas en un proceso histórico de construcción y reconstrucción (p.13)

Ha sido común ubicar la temática de los Sordos y puedo añadir que en general de los sujetos considerados dentro de la educación especial, como portadores del mal, de un defecto que los estigmatiza, de una deficiencia que lo imposibilita de toda condición de normalidad. Es hablar de la alteridad deficiente que debe ser compensada o igualada. Se nota como al analizar lo relativo a las diferencias se cae en el peligroso terreno de las comparaciones para ubicar donde estaría lo correcto, lo adecuado o lo normal.

Skliar y Lunardi (ob.cit.) confirman esto a través de las llamadas oposiciones binarias en la educación de los Sordos, tales como: normalidad/ anormalidad; oyente/sordo; mayoría oyente/minoría sorda; oralidad/ gestualidad representan uno de los mayores riesgos al analizar dicha realidad y acotan que un cambio posibilitaría, entre otras cosas, una definición de los Sordos no ya como opuesto a los oyentes, sino más centrada en el conocimiento y reconocimiento de las múltiples diferencias y múltiples identidades que en un momento determinado pueden asumir. Ubicar la discusión en términos binarios plantea el debate desde una posición reduccionista en la cual el segundo término es el que contiene lo deficiente, lo anormal, lo indeseable. Por lo tanto, mi propósito en todo momento fue evitar tales oposiciones.

Cabe agregar que los estudios sobre la Sordera como *diferencia* se inician a partir de la llamada Concepción Socio-Antropológica de la Sordera (Skliar, Massone y Veinberg, ob.cit.) en la que los Sordos se aglutinan en comunidades en torno a la lengua de señas como aspecto vital de su identidad. Rasgo que ya había sido explicado por Stokoe (1960) al señalar que la lengua de señas era la lengua natural de la comunidad Sorda Americana, símbolo de su membresía e instrumento fundamental de comunicación. Este paradigma socio-lingüístico desde el cual se reflexiona sobre los Sordos es la plataforma conceptual sobre la cual descansa la investigación desarrollada.

Contrario al constructo sobre *la diferencia* surge una concepción o tendencia, históricamente anterior y de una larga trayectoria cargada de exclusiones e injusticias llamada Concepción Patológica de la Sordera o Tendencia Oralista que es necesario comentar para completar este análisis. Dicha concepción contiene una representación del Sordo que lo ubica en la *deficiencia* como ser anormal, incompleto, deficitario, impedido, minusválido. Una visión clínico- rehabilitatoria, cuyo objetivo central era la adquisición de la lengua oral como elemento normalizador e integrador de la sociedad. Situación que se traduce en una suerte de terapia logopédica y psicopedagógica para tratar de compensar los déficits acumulados en su desarrollo por el niño Sordo. Skliar (2005) corrobora dicha percepción de los Sordos con un inquietante comentario

Hacer de ese cuerpo todo aquello que deseáramos: un parlante mezquino o verborrágico, o excluido o incluido, o nada...pero a sabiendas o no, de que allí no está el cuerpo sordo. Que ese cuerpo no es el cuerpo sordo. Que el cuerpo sordo, mientras tanto, está en otro lugar: en una temporalidad y en una espacialidad por lo menos simultánea, como mínimo paradójal, inclusive disyuntiva. (p.143)

Ladd (2005) líder Sordo y uno de los más brillantes y profundos teóricos del tema, va más allá de lo descrito, al afirmar categóricamente que se trata de un “colonialismo” que trajo toda una secuela de dolor, sufrimiento y daños psicológicos, físicos y sociales que sufrió el pueblo Sordo por más de 120 años como cualquier otro pueblo colonizado. Desde esta posición excluyente y colonizadora, los Sordos no poseen una lengua natural y por ende, tienen que aprenderla. En consecuencia, una lengua que deberán adquirir después de un difícil y tortuoso camino de entrenamiento sensorial, basado justamente en lo que les falta: la audición. Representación construida desde la óptica de la educación especial en la que deben normalizarse y homogeneizarse los sujetos que presenten necesidades especiales, entre ellos están los sordos (con minúsculas).

El referido discurso pedagógico, que imperó por más de 100 años, conocido como la Concepción Patológica de la Sordera, (Behares, 2000) empezó a ser cuestionado a partir en el siglo XX con el descubrimiento de William Stokoe en 1960, en el que los Sordos forman comunidades, con una lengua propia y una cultura. Esta lengua es la lengua de señas, una modalidad viso-gestual distinta a las lenguas orales pero con igual status lingüístico. A partir de tales consideraciones, se empieza a emplear términos como comunidad, cultura, identidad e incluso *estilo Sordo o Deaf Way* (Patiño, Oviedo y Gerner de García, ob.cit., p.32).

Venezuela no escapa a la problemática relacionada con la escasa información sobre la comunidad de Sordos. No se tienen reportes sobre estudios vinculados con su cultura y formas propias de entender el mundo que puedan ser considerados y reconocidos por la comunidad científica. Sin embargo, se halla la reciente publicación

de un libro producido por una profesional Sorda<sup>11</sup> en el que se recoge una serie de aspectos teóricos vinculados con su situación bilingüe-bicultural, pero sin profundizar con la rigurosidad de una investigación científica, en sus vivencias, prácticas sociales, valores y creencias como grupo lingüístico minoritario.

Aunado a la descripción anterior, se suma un reducido conjunto de datos estadísticos detallados y actualizados de la población sorda. No obstante, la Federación Mundial de Sordos y la Organización Mundial de la Salud para el año 2004, reportaron 70.000.000 millones de personas con deficiencias auditivas en el mundo. Los datos estadísticos aportados por el último censo efectuado en Venezuela (Instituto Nacional de Estadística, 2001) no ofrecen tampoco una información pormenorizada respecto a la situación de los Sordos. Oviedo (2003) ratifica esta observación cuando expresa:

No sabemos, todavía, cuál es el número de Sordos venezolanos, es decir, cuántos son los usuarios de la LSV. Carecemos de censos en los cuales se hayan tomado en cuenta las especificidades culturales y lingüísticas de esa comunidad, y ya que las personas Sordas no conforman poblaciones relacionadas con ningún lugar geográfico (ellos viven en los mismos lugares que ocupan los venezolanos oyentes), se hace extremadamente complicado saber su número. (p.15)

El mismo Oviedo, sostiene que hay algunos criterios que permiten especular que esa comunidad estuviera conformada entre diez a veinte mil personas. Estos criterios son cifras dadas por organismos internacionales de salud, las asociaciones de Sordos, y los atendidos por el sistema educativo nacional, entre otros. Se está en presencia de una limitada información de orden cultural sobre este grupo humano con características diferentes, la cual impacta de manera negativa en la toma de decisiones en cuanto a salud, educación, promoción de su identidad, desarrollo de la lengua de señas y muchos otros aspectos de su dinámica particular.

Las representaciones sobre los Sordos, se han originado fundamentalmente desde las interpretaciones que hacen los oyentes a través de sus propias

---

<sup>11</sup> Pérez de Arado, Belén. (2005). *Mis apuntes sobre el sordo, su cultura y su lenguaje*. Caracas: CEPROSORD.

subjetividades, sin que haya prevalecido la presencia de trabajos científicos efectuados por investigadores Sordos sobre su cultura. Son especialistas oyentes de diferentes disciplinas como la Antropología, la Lingüística, la Psicología, la Pedagogía (Agüero y Luján Barrionuevo, 2004; Hola, Morales y Soteras, 2003) los que han producido investigaciones sobre la manera de ser de los Sordos. Explicaciones que intentan traslucir sus modos de significación pero a espaldas de su propia interpretación. No se establece un puente intersubjetivo que medie en la interpretación que hace el oyente como diálogo construido desde los testimonios, sentimientos y puntos de vista de los Sordos.

La aludida situación es comprensible y tiene su explicación en que la mayoría de ellos no ha alcanzado un nivel satisfactorio de preparación científica para emprender estudios sobre su identidad y cultura. De allí, que desarrollé una investigación, probablemente con visos de inédita en Venezuela, que penetró el mundo Sordo en una narración hecha desde sus palabras a través de testimonios que tejieron la entramada red teórica sobre su cultura.

Sin embargo, debo manifestar la presencia de una innegable limitación en dicho estudio y tiene que ver con mi condición de oyente ya es que emprendo una exploración hacia una cultura sin ser miembro de ésta (y no podré serlo nunca porque para ello tendría que ser Sorda) es decir, como *outsider* o extraña a la comunidad. Asimismo, enfatizo que mi quehacer investigativo buscó una interpretación de su mundo hasta que surjan investigadores Sordos que desarrollen legítimamente esa tarea. Una aproximación que facilitó la construcción sobre su realidad desde la perplejidad antes declarada de no poseer respuestas, ni conocimientos válidos o suficientes para asumirlos desde su diferencia. Una investigación atada a ciertas limitaciones derivadas de ese carácter de “ajena a la comunidad” pero convencida de poder construir un conocimiento con la mayor honestidad científica y humana posibles.

La comunidad Sorda, como epicentro de este viaje (desprevenido) hacia el Otro, significó transitar el camino con poco equipaje, ese que no permite ver más allá de nuestras certezas, de nuestros dioses y de nuestras creencias fuertemente atadas a

viejos y heredados prejuicios. Mi viaje investigativo se transformó en un acercamiento, en un dejarme afectar por sus vivencias, en una conversación con el Otro desde el Otro; un *escuchar atentamente sus señas* convertidas en palabras que hicieron posible una conversación cálida, humana y cercana.

Se generaron distintas interrogantes sobre el escenario que iba a explorar a pesar de varios años de contacto con los Sordos y desde mi experiencia como maestra especialista y como profesora universitaria en temas vinculados a la Sordera. Se formularon interrogantes en los siguientes términos ¿Cuáles son los modos de significación que posee la Comunidad Sorda de Caracas que permiten la construcción de una narrativa sobre su cultura como grupo humano diferente? ¿Cómo entienden el mundo y establecen significaciones en torno a la vida siendo Sordos? y ¿Cómo interpretar esa entramada red de significaciones del mundo Sordo desde un proceso intersubjetivo?

En suma, el propósito medular estuvo centrado en generar un proceso iterativo de construcción teórica que recogiera las voces de los Sordos como protagonistas principales de su mundo a través de la mediación entre el investigador oyente y ellos; un devenir que permitió a los Sordos reconocerse en esas interpretaciones en una suerte de fotografía hecha por ellos mismos sobre su realidad. De allí que el epicentro de la investigación estuviera anclado en una aproximación teórica sobre la comunidad Sorda de Caracas en una narrativa sobre su mundo a partir de los testimonios aportados por los actores.

Sin embargo, es importante señalar que el rol del investigador oyente fue (en este caso) recoger, describir e interpretar esa realidad en compañía de los Sordos, como puente de relación, en el que se dialogué y se comprenda su mundo, en el que se entienda el sentimiento de *ser Sordo*. De la preocupación por buscar un orden que favoreciera alcanzar el referido propósito se derivaron los siguientes objetivos:

1. Narrar los sentidos otorgados por la Comunidad Sorda a su mundo como grupo diferente desde la perspectiva de los actores.
2. Categorizar el mundo de sentidos que caracterizan a la comunidad Sorda de Caracas desde una visión intersubjetiva.

3. Interpretar, desde la singularidad de la comunidad Sorda de Caracas, los hallazgos emergidos a partir de la comprensión de su cultura..

De lo antes expuesto, se desprenden algunas consideraciones sobre la posible utilidad o los aportes que produjo este estudio. En mi opinión, una investigación sobre la comunidad Sorda de Caracas se hace necesaria y pertinente pues son escasos los trabajos en dicha materia. Los aportes originados se ubicaron en varios campos. Pueden identificarse los de tipo teórico, lingüístico, metodológico y educativo como los más importantes.

Con relación al primero, implica una construcción teórica sobre el mundo Sordo. Una narrativa apoyada en sus sentimientos, ideas y opiniones como modos de significación singulares e irrepetibles. Una teoría sustantiva que emerge de su realidad como grupo lingüístico diferente con una cultura que les pertenece. En este sentido, es generar un cuerpo de conocimientos sobre sí mismos, una verdad personal convertida en la forma de verse y ser vistos a través de todo aquello que compone su biografía como persona Sorda, es *comprender su visión del mundo*.<sup>12</sup>

En cuanto al aporte lingüístico, subrayo el hecho de asumir al hombre como ser lingüístico caracterizado por sus acciones. El lenguaje como creación y producto cultural que establece los principios constitutivos de la identidad del individuo y de los grupos sociales, mediante las formas particulares en que se desarrollan las lenguas. Halliday califica el encuentro del lenguaje y la cultura “como semiótica cultural” (1982, p.67). Es decir, el sistema social como sistema de significados, como el imaginario que cohesiona a un grupo y le da sentido de pertenencia (Hymes, 1964, p.45).

En consecuencia, el lenguaje como modo de configuración de la identidad y la cultura, perfiló la guía que orientó el estudio. La lengua como el vehículo vital en la construcción de identificaciones culturales a través de la función semiótica. Esta situación se evidencia particularmente con una lengua de características visoespaciales que la distinguen de las lenguas orales, como lo es, la lengua de señas. Ella

---

<sup>12</sup> Malinowski, B (1963). *Los Argonautas*. París: Gallimard. P.36

como la primera lengua de las personas Sordas y producto cultural de su comunidad, les permita recrear el mundo desde la diferencia. En consecuencia, la lengua de señas se constituyó en el elemento imprescindible para efectuar el proceso de interpretación desarrollado.

Colmenares del Valle (2005) pone de manifiesto la importancia capital de la lengua en la vida simbólica del ser humano cuando menciona este pensamiento de Don Miguel de Unamuno:

Creo que el alma de un pueblo vive en su lengua y que es ella nuestro tesoro espiritual; creo que se piensa en palabras y que cada idioma lleva implícito su filosofía propia que se impone a cuantos le hablan; creo que la lengua es la sangre del espíritu y que la humanidad espiritual es lingüística; creo que en el principio fue la palabra y por ella se hizo cuanto de espíritu y vida y no materia inerte. Tal es mi fe. (p. 57)

De tal forma que el viaje emprendido hacia la diferencia de Ser Sordo sólo fue posible desde lo lingüístico. Esto es penetrar las fronteras por medio de su lengua como marca indeleble de lo cultural, de una forma de ser y de pensar distintas. Lenkersdorf (1996) coincide con lo antes expuesto cuando sostiene que la estructura lingüística determina la manera en que nombramos el mundo, incluso las relaciones que vivimos dentro de él. Es decir, la lengua no está apartada de la forma en que vemos el mundo y ella manifiesta nuestra cosmovisión. La lengua trasluce un modo, una interpretación de nuestra realidad circundante.

Desde el punto de vista metodológico, puedo señalar que ofreció una vía inédita para el estudio de comunidades Sordas guiada por un conjunto de procedimientos cualitativos que permitieron develar su dinámica social y cultural. Asimismo, se desprende la propuesta para la creación de nuevas líneas de investigación sobre el funcionamiento de comunidades Sordas en cada región del país. Al mismo tiempo que puede dar inicio a estudios puntuales sobre tópicos como el humor Sordo, la sexualidad, la religión, el juego simbólico, la ciudadanía, diferencias de género, entre muchos temas poco explorados o desconocidos en Venezuela.



Por último, sobresale una contribución de obligada mención como lo es la de naturaleza educativa. Esta tiene que ver con una construcción teórica que lleve a repensar la educación de los Sordos desde una perspectiva más cercana, más humana y más llena de sus propias vivencias. Una *Pedagogía del nos-otros* que asuma la diferencia como legítimo derecho humano; una pedagogía desde la horizontalidad como relación de igualdad y no de una pretendida superioridad de quienes enseñan; una pedagogía que se deje afectar por sus intereses y maneras de entender el mundo.

Una pedagogía que deje ver que no existe una sola lengua, una sola cultura, una sola forma de entender, un solo aprendizaje, un solo raciocinio. Una pedagogía que no sólo sea *la* nuestra, la que entendemos o la que heredamos. Una pedagogía apartada de modelos, recetas, procedimientos, doctrinas o argumentos carentes de sentido.

Más bien, una pedagogía que se realice en el encuentro con los Otros, desde las diferencias y las incertidumbres para construir un sendero compartido, una pedagogía del nosotros como punto de partida en el cambio de orientación educativa que necesitamos. Dejo en palabras de Skliar (2005) la siguiente reflexión sobre lo educativo a manera de cierre de todo lo antes expuesto

Que sigo pensando que para hablar de cambios en la educación es necesario, primero un profundo silencio, una larga espera, una estética no tan pulcra, una ética más desalineada, dejarse vibrar por el otro más que pretender multiculturalizarlo, es abandonar la homo-didáctica para hete-relacionarse. Y que luego, enseguida, hace falta volver a mirar bien aquello que nunca hemos visto o que ya hemos visto pero desapasionadamente (p.17).

### **Un Recorrido por las Comunidades de Sordos**

Los estudios desarrollados para conocer el funcionamiento de las comunidades de Sordos en el mundo han generado importantes disertaciones sobre los problemas más importantes que ellos enfrentan como grupo social diferente. En una compilación efectuada por Patiño, Oviedo y Gerner de García (ob.cit.) se ofrece una interesante muestra de ensayos vinculados con la cultura Sorda en Iberoamérica

presentados en el encuentro denominado *Deaf Way*<sup>13</sup> Esta referencia, de obligada mención, constituye una expresión genuina de la cultura Sorda universal de distintos países y continentes.

Oviedo (2006) en una reseña sobre el libro del mismo nombre, aclara que Erting<sup>14</sup> propuso a la citada Universidad la realización de ese encuentro. Su idea era reflejar el resurgimiento internacional de las comunidades Sordas justamente un siglo después del tristemente célebre Congreso de Milán (1889) en el que se prohibió el uso de las señas en la educación de los Sordos por considerarse perjudicial para la adquisición de la palabra hablada. Es curioso subrayar que el nombre seleccionado para designar el evento (*Deaf Way*) es “una traducción libre de *Deaf-Theirs*, una frase en ASL (American Sign Language) que generalmente se traduce como “los Sordos cuidan lo suyo”. El concepto es usado en la comunidad para referirse a su propia manera de ver el mundo” (2006, p.3).

El referido encuentro congregó, además de la presentación de trabajos científicos, a magos, cuentacuentos, mimos, pintores, escultores, bailarines y diversas manifestaciones artísticas del mundo Sordo en una inmensa y multitudinaria fiesta de las lenguas y las culturas Sordas. Asimismo, se ratificó la costumbre (ya instaurada en Estados Unidos y en otras latitudes) de hacer referencia a las personas Sordas con *S* mayúscula para enfatizar la condición de miembros de una cultura visual construida socialmente en oposición a la condición audiológica destacada con *s* minúscula, posición a la que se suscribe este trabajo.

Se enfatiza el hecho que nunca antes se había realizado una manifestación pública de esta naturaleza que congregará a miles de Sordos para hablar sobre su mundo, su lengua y su cultura. Se ha afirmado, con justa razón, que significó un hito

---

<sup>13</sup> Evento que se realiza cada cuatro años, organizado por la Universidad de Gallaudet (USA), única universidad del mundo dedicada, exclusivamente, en formar especialistas Sordos. Dicho festival se celebró entre el 4 y el 14 de Julio de 1989 en Washington, D.C., y reunió a más de 6.000 personas Sordas de más de 80 países.

<sup>14</sup> Carol Erting, destacada antropóloga de la Universidad de Gallaudet y dedicada desde hace muchos años al estudio de comunidades Sordas.

en la historia reciente de esas comunidades. El Deaf Way se convirtió en la Meca del Mundo Sordo. Oviedo (ob.cit.) pone de manifiesto la trascendencia del evento

Ignorados y reprimidos en el mundo entero durante más de un siglo, los Sordos tuvieron en el Deaf Way la oportunidad de quebrar la visión que se tenía de ellos. De repente se mostró ante la opinión pública que existía un pueblo Sordo universal, con una representativa cantidad de discursos y organizaciones, con una postura crítica, con una fuerte voluntad de ser reconocidos y una “voz” propia y madura (p.4)

Entre los temas abordados en Deaf Way destacan la poesía en lengua de señas; el humor visual de las comunidades de Sordos; la identidad Sorda; discusión sobre los conceptos de minoría, cultura, arte y etnografía aplicados a estas comunidades. Se observa que la mayoría de los temas tratados en encuentros de esta naturaleza giran en torno a la gramática de las lenguas de señas, bilingüismo, integración social, biculturalismo, interculturalidad, exclusión, identidad, derechos humanos, cultura, familias Sordas, educación, relaciones e intercambios entre las comunidades Sordas y oyentes entre muchos otros (Agüero y Luján Barrionuevo, 2004; Hola, Morales y Soteras, 2003; Oviedo, 1995; Veinberg y Silinger, 1998).

De igual manera, en Venezuela se evidencia una trayectoria investigativa en el ámbito de la Sordera que es necesario subrayar. Hace aproximadamente 20 años, se ha dado un importante y fructífero trabajo vinculado a descripciones lingüísticas de la LSV, prueba de ello son los estudios de Domínguez Mujica, 1998 y 2003; Pietrosemoli, 1989, 1991; Pietrosemoli y Sitavala, 1998; Rumbos, 2002 y Jaimes, 2006 entre los más relevantes.

Merecen mención especial los estudios realizados por Oviedo (2007, 2000; 1997, 1996), específicamente los relacionados con las lenguas de señas y la cultura Sorda en el mundo.<sup>15</sup> Otros trabajos se han inscrito en el ámbito pedagógico y psicolingüístico, produciendo estrategias didácticas para abordar el aprendizaje de la lengua escrita como segunda lengua en el niño Sordo. En este orden de ideas, Anzola

---

<sup>15</sup> Ver [www.culturasorda.com](http://www.culturasorda.com) portal de obligada revisión para los interesados en el tema dirigido por el Dr. Alejandro Oviedo desde Hamburgo-Alemania.

de Luján (1989) y Anzola (1996) ofrece interesantes hallazgos sobre el aprendizaje cognoscitivo y lingüístico en niños Sordos pequeños. Luque (1994), propone un conjunto de estrategias didácticas para favorecer la lectura en niños Sordos. La referida autora diseña 132 estrategias relacionadas con: el incremento del vocabulario, inferencia del significado de palabras, identificación de información, activación de esquemas de organización textual y otros aspectos lingüísticos.

Morales y Valles (1997), presentan un análisis de fenómenos gramaticales hallados en la escritura de escolares Sordos venezolanos, destacando que los supuestos errores encontrados en los textos analizados no difieren de los reportados por escolares oyentes que aún no han logrado un adecuado desempeño de las reglas del código escrito o son aprendices de segundas lenguas, aspecto que coinciden con otras investigaciones similares en el mundo (Fernández Viader y Pertusa, 1995). En este trabajo, se concluye que el alumno Sordo aprende la lengua escrita utilizando estrategias diferentes a las empleadas por alumnos oyentes, por lo tanto sus textos escritos evidencias características particulares y deben ser considerados aprendices de una segunda lengua.

Por otro lado, Pérez Hernández (1997) hace un estudio sobre el proceso seguido por alumnos Sordos para el aprendizaje de la lengua escrita. La citada investigadora plantea indagar, a partir de la información no sonora, el establecimiento de las relaciones que equivaldrían en los oyentes a las grafofonológicas. Se pone de manifiesto que para la elaboración de textos escritos, en este caso cuentos, por alumnos Sordos, utilizan complejos procesos cognoscitivos y metacognoscitivos. De igual modo, en 1998 realizó una investigación relativa a la producción de cuentos en LSV por alumnos Sordos.

Por último, Morales (2000) efectúa una tesis sobre los aspectos que debe contener una política educativa para la enseñanza y aprendizaje de la lengua escrita en Sordos a través del consenso entre ambas comunidades; la misma autora en el 2002 ofrece una compilación de algunos de los trabajos efectuados sobre el aprendizaje y enseñanza de la lengua escrita por escolares Sordos en Venezuela.

De acuerdo a las ideas precedentes, se confirma que en nuestro país se ha producido un considerable volumen de hallazgos y conocimientos sobre los procesos cognoscitivos y lingüísticos de las personas Sordas así como estrategias pedagógicas para mejorarlos o enriquecerlos. Sin embargo, son escasos los reportes de trabajos científicos relacionados con su dinámica social, sus prácticas como grupo lingüístico diferente, su historia, sus creencias y los valores que caracterizan la comunidad Sorda venezolana en general.

Finalmente, este conocimiento se entiende como invaluable y sustancial para comprender e interpretar el mundo Sordo. Además y sin lugar a dudas, permitirá acciones concretas destinadas al diseño de políticas públicas, más allá de lo políticamente correcto. Orientadas más bien a elevar sus condiciones de vida, a respetar y entender la diferencia. Un conocimiento que impactará necesariamente la esfera educativa, ámbito que permanece aún con muchas de las preguntas iniciales y que la hacen un escenario difuso, controvertido y cargado de supuestas innovaciones que lo muestran como una suerte de ilusión gatopardiana en la que todo parece cambiar pero que en realidad mantiene viejos prejuicios sobre la anhelada normalización de lo diferente.

## DE CÓMO SE TRANSITÓ EL CAMINO

*La Antropología, inevitablemente, implica un encuentro con el Otro. Geertz, C.(1989).El antropólogo como autor. Barcelona: Paidós, p.24.*

*Mi intento no es enseñar aquí el método que cada cual debe seguir para conducir bien su razón, sino solamente mostrar de qué manera traté de conducir la mía. Descartes, R. (1950). Discurso del Método. España: Alianza, p.159*

### **La Perspectiva Cualitativa como Punto de Partida del Viaje**

Los fundamentos epistemológicos que sustentan una opción investigativa resultan necesarios para determinar el modo en que se mira una realidad así como los conocimientos que se derivan de ella. Esto es particularmente importante en el terreno de las ciencias sociales para entender los distintos fenómenos humanos y seleccionar las rutas metodológicas más adecuadas a su naturaleza. Esto es, cómo se abordan los problemas u objetos de conocimiento y las formas que se asumen para buscar las respuestas.

Desde esta premisa, una narrativa sobre la comunidad Sorda de Caracas en la que se interprete su mundo amerita adoptar un paradigma que permita penetrar una realidad compleja y multidimensional por los distintos aspectos involucrados. Morin (1982) asevera que un paradigma científico puede definirse como un principio de distinciones-relaciones-oposiciones entre algunas nociones matrices que generan y controlan el pensamiento. Lo que implica la producción de discursos y la constitución de teorías entre los miembros de una comunidad científica determinada. En efecto, detrás de todo paradigma se halla una matriz epistémica.

La matriz epistémica es entonces el basamento que sustenta un sistema de pensamiento o la visión particular que se tiene de asignar determinados significados a las cosas y a los eventos que permiten simbolizar una realidad. Es el modo de ser y percibir de un grupo humano específico.

Guba (1990) afirma que un paradigma es la perspectiva desde la cual poder interpretar una realidad, una forma de desmenuzarla para explicar cómo ocurren los eventos y quiénes los hacen posible. Habla de “un conjunto básico de creencias que guían la acción” (p.45). Por consiguiente, esta investigación se ubica en un paradigma cualitativo de investigación y en los llamados estudios naturalistas, entendidos como estudios de carácter interpretativo y humanista.

El sustento de este paradigma, más que el uso de alguna terminología específica es la comprensión de los fenómenos que ocurren en la naturaleza (en este caso de tipo social) por medio de descripciones lo más detalladas y rigurosas posibles, así como de interpretaciones consensuadas que producirán “una teoría sustantiva fundamentada en la construcción de esos datos” (Strauss y Corbin, 2002). Por su lado, St Louis de Vivas (1999) destaca que de esa manera la explicación del fenómeno surge a medida que se analizan las interacciones y se define cómo se comportan los elementos dentro del entorno estudiado.

En este orden de ideas, todo paradigma se caracteriza por la manera en que pueda responder a tres interrogantes básicas a saber: ¿Cuál es la naturaleza de la realidad? (ontología), ¿Cuál es la naturaleza de la relación que establece el sujeto para conocer y develar la realidad? (epistemología) y ¿Cómo encontrar el camino para interpretar los hallazgos de la investigación? (metodología).

En cuanto a la primera dimensión, es decir, la ontológica, asumo el conocimiento de la realidad desde una perspectiva humanista, en la que se valoran las personas y los eventos, así como la red de relaciones que se establecen entre ellos. Es decir, se alude a una realidad epistémica en cuanto “se requiere necesariamente de un sujeto cognoscente el cual está influido por una cultura y unas relaciones sociales particulares” (Sandoval Casilimas, ob.cit, p.25).

Dicha realidad depende de las formas de percibir, sentir y actuar de esos sujetos cognoscentes. Completa Martínez (2001) el argumento precedente indicando que la realidad objetiva no existe, se evapora, se modifica constantemente en la medida que es observada. Así, la realidad es explorada, descrita, interpretada y entendida por medio de una red de interconexiones. Es comprender la realidad desde el lugar en que sus protagonistas o actores la miran.

Esto supuso un acercamiento a la comunidad Sorda de Caracas desde una óptica compleja, multidimensional y transdisciplinaria. Compleja, ya que constituye una realidad ajena a la mía por cuanto, como mencioné en apartados anteriores, nadie puede colocarse en los zapatos de una persona Sorda y sentir como ellos o ver el mundo desde su posición. Esto supone un conjunto de aspectos íntimamente involucrados presentes en toda realidad humana, más aún cuando hablamos de una comunidad tan especial. Multidimensional, al ofrecer un conjunto de aristas sobre el mismo fenómeno que obligan a que sea interpretado desde distintas posiciones y por tanto derivar implicaciones y consecuencias también diferentes.

Por último, la perspectiva transdisciplinaria tuvo un papel preponderante en mi quehacer investigativo por cuanto amplió el horizonte desde el cual observar y penetrar el objeto de estudio, ya no sólo desde mis disciplinas sino con el concurso de otras que minimizaron el riesgo de caer en lo que muy bien explica Edgar Morin (1999a) “la frontera disciplinaria, su lenguaje y sus conceptos propios van a aislar la disciplina en relación con las otras y en relación con los problemas que enlazan a las disciplinas” (p.116) Mirar desde una sola perspectiva, seguramente a la que he estado acostumbrada por mucho tiempo, hubiera significado cerrar las puertas a una interpretación de mayor alcance, riqueza y densidad conceptual. Por tanto, este recorrido metodológico implicó apoderarse de una mirada, de una interpretación propia, es decir, construir mi propio método.

En este sentido, Marcel Proust (citado por Morin, 1999a) decía “Un verdadero viaje de descubrimiento no consiste en buscar nuevas tierras sino en tener una nueva mirada” (p.117). De tal modo que incursioné en otras fronteras disciplinarias que me nutrieron de sus ideas fundamentales como la Filosofía, La Ética, la Lingüística, la



Pedagogía, la Antropología y la Sociología como las más importantes. Todo lo cual desembocó en un cuerpo de aportes teóricos atravesado por varios ejes entretejidos en una malla de relaciones que contribuyeron a develar la comunidad Sorda desde una visión sistémica, como fenómeno sólo posible de interpretar con la narración de los Sordos como protagonistas de su realidad.

La segunda interrogante o dimensión epistemológica tiene que ver con la relación entre el investigador y los investigados. El sujeto no es visto desde su individualidad sino desde la subjetividad y su relación con los otros. Es decir, una relación dialógica en la que los valores y creencias permean la red de significados para la generación del conocimiento.

Razón que ameritó, penetrar la realidad dejándome involucrar y afectar por ella. Al respecto, Sandoval Casilimas (ob.cit.) comenta “la subjetividad y la intersubjetividad se conciben como medios e instrumentos, por excelencia, para conocer las realidades humanas” (p.29) y plantea que por el contrario no constituyen un obstáculo para la construcción del conocimiento como pregonan los positivistas.

En otras palabras, este estudio de corte altamente cualitativo dadas sus características no podría ser abordado desde otro enfoque que no sea el de entenderlo como una realidad humana dinámica interpretada desde un modelo dialéctico en el que el conocimiento es una creación compartida. Una vida social que necesariamente posee una naturaleza simbólica difícil de asir a menos que sea traspasada a través de ese prisma.

De lo antes expuesto, se deriva la visión del investigador como sujeto cognoscente que trae consigo una historia de vida, una formación profesional, unos marcos de referencia y un mundo compartido que se activan (y no pueden dejarse de lado) frente al fenómeno que se intenta interpretar. A su vez, confluyen los marcos de referencia, las creencias, los valores y los conocimientos previos, es decir, *el mundo de la vida*<sup>16</sup> cotidiana de los actores. Un puente de doble circulación por el que transita la intersubjetividad como vialidad necesaria.

---

<sup>16</sup> El mundo de la vida cotidiana como fundamento incuestionado de la concepción natural del mundo. Así desde el comienzo mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien

Es así que, que entran en una estrecha relación los universos simbólicos de los actores para interpretar y construir una realidad particular; un *mundo de la vida* que se activa y se pone de manifiesto con los Otros. Un mundo de la vida asumido como “una realidad que modificamos mediante nuestros actos y por otro lado modifica nuestras acciones” (Schuzt, ob.cit, p.21). Es un acervo de experiencias previas dadas por las propias vivencias como las heredadas de los padres, maestros o de los que nos rodean.

Este trabajo se inscribe en la premisa epistemológica de que la comunidad Sorda posee un mundo de la vida cotidiana que los moldea por medio de una lengua y cultura particulares. Una forma de asignar significados a las cosas y a los eventos que desemboca en las formas en que simbolizan la realidad. Un modo de pensar como Sordos que da origen a una cosmovisión y a una idiosincrasia única. Shutz (ob.cit.) lo entiende como “todas estas experiencias, comunicadas e inmediatas, están incluidas en una cierta unidad que tiene la forma de mi acervo de conocimientos para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo” (p.29).

Interpretar sensiblemente la vida social, cultural y humana de un colectivo como es la comunidad Sorda de Caracas conlleva a un tránsito por caminos que permitan aprehenderla desde su esencia más íntima. En otras palabras, indagar sobre cómo se produce, reproduce y transforma su cotidianidad siendo Sordos. Martínez (2004) asevera que “cuando existen realidades cuya naturaleza y estructura peculiar sólo pueden ser captadas desde el marco de referencia del sujeto que la vive y la experimenta exigen ser estudiadas mediante métodos fenomenológicos” (p.137). Es acercarse a una realidad subjetiva de quien la sufre y la padece; una realidad personal, única e irrepetible que sólo es posible mirarla desde la óptica de los actores.

---

un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartido por nosotros. Schutz, A. (2001). Las estructuras del mundo de la vida. Barcelona: Paidós, p.28.

En este marco conceptual emerge la Fenomenología<sup>17</sup> como la orientación filosófica que va a permitir la aprehensión de esa realidad. La fenomenología estudia los fenómenos tal como son experimentados por el ser humano. Sandoval Casilimas (ob.cit) resalta que desde esta plataforma teórica se describe la experiencia sin acudir a explicaciones causales. Husserl (1962) fundador de esta corriente, acuñó el término *Lebenswelt* como mundo vivido o el mundo de la vida para subrayar el hecho de un universo de significados propios.

Dicho concepto se convirtió en el motor generador de un nuevo modo de comprensión y análisis de la realidad humana que hasta ahora no era posible con otros métodos de corte positivista. Gadamer (1984) aclara que con este concepto de *mundo vivido* “la fenomenología lleva por primera vez el espíritu como espíritu al campo de la experiencia sistemática y de la ciencia, y ha dado un giro total a la tarea del conocimiento” (p.306). Ese giro total tiene que ver con que ya no será la sensación física la única fuente de conocimiento sino que entra a formar parte de la ciencia la vivencia del sujeto como unidad de significado o unidad de sentido.

Desde el punto de vista del conocimiento, lo que importa es desarrollar lo que es significativo para los actores a través de sus sentimientos, percepciones y *vivencias*.<sup>18</sup>El mismo Gadamer argumenta que las vivencias son algo más puntual que una experiencia momentánea, estarían ligadas con la vida completa de las personas. Esto es “una representación del todo en la vivencia de cada momento” (ob.cit, p.105). Más adelante, dice toda vivencia está entresacada de la continuidad de la vida y referida al mismo tiempo al todo de ésta” (p.107). Así, “lo *vivido es siempre vivido por uno mismo* y forma parte de significado el que pertenezca a la unidad de este *uno mismo* y manifieste una referencia inconfundible e insustituible” (p.102). De lo cual se desprende el concepto de vivencia como la base epistemológica para el conocimiento de las cosas objetivas.

---

<sup>17</sup> La fenomenología y su método nacieron y se desarrollaron para estudiar realidades subjetivas, desde adentro del sujeto. Dejándolas que se manifiesten por sí mismas sin constreñir su estructura desde afuera, sino respetándolas en su totalidad. (Martínez, 2004).

<sup>18</sup> El término *vivencia* fue acuñado en español por primera vez, por el filósofo español Ortega y Gasset para traducir el de *Erlebnis* de Dilthey que significa la experiencia inmediata de la vida. Gadamer, V. (1989) *Verdad y método*. Barcelona: Sígueme. Pp. 99-101.

Por lo antes expuesto, se destaca que esta investigación permitió apoderarse de una mirada, de una interpretación sustentada en las vivencias que como Sordos han tenido y que constituyó el epicentro de la teoría desarrollada. En otras palabras, el matiz fenomenológico viene dado por esas vivencias como Sordos. La vida siendo Sordos y narrada por ellos mismos.

Con relación a la tercera interrogante vinculada la construcción de la ruta metodológica necesaria para develar los hallazgos y generar el conocimiento, se partió de la necesidad de recoger los testimonios ubicados siempre en su contexto natural y la importancia de una hermenéutica propia, debido a que sus significados pueden permanecer ocultos ante un análisis meramente positivista. Significa prescindir de hipótesis previas que pretenden anticipar el comportamiento de la realidad que se estudia, como si ella estuviera predeterminada en una visión científica que se remonta al tiempo aristotélico.

De esta manera, se configura una perspectiva distinta de asumir la investigación, en la que la estadística como recurso lógico, la encuesta, la observación controlada o el experimento no se constituyen en la única forma de hacer ciencia. Una perspectiva sociológica que enfrenta el reto de comprender al ser humano desde su complejidad y que lo hace irreducible a calzar en categorías de análisis de realidades físicas, demostrables o cuantificables.

A diferencia de la forma especular de hacer ciencia aparece lo que se ha denominado “diseño emergente” (Martínez, 2004; Strauss y Corbin, 2002; Sandoval Casilimas, 1996) el cual se define como el conjunto de conceptos bien desarrollados y organizados que constituyen un marco conceptual para explicar un fenómeno. Un diseño que se estructura a partir de los sucesivos hallazgos producidos en el transcurso de la investigación. Por ende, el estudio descrito requirió un tratamiento cualitativo de la información para desembocar en la construcción de una teoría sustantiva producto de la interpretación intersubjetiva de su realidad.

Ahora bien, desde esta plataforma teórica en la que se otorga una preponderancia vital a los significados dados por los actores de acuerdo a sus vivencias y sentimientos, los Sordos además de poseer un universo simbólico

individual, un mundo vivido que les pertenece como personas, tienen al mismo tiempo, una herencia común compartida como colectivo lingüístico que les asigna una manera diferente de ver la realidad, una identidad cultural propia. Esto es cómo los Sordos poseen una marca o distinción particular que les otorga su cultura y su lengua en una manera de percibir, sentir y expresarse como grupo.

La anterior premisa se traduce en interpretar sus vivencias individuales siendo Sordos como un asunto de naturaleza subjetiva en la que ellos narran esa vida que sólo es posible entender siendo Sordos, pero al mismo tiempo tener una visión colectiva de ellos como comunidad lingüística desde la etnografía. Motivo que me forzó a la búsqueda de senderos exploratorios vinculados con teorías de la cultura que permitieran abordarlos también como colectivo aglutinado en torno a una lengua de características distintas a las orales, como lo es la lengua de señas.

En este sentido, la aproximación cualitativa seleccionada para lograr una coherencia teórica y metodológica en la que confluyeran tanto lo individual como lo colectivo que caracteriza a la comunidad Sorda, estuvo centrada en el Interaccionismo Simbólico<sup>19</sup>. Es una orientación metodológica que trata de comprender el proceso de asignación de significados en el comportamiento y en la interacción social. (Martínez, 2004). Al respecto, Azpúrua (2004) comenta “el interaccionismo simbólico impone un énfasis en la naturaleza simbólica de la vida social, por tanto las significaciones sociales deben ser consideradas como producidas por las actividades interactivas de los actores” (p. 63).

Lo anterior lleva a explicitar que dicha orientación da preeminencia a la posición del actor, a lo que él percibe, interpreta y juzga. Es decir, el investigador ve

---

<sup>19</sup> Las raíces filosóficas de esta corriente del pensamiento se hallan, según Coulon (1988) en las ideas de John Dewey (1859-1952) y en pioneros como Charles Peirce y William James. El Interaccionismo Simbólico representado por Cicourel (1974) y sus seguidores le dan peso específico a los significados sociales que las personas le asignan al mundo que les rodea. Asimismo, destaca los aportes de Blumer (1969) en el sentido de que las personas actúan con respecto a las cosas e inclusive frente a las personas sobre la base de los significados que unas y otras tienen para ellas; los significados son productos sociales que surgen durante la interacción y los actores sociales asignan significados a situaciones, a personas y a las cosas y así mismos en un proceso de interpretación (p.58).

lo que el actor ve y como lo ve; indaga los significados que le otorga. De tal forma que el ser humano orienta sus actos hacia las *cosas*<sup>20</sup> en función de lo que éstas significan para él. Esto trae como consecuencia que el significado de esas *cosas* se deriva de la relación que el individuo mantenga con la sociedad o con todo aquello que le rodea e influye sobre él. Los significados se manipulan y se modifican constantemente mediante un proceso interpretativo emprendido por la persona frente a las *cosas*.

Al hablar de *significado de las cosas* desde el interaccionismo simbólico, es considerar que el significado tiene un origen distinto a pensar que emana simplemente de las cosas o es intrínseco a ellas, negando la existencia de un proceso. Por el contrario, el significado que una cosa encierra para una persona es el resultado de las distintas formas en que otras personas actúan hacia ella en relación con esa cosa. Por ende, los actos de los demás producen un efecto en la percepción y en los significados que construimos. Esto quiere decir que el significado como tal es un producto social, una creación que fluye a través de las actividades que realizan los individuos en esas interacciones.

Cabe resaltar que el interaccionismo simbólico no se limita a aceptar la interacción social sino que le reconoce una importancia crucial en si misma. Dicha importancia reside en el hecho de que “la interacción social forma el comportamiento humano en lugar de ser un simple marco o medio para expresarlo” (Mead, 1993, p.45). Cuando un significado es el mismo para ambas personas éstas se comprenden y se influyen recíprocamente en su forma de comportarse dentro de ese grupo.

De acuerdo con tal argumento, la interacción simbólica o la vida de un grupo humano es un vasto proceso en el que las personas van formando y transformando los objetos de su mundo a medida que les otorgan significado. Ejemplo de lo expresado, es la valoración que otorgan los Sordos a la comunicación producto de las barreras

---

<sup>20</sup> Al decir *las cosas* me refiero a lo todo aquello que una persona puede percibir en su mundo, ya sean objetos materiales o físicos; personas; instituciones como la familia, la escuela, la iglesia, el gobierno y en general todo tipo de situaciones que enfrenta en su vida cotidiana.

lingüísticas a la que están sometidos y que difiere notablemente de la que pueden asignarle los oyentes.

Asimismo, Mead (ob.cit.) habla de la noción de *uno mismo* como aquella en la que el individuo es objeto de sus propios actos o como puede contemplarse desde afuera. Aclara que el ser humano como poseedor de un *si mismo* lleva implícito la capacidad para entablar una interacción consigo mismo o podría entenderse como *un tener conciencia, un darse cuenta* de su valor o asignarle un significado a lo que sucede a su alrededor.

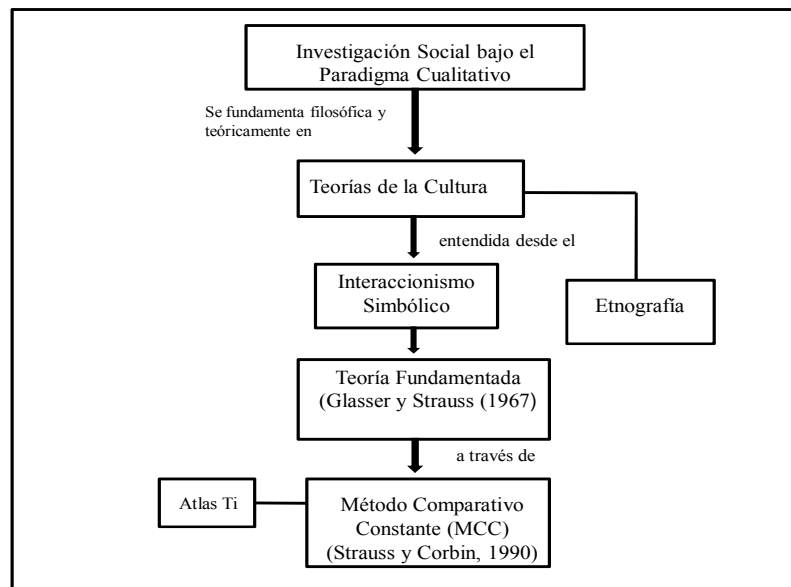
Dicha noción se vuelve particularmente interesante en la vida de los Sordos pues desencadena un imaginario social construido sobre la base de las percepciones que tienen sobre si mismos y las que se tejen a su alrededor en la sociedad. Es por ello, que todas las culturas, organizaciones y grupos están integrados por actores sumergidos en un permanente proceso de significación e interpretación del mundo que les rodea, tanto desde si mismos como desde su relación con los otros.

De acuerdo con esta bitácora anclada en lo simbólico, los Sordos como comunidad lingüística requieren de “un método, es decir, un conjunto sistemático de acciones y procedimientos que permitan comprender y explicar los elementos insertos en esa realidad” (Guba, 1990, p.58). Son motivos que le confieren un carácter legítimo a la subjetividad del investigador y de los investigados “como fuente para la producción de conocimientos y de saberes compartidos” (González, 2003, p.28).

De las consideraciones precedentes, se infiere que el énfasis del enfoque cualitativo está en que su tarea principal no es elaborar teorías científicas que puedan contrastarse de modo experimental sino en “interpretar la acción social y desvelar su significado” (Pérez Serrano, 1994, p.28). Desde este paradigma, el acento está puesto en escuchar a las personas, partiendo del presupuesto que sus opiniones son vitales para llevar a cabo cualquier proceso de investigación. Por consiguiente, mi propósito fundamental se orientó a la inmersión en el mundo Sordo, mediado por su lengua en una aproximación respetuosa por la diferencia, por sus prácticas sociales y por la realidad cotidiana que han construido colectivamente. De lo cual desemboca una teoría sobre su mundo.

A modo de resumen, muestro un cuadro sobre la vía metodológica transitada en el estudio:

**Cuadro 1. Ruta Metodológica**



Cuadro elaborado por la autora

Por último, es preciso resaltar el carácter provisional de la ciencia (Pérez Serrano, 1994) en especial cuando se habla del estudio del hombre y su cultura. De lo cual se desprende que la teoría generada en este trabajo constituye una interpretación de la realidad Sorda atada necesariamente a un tiempo y a un espacio determinado. Es una narrativa que se modifica en un constante ciclo por el carácter social que la envuelve.

### **La Etnografía como Brújula Metodológica de la Investigación**

El pensar en la etnografía hace evocar imágenes vinculadas a la descripción de mundos polifacéticos, diversos e inexplorados de grupos humanos y modos de vida.



En este sentido, Van Maanen (1988) concibe que hacer etnografía es representar la realidad social de un grupo; implica la representación escrita de una cultura o aspectos seleccionados de ella; entendiéndolo que la cultura es solamente expresada o constituida por las acciones y las palabras de sus miembros. Los estudios etnográficos pueden ser definidos como “aquellos que tienen por objeto la descripción de un grupo que comparte una determinada cultura en función de su significado simbólico para la comprensión de los procesos psicosociales y culturales humanos” (León y Montero, 2003, p.67).

En este intento por definir el concepto de etnografía debo mencionar, tangencialmente por el momento, otro término también polémico como lo es el de cultura (el cual explico ampliamente en siguientes apartados). Por ahora, diré que ella alude a un conjunto de patrones de la vida diaria de un grupo particular y los significados que son otorgados por ellos. El producto final de un estudio etnográfico será entonces “una visión holística en la que no se pierda la dimensión que de su realidad tenga el grupo así como la que se deriva de la interpretación que hace el investigador o etnógrafo” (McDonald, 2001, p.56). En otras palabras, una visión que no pierda la perspectiva del conjunto, integrando tanto los puntos de vista de los miembros del grupo (una mirada desde adentro) como los que se derivan de la interpretación del investigador (una mirada desde afuera).

Por tanto, la brújula orientadora en este tránsito por la comunidad Sorda vino dada por la cultura etnográfica. Ella me permitió un acercamiento y comprensión de sus modos de simbolizar la realidad y de las interacciones que establecen siendo Sordos. En tal sentido, Geertz (1989) expone que la etnografía equivale a un análisis antropológico como forma de conocimiento. De este hecho se deriva que “la antropología, inevitablemente, implica un encuentro con el Otro” (p.34). Sostiene que en muchos casos se mantiene una distancia rígida la cual conduce a una focalización exclusiva del Otro como “algo primitivo, curioso y exótico. La brecha entre el familiar *nosotros* y el exótico *ellos* es un obstáculo fundamental para la comprensión significativa del Otro, obstáculo que sólo puede superarse mediante algún tipo de participación en el mundo del Otro” (p.24).

Clifford Geertz representa una de las tendencias contemporáneas más importantes dentro del trabajo etnográfico al concebir la antropología como un acto interpretativo a diferencia de Lévi-Strauss que centró buena parte de sus esfuerzos en el desarrollo de una metodología para construir una antropología científica, a través del método estructural. De acuerdo a estos planteamientos se hace “una lectura del quehacer humano como texto y de la acción simbólica como drama” (Geertz, ob.cit, p.9). Lo anterior supone entonces recrear la vida de los otros, hacer una interpretación o lectura de sus modos de atribuir sentido a las cosas y a los acontecimientos; es reducir esa aludida distancia entre lo conocido, lo nuestro o lo propio frente a lo desconocido, lo inexplorado o lo desconcertante. Es un “tomar conciencia de la paradójica y simultánea distancia y cercanía, otredad y mismidad” (ob.cit. p.25). Dicha proximidad se concreta con una etnografía en la que mundos distantes a nuestra propias vivencias empiezan a tener sentido.

Tal justificación metodológica me dio la posibilidad de valorar una serie de actividades preparatorias o preliminares entre las que se hallan el acercamiento a los informantes clave, en este caso los líderes Sordos entrevistados; el contacto con los intérpretes de LSV seleccionados por ellos como garantía de fidelidad en la transmisión veraz de la información; la asistencia a diversos eventos convocados por la comunidad Sorda de Caracas y a otros programados desde el Laboratorio de Lengua de Señas Venezolana<sup>21</sup>.

Por otra parte, se destaca mi participación en varios seminarios doctorales y reuniones ordinarias de las Líneas de Investigación del Doctorado en Educación (UPEL) y del Núcleo de Investigación del Departamento de Educación Especial (NIDEE) que nutrieron de interesantes y pertinentes comentarios producidos por colegas investigadores sobre la realidad que abordaba. Además, se desarrollaron significativas conversaciones con mis pares de la comunidad científica a nivel

---

<sup>21</sup> Este Laboratorio se encuentra adscrito al Departamento de Educación Especial del Instituto Pedagógico de Caracas, siendo su objetivo fundamental constituirse en un espacio para el diseño de actividades vinculadas a la cultura Sorda, de forma muy particular las derivadas de la actividad lingüística. De allí que se hayan realizado encuentros con deportistas Sordos, cuenta cuentos en LSV, la pareja Sorda y muchos otros que han permitido el intercambio en LSV con la comunidad Sorda y los estudiantes del Programa de Deficiencias Auditivas.

internacional. De ellas resaltan de manera particular, las sostenidas con el Dr. Alejandro Oviedo y con el Dr. Carlos Skliar<sup>22</sup>.

Por otra parte, establecí importantes diálogos con mis compañeros y colegas del Programa de Deficiencias Auditivas, quienes desde sus distintas posturas impregnaron de transdisciplinariedad mi construcción teórica. De esta forma, intercambié con los profesores Henry Rumbos, Diana Nívia, Claudia Jaimes y Yolanda Pérez desde la perspectiva lingüística y con la Dra. Beatriz Valles desde la visión bioética y pedagógica.

Lo anterior, constituyó un aporte invaluable en la elaboración de la presente Tesis Doctoral y representa de igual modo un proceso de validación en la investigación social de corte cualitativo, al venir dada por “el diálogo, la interacción, la vivencia; las que se van concretando mediante consensos nacidos del ejercicio sostenido de los procesos de observación, reflexión, diálogo, construcción de sentido compartido y de sistematización” (Sandoval Casilimas, ob.cit, p. 35).

De esta primera impresión, se deduce que el concepto mismo de etnografía ha ido evolucionando y ampliándose históricamente con la interpretación que se ha dado al concepto de cultura, que es en definitiva su objeto de estudio. Así, ha sido definida como “un todo complejo” por Tylor (1985) o como forma abstracta en una simple descripción de comportamientos observables sin tomar en cuenta la entramada red de significaciones que se tejen en su interior; hasta llegar al propuesto por Geertz en el que se asume como un *concepto semiótico* (1991, p.56) en el que las relaciones de significado se muestran en una fachada oculta que debe ser penetrada para su interpretación.

Esto ha traído como consecuencia que del tradicional concepto de etnografía vinculado con el estudio de pueblos exóticos o sociedades primitivas (como lo hizo Malinowski, 1963) se haya pasado a investigaciones en sociedades más complejas y particulares, como es el caso de escuelas, fábricas, hospitales y otros ámbitos en que

---

<sup>22</sup> Doctor en Fonología, realizó estudios postdoctorales en Educación (Universidad Federal Río Grande do Sul, Brasil y Universidad de Barcelona. Investigador del Área de Educación (FLACSO/Argentina.)

se establecen las relaciones humanas, siendo denominadas como antropologías urbanas. Situación que ha llevado a realizar indagaciones etnográficas sobre aspectos puntuales como la construcción de valores, pautas de socialización, rituales, mitos y otros elementos culturales.

Por consiguiente, dicha especificidad cultural requiere de un enfoque que favorezca una aproximación para aprehenderla simbólicamente y sólo posible por medio de la observación directa de los escenarios que la conforman. El enfoque etnográfico es “un campo de conocimiento particular, que formula no sólo sus propias reglas sino también los conceptos que son claves para su comprensión” (Tezanos, 1998, p.23).

Sandoval Casilimas (ob.cit.) advierte que la etnografía como forma de investigación social con un método específico de abordar la realidad humana contiene dos rasgos sustanciales que deben ser señalados. El primero, es que hace un fuerte énfasis en la naturaleza particular de los fenómenos sociales que estudia más que en buscar pruebas para probar hipótesis sobre ellos. El otro aspecto, es que la etnografía posee una clara tendencia a trabajar primariamente con datos inestructurados, esto es, datos que no han sido codificados de manera previa a su recolección en un corpus de categorías preestablecidas. Guber (2002) lo explica cuando comenta “el conocimiento se revela no *al* investigador sino *en* el investigador, debiendo comparecer en el campo, debiendo reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva (p.54). En un sentido más amplio, “la etnografía no sólo permite describir una determinada cultura sino también comprender e interpretarla hasta llegar a teorizaciones” (Denis Santana y Gutiérrez Borobia, 2003, p.34).

Es oportuno traer a colación que en la década del 20 surge la denominada Escuela de Sociología de Chicago, la cual pone en el tapete de la discusión algunas conclusiones sobre el rigor metodológico seguido en la etnografía. Uno de ellas es que “reconoce como espacio de indagación lo cotidiano, lo cercano” (Pérez Serrano, ob.cit, p.28). Las palabras como los datos que emergen de la realidad cotidiana, de lo que afecta al hombre o de lo que le interesa a diario, pueden generar una teoría

construida a partir de la observación sistemática y profunda de esa realidad, al igual que en las ciencias naturales pero con otros métodos.

Otro de los elementos cuestionados en el ámbito etnográfico, es la necesidad de una permanencia larga y completa del investigador para efectuar una exploración científica de los fenómenos sociales. Dicha Escuela sostiene que “para desarrollar un trabajo de campo con toda la rigurosidad la presencia del investigador en el territorio es innecesaria” (Pérez Serrano, ob.cit.p.32). Es decir, que el tiempo de permanencia del investigador en el campo de trabajo dependerá de la profundidad y calidad de las observaciones, del grado de interrelación que establezca con el grupo de estudio y de los fines de la investigación en última instancia.

Es por ello que la indagación se ciñó a dicho criterio por cuanto mi trabajo profesional por 20 años ha consolidado un intercambio permanente con la comunidad Sorda de Caracas. Dicha circunstancia se evidencia en la relación de amistad sostenida con sus líderes más sobresalientes a lo largo de ese tiempo. Esto permitió el desarrollo de proyectos vinculados con temas educativos, lingüísticos y otros relacionados con la cultura Sorda. Razones que favorecieron penetrar en su mundo sin grandes dificultades y allanaron el camino para compartir sus vivencias.

En resumen, se tiene que hacer etnografía es reflexionar profundamente sobre una realidad, a través de las significaciones que se otorgan a distintos eventos que ocurren en un determinado grupo, sin que ello suponga anteponer el sistema de valores del investigador. El compromiso del investigador etnográfico será entonces alcanzar una descripción rigurosa y profunda que le permita interpretar las conductas y sus significados socio-históricos en un determinado contexto cultural desde la óptica de los actores.

El método que aquí esboqué promovió el encuentro con los Sordos y la narración de su mundo, un mundo impregnado de una lengua particular y de una realidad como experiencia visual. Hice etnografía cuando pude penetrar en sus significaciones y desentrañar el sentido de sus vivencias lo cual devino en tres fases investigativas, las cuales se desarrollaron de acuerdo a los requerimientos del estudio:

**Cuadro 2. Fases de la Investigación**

Fases	Actividades
<b>Etnográfica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Conversaciones con pares en el ámbito de la Sordera y otras disciplinas afines.</li> <li>-Contacto con los intérpretes de LSV.</li> <li>-Selección de los informantes clave (líderes Sordos más destacados).</li> <li>-Entrada en el escenario de la comunidad Sorda de Caracas</li> <li>-Planificación de las entrevistas y selección de los lugares de encuentro.</li> <li>-Construcción de la interrogante de la investigación y de los objetivos específicos del estudio.</li> <li>- Realización de las entrevistas con la mediación de los intérpretes de LSV.</li> <li>-Observación participante en los lugares de encuentro y en distintos eventos programados por la comunidad Sorda de Caracas.</li> <li>-Filmación de los encuentros.</li> <li>-Grabación de la voz del intérprete en las entrevistas en profundidad con los Sordos participantes.</li> <li>-Transcripción a formato escrito de las entrevistas grabadas.</li> <li>-Uso del software de procesamiento cualitativo de datos Atlas /Ti</li> </ul>
<b>Interpretativa</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Registro de las entrevistas</li> <li>-Codificación de las citas</li> <li>-Categorización de los eventos e incidentes a través del Método Comparativo Constante (MCC) (Strauss y Corbin, 1990)</li> <li>-Interpretación de las citas y los códigos generados de la interpretación por medio del establecimiento de una red de relaciones de significación.</li> <li>-Construcción de familias de categorías teóricas.</li> </ul>
<b>Teórica</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Construcción de una teoría sobre la comunidad Sorda de Caracas producto de la interpretación de las familias de categorías.</li> </ul>

Cuadro elaborado por la autora

Una vez cumplida la tarea de mostrar cómo se construyó la ruta metodológica que acompañó esta Tesis Doctoral debo agregar que otro de los aspectos medulares en el recorrido lo constituyó la recolección de la información, la cual se hizo a través de las técnicas e instrumentos propios de la investigación cualitativa en general y de la etnografía en particular. Estas son la observación participante y la entrevista en profundidad como las fundamentales.

En cuanto a la primera, la observación participante se constituye en el eje indisolublemente ligado al quehacer antropológico. Ella puede ser definida como “un periodo de interacciones sociales intensas entre el investigador y los sujetos en el medio de éstos últimos” (Alvarez-Gayou, 2003, p.15). Durante el transcurso del mismo, la información que recoge los datos es sistemáticamente recolectada. Taylor y Bogdan (1987) indican que los observadores deben penetrar personalmente en la vida de las personas y compartir sus experiencias.

Es *un ir más allá* de simplemente mirar, como lo comentan Córdova, Gonzáles y Bermúdez (2002) “es apropiarse de las vivencias de lo ajeno, mediante una experiencia directa e inmediata en el terreno del Otro” (p.43). Es con-vivencia de la forma de vida de otros. Lo cual no implica convertirse o mimetizarse como los Otros, es más bien, intentar ser aceptados en su mundo en una aproximación respetuosa por su diferencia. Esta técnica implicó el acceso a los lugares más comunes de reunión de la comunidad Sorda de Caracas. En este sentido, pude asistir a servicios religiosos, encuentros desarrollados en el Laboratorio de Lengua de Señas Venezolana del Instituto Pedagógico de Caracas y en algunas escuelas de Sordos de Caracas.

En cuanto a la entrevista en profundidad, representó otro de los bastiones que sustentaron el trabajo. Ella facilitó captar las intenciones, sentimientos, vivencias y conceptualizaciones de los informantes a través de su lengua como recurso lingüístico invaluable. Así, la lengua de señas emergió como un aspecto medular en la interpretación de su realidad como Sordos. El poder hacer las entrevistas en LSV como la lengua que caracteriza a la comunidad Sorda representa la más genuina

entrada en su mundo por medio de las formas particulares en que nominalizan las cosas, los acentos y ritmos originales que usan para explicar los hechos de sus vidas.

La entrevista en profundidad o también llamada etnográfica es una reflexión sobre el otro; un reconocimiento de su forma de vida no para cambiarla sino para aceptarla en su naturaleza diferente. Situación que no implicó la ausencia de una rigurosidad científica para recoger la información de manera fidedigna, sistemática y organizada. De tal modo que existió necesariamente una planificación de los encuentros con los informantes clave y una amplia lista de los posibles temas que se indagaron como guía orientadora para el investigador.

Para los fines del estudio se requirió abordar diferentes tópicos vinculados con la vida cotidiana de los Sordos, los cuales facilitaron hacer una suerte de *fotografía sicológica y cultural* respecto de sus opiniones, reflexiones y comentarios generados de la experiencia personal y grupal que han acumulado históricamente.

Los temas tocados en las conversaciones individuales con los actores giraron alrededor de su infancia, del momento en que se enteraron de su sordera, de la reacción de sus familias, su vida en pareja, del matrimonio, de los problemas más comunes en la comunidad Sorda, de las drogas, de la educación bilingüe, el sexo, la religión, el papel que juega la LSV y la lengua oral en su entorno social y educativo, la enseñanza de la lengua escrita, el derecho a la información, los valores, la cultura Sorda, la presencia de una identidad Sorda, el humor Sordo, la discriminación social, la interculturalidad, el papel del intérprete de LSV, el uso de implantes cocleares, la formación pedagógica de los maestros de Sordos, el diseño de un currículo bilingüe-bicultural, las barreras lingüísticas, los problemas de género, el imaginario social en torno a la Sordera, el aislamiento, la minusvalía, la discapacidad, la ciudadanía, los derechos laborales, la política, son algunos de los aspectos que emergieron de las entrevistas.

Dado el matiz bilingüe-bicultural que posee este estudio lució como necesario e imprescindible la presencia de intérpretes en LSV para la realización de las entrevistas a pesar de mi conocimiento y manejo instrumental de dicha lengua.



Razones que obligaron a garantizar una información apegada a la más fiel esencia de sus opiniones.

Cabe resaltar que las conversaciones siempre se llevaron de manera individual con cada una de las personas Sordas convocadas, que de forma cordial y amena quisieron compartir sus vivencias conmigo. Se efectuaron por medio de preguntas amplias en forma de comentarios que facilitaron expresarse significativamente en su información. Cada participante fue entrevistado en una sola ocasión invitándolo a comenzar el diálogo contando su experiencia personal con la Sordera, es decir, el momento en que quedó Sordo y las reacciones en su familia. (El anexo A muestra fragmentos de una de ellas). Las entrevistas se dieron con la presencia del intérprete de LSV de su confianza en el Laboratorio de Lengua de Señas Venezolana, como un lugar tranquilo y privado que brindó las mejores condiciones para tal propósito. Las entrevistas tuvieron un tiempo que osciló entre 60 y 190 minutos aproximadamente aunque no se estableció ninguna duración determinada.

Es pertinente citar el comentario de Andener y otros (1981) en cuanto al papel insustituible del intérprete y la necesidad de su presencia en este tipo de encuentros

Hay muchas buenas razones que nos impiden dejar de lado a los intérpretes en la antropología social. El no conocer suficientemente una lengua hace no apreciar los matices más finos del pensamiento y sentimientos que pueden expresarse con la lengua. Es sólo a través de esa malla lingüística que se transmite la cultura de un pueblo particular. (p.16)

Cabe insistir que a partir de los aportes de Malinowski la mayoría de los estudios relacionados con grupos sociales es condición sine qua non comprender la lengua y modos de pensar del pueblo que se estudia. Andener y otros (ob.cit.) sostienen que es probable que sean muy diferentes del que pueda tener el investigador. En consecuencia, se observa que “la mayoría de los acontecimientos son expresados o definidos con estructuras lingüísticas particulares, por lo que es crucial que el investigador se familiarice con las variaciones del lenguaje usado por los participantes” (Martínez, 2004, p.78).

Causa por la que en un trabajo de campo social se considera indispensable un sólido conocimiento de la lengua de la comunidad estudiada, pues las categorías de pensamiento de un colectivo y las formas de su lengua están íntimamente ligadas. El mismo Anderner (ob.cit.) concluye “es sólo a través de esa malla lingüística que se transmite la cultura de un pueblo en particular” (p.16). De allí derivó, el motivo principal de contar con un intérprete que aprecie y evidencie los matices más finos del pensamiento y sentimientos que puedan expresarse por medio de su lengua nativa.

Otro hecho ya citado supra, por demás curioso y característico de la comunidad Sorda (creo por el aislamiento lingüístico y la desconfianza que los agobia) es que la selección de los intérpretes no dependió de mi criterio. Por el contrario, ellos escogieron quienes serían sus voces, las voces más fieles a su manera de pensar y de sentir producto de una relación personal con ellos, lo cual otorgó mayor credibilidad y fidelidad a las opiniones emitidas. Proceso que se tradujo en una sensación de comodidad y seguridad que hicieron de las éstas un proceso de reflexión personal con cada uno de los participantes poniendo de relieve el carácter de entrevista en profundidad.

De este modo, las mismas se planificaron con el concurso inmejorable de tres intérpretes de LSV de amplia experiencia certificada y participación en los medios televisivos. Dos de ellas, profesoras del Programa de Deficiencias Auditivas de reconocida trayectoria en la comunidad Sorda y con estudios de postgrado en Lingüística, hechos que confieren una mayor confiabilidad y rigor científico en su rol. La tercera, es estudiante del último semestre de la carrera de Deficiencias Aditivas en el Instituto Pedagógico de Caracas, hija de Sordos y directamente vinculada a esta comunidad desde su nacimiento. Cabe resaltar, que ella efectuó la interpretación de sus padres, quienes participaron en la investigación, situación por demás interesante y poco común.

Con relación a los instrumentos empleados para la realización de las entrevistas, es importante explicar que se grabaron los testimonios dados por los Sordos en las voces de los intérpretes y no filmaciones de su discurso en LSV como pudiera esperarse cuando se trata de personas que hablan una lengua visual. Sin

embargo, el motivo de este criterio obedeció a dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con que el propósito del estudio no era hacer un análisis del discurso en lengua de señas propiamente dicho; y la segunda porque se consideró (a juicio los propios intérpretes) que filmar las entrevistas restaba confidencialidad a los testimonios ofrecidos por los Sordos, opinión derivada de su relación personal con los informantes. En otras palabras, las opiniones y los sentimientos expresados allí no hubieran sido posibles ante la presencia de una cámara filmadora.

Por último, en aras de garantizar el máximo de fidelidad en la interpretación efectuada se entregó a cada uno de los participantes Sordos la entrevista transcrita para la certificación de su veracidad, para lo cual la leyeron y firmaron como signo de aceptación de lo escrito. Esto obedeció a que el proceso para la transcripción de los datos se hizo complejo pues al pasar de la LSV al código oral (las grabaciones de audio) y luego al código escrito (procesamiento final) se corría el riesgo de perder parte de la información suministrada en el proceso de traducción a varios códigos.

### **Los Sordos como Actores de la Investigación**

En cuanto a los actores o protagonistas de la investigación, es pertinente indicar que de acuerdo con las características del diseño de la investigación adopté el llamado *muestreo teórico* propuesto por Glaser y Strauss (1967). Es el proceso de recolección de datos que permite la generación de teoría a través de sucesivos estadios, determinados por los cambios en los criterios para seleccionar a los entrevistados de acuerdo con los aprendizajes que se hubiesen podido derivar de las fuentes de datos previos. En otras palabras, supone escoger a los participantes a medida que se desarrolla la investigación o de acuerdo con los datos que emerjan más que con base a un diseño previo.

El muestreo teórico se hizo presente en el estudio al seleccionar los participantes que pudieran maximizar las oportunidades en el análisis comparativo pero sin tener un número predeterminado. Dicha escogencia estuvo centrada en contar con la participación de los actores más idóneos en brindar una valiosa

información de acuerdo con los objetivos propuestos. Esto es las personas Sordas más representativas de su comunidad, aquellos que mejor pudieran narrar sus vivencias como Sordos.

Asimismo, el estudio se acogió al concepto de *saturación* teórica (Glaser y Strauss, ob.cit.) el cual comprende que la regla general al construir una teoría es reunir datos hasta que todas las categorías estén saturadas, es decir hasta que no aparezcan nuevos datos o éstos empiecen a repetirse. Dichos argumentos establecieron hacer varias entrevistas con personas Sordas sin predeterminedar el número necesario para lograr esa saturación. No obstante, dada la riqueza en la información obtenida ésta se alcanzó con la realización de 10 entrevistas. Debo subrayar que la selección de los participantes se dio en una forma muy rápida dentro de la comunidad Sorda de Caracas, ya que al manifestarles el propósito del estudio decidieron asistir a las entrevistas de manera entusiasta e incluso propusieron a algunos de los informantes por su valor, liderazgo y experiencia.

Los Sordas participantes provienen de un estrato que puedo calificar como privilegiado en su comunidad. Unos concluyeron la primaria y el bachillerato y otros con estudios superiores o muy próximos a finalizarlos. Por otro lado, poseen empleos estables (algunos vinculados al área educativa); hacen uso de la LSV como lengua cotidiana; participan activamente en las asociaciones de Sordos en calidad de líderes, aportando valiosas opiniones y soluciones a muchos de sus problemas más comunes; tienen acceso a la información y al conocimiento; además manifiestan plena conciencia y orgullo de su condición Sorda.

Los citados aspectos me permiten aseverar que los participantes escogidos exhiben un alto nivel de reflexión distinto a la mayoría de los Sordos que aunque son miembros naturales de la comunidad Sorda no están directamente involucrados en sus prácticas sociales o no se consideran activistas en la lucha por el reconocimiento de sus derechos o simplemente no se sienten partícipes de ella, aún siendo Sordos.

No obstante, se hace necesario hacer cierta distinción en los términos de población sorda y comunidad Sorda, pues la primera alude a un conjunto de personas con pérdida auditiva (sordos con minúscula como expliqué en apartados precedentes)

que viven en un lugar geográfico determinado; mientras que el segundo, tiene connotaciones totalmente distintas. Éste se refiere también a un grupo de personas con pérdida auditiva pero que hacen vida en común como minoría lingüística, con una cultura y lengua propias (Sordos en mayúscula). Estos últimos, por ser los más genuinos representantes de lo que considero es la comunidad Sorda son los que participaron en la investigación.

En otras palabras, no formaron parte del estudio aquéllos Sordos que no usan la lengua de señas como primera lengua y los que no se reconocen como tales por estar oralizados. Ellos representan diversos grupos que constituyen el universo de personas Sordas en el país pero que por distintas razones no se sienten o no se consideran parte de una minoría lingüística. Por lo cual no se constituyeron en objeto de estudio en esta Tesis Doctoral ya que superaría el alcance de la misma.

Aclarado el punto anterior, se agregan a dicha selección otros criterios sustanciales que aparecieron a medida que se desarrollaba la investigación. Uno de ellos y el más emblemático, es ser usuarios de la LSV. Esto obedece a que es la lengua que les otorga sentido de pertenencia a la comunidad Sorda. Es decir, se reconoce como Sordo al que usa la lengua de señas en sus actividades diarias, en su vida cotidiana como forma de expresión. Ser Sordo como una diferencia cultural y lingüística caracterizada por el uso de la lengua de señas.

Otro de los aspectos estuvo vinculado con la edad de los participantes. Para ello consideré conveniente un rango entre los 20 a 65 años, lo cual no impidió la inclusión (si así hubiere sido el caso) de otros participantes que superaban o estaban por debajo del citado criterio. La razón tiene que ver con que los Sordos más jóvenes podían ofrecer elementos actuales de su realidad muy diferentes a la de los adultos mayores; y a su vez ellos brindar una amplia gama de opiniones sobre distintos tópicos de la vida y de la historia de la comunidad Sorda producto de su experiencia y trayectoria. Motivo que excluye la participación de niños Sordos que aunque miembros naturales de la comunidad no poseen el nivel de reflexión requerido para una investigación como la planteada.

Un criterio con igual trascendencia que decidí incluir estuvo centrado en la participación de Sordos de ambos sexos pues vislumbraba perspectivas de género muy interesantes en la interpretación de su mundo. Una visión desde lo masculino y desde lo femenino siendo Sordos. Así, en definitiva el grupo de participantes se conformó con 10 personas Sordas adultas, usuarios de la LSV con edades comprendidas entre 23 y 66 años. A continuación muestro la descripción detallada de cada uno de ellos:

1. Auxiliar docente que labora en una escuela de Sordos de Caracas, con una experiencia en el área educativa de 25 años de servicio, del sexo femenino, con estudios de primaria, 55 años, viuda (estuvo casada con una persona Sorda), sin hijos.
2. Líder Sordo, delegado de la sección juvenil en la Federación Mundial de Sordos, iniciando estudios universitarios, del sexo masculino, 23 años, soltero, sin hijos. Proviene de una familia Sorda.
3. Líder Sordo universitario, miembro del Consejo Nacional para la Integración de Personas con Discapacidad, del sexo masculino, 27 años, soltero, sin hijos.
4. Líder Sordo de amplia trayectoria en la comunidad Sorda de Caracas, fundador de la Asociación de Sordos de Caracas, 66 años, técnico medio en tipografía, sexo masculino, casado con una mujer Sorda, con hijos oyentes.
5. Ama de casa, 56 años, del sexo femenino, casada con un Sordo, estudios de primaria, con hijos oyentes. Participa en muchas de las actividades convocadas por las asociaciones de Sordos de Caracas y otras vinculadas a la cultura Sorda.
6. Estudiante universitaria, del sexo femenino, 24 años, casada con una persona Sorda, sin hijos.
7. Auxiliar docente labora en una escuela para Sordos en Caracas, estudiante universitaria, del sexo femenino, 23 años, casada con una persona Sorda. Muy activa en los eventos convocados por las asociaciones de Sordos a nivel nacional e internacional.

8. Reverendo de la Iglesia Evangélica, uno de los pocos pastores Sordos de esta congregación, líder comunitario, sexo masculino, 66 años, con estudios universitarios, casado con una mujer Sorda. De amplia trayectoria en la Asociación de Sordos de Caracas y fundador de la misma con otro grupo de precursores en la lucha por la conquista de sus derechos sociales y lingüísticos. Dos hijas oyentes.
9. Ama de casa, del sexo femenino, 51 años, casada con una persona Sorda, realizó estudios de primaria. Dos hijos oyentes. Participa en la Iglesia Evangélica dictando algunos cursos de ayuda a la comunidad Sorda. Dos hijos oyentes que entre muchas actividades se desempeñan exitosamente como intérpretes de LSV en medios de comunicación audiovisual.
10. Adulto Sordo, del sexo masculino, 53 años, casado con una persona Sorda, hizo estudios de primaria. Actualmente jubilado. Dos hijos oyentes.

### **La Teoría Fundamentada como Propuesta Metodológica en el Procesamiento Cualitativo de la Información**

La categorización, el análisis y la interpretación de los datos obtenidos en una investigación deben ser entendidos como actividades mentales inseparables. En realidad, en este tipo de estudios de corte cualitativo es muy difícil separar las diferentes tareas del investigador en una secuencia lineal, más bien se suceden unas a otras, desarrollándose de manera simultánea y recursiva en muchas ocasiones. Dada la naturaleza de lo que me proponía indagar, se hizo imprescindible escoger una metodología que me permitiera la construcción de una teoría a partir del análisis y posterior interpretación de los datos aportados por los participantes.

En este sentido, la orientación fenomenológica y el acento puesto en el universo simbólico de la realidad Sorda me condujeron a la búsqueda de lo que Glaser y Strauss presentaron inicialmente como *teoría fundamentada*<sup>23</sup> es decir, un

---

<sup>23</sup> La teoría fundamentada fue presentada inicialmente por Barney Glaser y Anselm Strauss en “The Discovery Grounded Theory” en 1967, quienes argumentaron la posibilidad de

recurso metodológico idóneo para el tratamiento de la información cualitativa obtenida de las entrevistas y observaciones en la comunidad Sorda de Caracas. Situación que llevó al ordenamiento conceptual o categorización<sup>24</sup> derivada del análisis de los datos hasta alcanzar la contrastación<sup>25</sup> y teorización. Al respecto, Aramayo<sup>26</sup> (2005) agrega:

Es un tipo de análisis precursor de la teorización, entendida ésta como una actividad compleja del proceso de desarrollo de la teoría, que no es sólo intuir y concebir ideas o conceptos, sino formularlos en un esquema lógico, sistemático y explicativo. La esencia de la teorización descansa en la interacción para hacer inducciones a partir de los datos originales. (p.91)

Una teoría desarrollada a partir de un proceso inductivo que desembocó en la construcción de conceptos y dimensiones en una entramada red de relaciones sobre la vida de los Sordos. Es útil destacar que el análisis cualitativo de los datos “no es un proceso estandarizado, es decir, que aunque las conclusiones puedan ser replicables, las operaciones para obtenerlas no suelen serlo” (León y Montero, 2003, p.170). Strauss y Corbin (1990) corroboran que una teoría fundamentada es una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizada por medio de un proceso de investigación. Luego, precisan que “en este método, la recolección de

---

generar teoría a partir de un interjuego de relaciones con los datos provenientes de la investigación, a través de la categorización y posterior interpretación, siendo su principal fundamento conceptual el interaccionismo simbólico. Posteriormente, están los aportes de Strauss y Corbin (1990) con el texto “Basics of qualitative research”. London: Sage publications, en el cual muestran técnicas e instrumentos para lograr la teorización por medio del método comparativo continuo (MCC).

<sup>24</sup> El proceso de categorización es indispensable en toda investigación que adopté un paradigma fenomenológico y consiste en clasificar o codificar como parte del primer análisis de los datos a través de la asignación de categorías que explican cada uno de los aspectos o conceptos hallados, las cuales se integran recursivamente a medida que se efectúa la revisión.

<sup>25</sup> La contrastación consiste en relacionar y confrontar los resultados con aquellos estudios similares o paralelos mostrados en la literatura consultada y en el marco teórico.

<sup>26</sup> El Dr. Manuel Aramayo Zamora es profesor titular en la Facultad de Humanidades (UCV), investigador en el ámbito de las ciencias sociales y muy particularmente en el área de la Discapacidad. Tiene una amplia trayectoria en este campo, Coordinador de la Cátedra Libre de la Discapacidad (UCV). Su libro “La Discapacidad, construcción de un modelo teórico venezolano” (2005) Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Medicina-UCV, constituye el único antecedente en el país vinculado a la Discapacidad.



datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos guardan estrecha relación entre sí” (ob.cit. p.24). Esto es, “no se tiene un teoría preconcebida de antemano sino que ella emergerá de los datos y de las relaciones que es establezcan entre ellos” (Pandit, 1996, p.56).

Es útil recordar que aunque son muchos los puntos de afinidad con otras aproximaciones de corte cualitativo, la teoría fundamentada se distingue por su énfasis en la construcción y desarrollo de un tipo de teoría denominada *teoría sustantiva*. La teoría sustantiva se lleva a cabo por medio de la comparación constante de los datos y se configura en torno a ámbitos muy delimitados o particulares de la realidad social, sobre los cuales, la teoría general no tiene una comprensión o conceptualización específica. García Guadilla (ob.cit.) expresa “la teoría sustantiva tiene la posibilidad de dar cuenta de realidades humanas singulares porque se alimenta con los procesos de recolección de datos de la investigación en curso, de una manera dinámica y abierta diferente a los procesos deductivos de la teoría formal” (p.34). En este orden de ideas, intenté construir una teoría sustantiva sobre la comunidad Sorda de Caracas a través de la narrativa de sus protagonistas. Un todo coherente que ofreciera una explicación sobre su mundo.

Por otra parte, se muestra pertinente traer a colación un aspecto generador de cierta polémica en cuanto a la importancia de tener marcos teóricos para efectuar el análisis señalado. La discusión se plantea en torno a lo inconveniente que puede ser apoyarse en ideas preconcebidas producto de conocimientos que ejerzan como camisas de fuerza a la hora de la construcción teórica.

En contraposición a lo expresado, Martínez Hernández (2006) asegura que “es inevitable tener un equipaje creciente de conocimientos en forma de marcos teóricos que apoyen, pero eso no quiere decir que vamos a forzar los datos para que encajen en una explicación preconcebida de lo que se estudia” (p.129).

Me parece muy importante colocar el acento en lo expresado por este autor por cuanto la teoría sustantiva se soportó en marcos de referencia que ampliaron el horizonte teórico y dieron un inventario de los aportes y avances en las disciplinas respectivas a mi campo de acción; pero también su revisión generó un conjunto de

preguntas teóricas sobre el fenómeno estudiado que favorecieron vislumbrar otras perspectivas para la interpretación que me propuse. Muy a tono con explicado está el siguiente comentario<sup>27</sup>

Marcos teóricos tales como el feminismo, el interaccionismo, el estructuralismo, el conductismo, el constructivismo, no son teoría, no son conjuntos bien desarrollados de conceptos explicativos de cómo funciona el mundo, más bien son posiciones filosóficas. Estos marcos teóricos pueden proveer conocimientos o perspectivas sobre un fenómeno y pueden ayudar a generar preguntas teóricas (Strauss y Corbin, 1990, p.27).

En consecuencia, los datos obtenidos de los testimonios aportados por los participantes Sordos así como las observaciones realizadas en su comunidad se contrastaron con la literatura especializada de diversas disciplinas en un proceso complejo de análisis y reflexión que decantó en una interpretación intersubjetiva de esa realidad. Entendiendo que no perseguía pre-establecer un marco teórico en el que calzaran de manera forzada los resultados obtenidos. Por el contrario, mi norte siempre estuvo centrado en develar los hallazgos para luego interpretarlos desde diferentes posturas teóricas y desde distintas fuentes, en lo que pudiera entenderse como triangulación de la información.

El proceso al que me he referido se consumó en lo que Strauss y Corbin (ob.cit) llamaron Método Comparativo Continuo (MCC en adelante). Dicha herramienta emplea típicamente los datos suministrados de las entrevistas y observaciones realizadas. Se clasifican en categorías intuitas y sin nombre que luego de un proceso de selección se hacen más explícitas a través de constantes comparaciones. Luego, se describen las categorías y sus propiedades de acuerdo con reglas provisionales y se les otorga una denominación.

La versión final de las categorías surgió de los datos y ellas constituyeron piezas teóricas que desarrollaron el análisis posterior dando lugar a la teorización o lo que puede denominarse también como un cuerpo teórico estable de conocimientos.

---

<sup>27</sup> Strauss, A. y Corbin, J. (1990). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Universidad de Medellín.

Además de emplear el MCC para el tratamiento de la información cualitativa seleccioné una herramienta computarizada que potenció y facilitó en gran medida la sistematización de los datos, dado que el volumen generado por los mismos fue bastante numeroso por la participación de los 10 informantes y por la extensión de las entrevistas. El programa o software al que me refiero es el denominado ATLAS/ti. Para ello, realicé un curso ofrecido a los investigadores adscritos al NIDEE. Con fecha posterior, solicité la asesoría de un experto en su manejo, quien me orientó en su uso además de participar en la construcción de las familias o networks producto de mi análisis.

Este programa se desarrolló en la Universidad de Berlín, basado en los principios de la teoría fundamentada propuesta ya descrita. Este contempla dos niveles: uno textual y otro conceptual. El primero se conforma con la selección y segmentación de palabras, frases u oraciones del texto original que el investigador considere relevantes. De esta manera, se codifican bajo uno o varios términos que permiten su conceptualización en un primer momento, pero que en el transcurso de la investigación pueden modificarse, ampliarse, fusionarse o inclusive eliminarse de acuerdo a la evolución de la misma. Principio que se ajusta al MCC en ese bucle recursivo que recorre la indagación y facilita la contrastación constante.

Cada uno de los códigos se describieron previamente de acuerdo a sus propiedades más importantes. Este proceso generó, en un principio 75 códigos, que luego ajusté a 55 vinculados a los distintos tópicos que emergieron de las conversaciones (Ver anexo B). Por otra parte, el programa permitió asociar a cada uno de ellos palabras, frases u oraciones bajo el nombre de *citas*. (Ver Anexo C). En este sentido, obtuve 619 citas. El anexo D muestra fragmentos de las mismas.

En cuanto al nivel conceptual consiste en la articulación de los códigos creados en una familia de categorías conceptuales o networks que permiten la construcción teórica (Anexo E). De acuerdo a lo expuesto, desarrollé seis categorías conceptuales producto del análisis y la interpretación efectuada:

- 1) La comunidad Sorda: Comunidad de espacio y de tiempo
- 2) Cultura Sorda, universo simbólico de un colectivo

- 3) La Lengua de Señas, puente semiótico en la construcción de la cultura Sorda
- 4) Ser Sordo: Las miradas sobre una diferencia
- 5) La ciudadanía desde la diferencia
- 6) Hacia una Pedagogía del nos-otros

Aramayo (ob.cit) resume muy acertadamente la valiosa herramienta que constituye el Atlas/ti en el campo de las ciencias sociales, opinión que comparto plenamente ya que viví similar proceso de aprendizaje, al expresar que:

El Atlas/ti fue uno de los descubrimientos más sorprendentes en este proceso; como investigador apenas me inicié en su manejo. Se convirtió en una apasionada experiencia de aprendizaje por su versatilidad como herramienta heurística para el análisis cualitativo de la investigación (p.96).

En otro orden de ideas, debo hacer mención al concepto de confiabilidad o validez exigida en una investigación cualitativa, el cual se presenta como totalmente opuesto al que se considera en una investigación de corte positivista. El enfoque tradicional de este concepto remite a que un estudio se puede repetir con los mismos métodos sin alterar los resultados, es decir, su capacidad de ser replicados. En las ciencias sociales, este hecho es imposible. Cada ser humano, cada grupo de personas y sus interrelaciones son irrepetibles y únicas, por tanto no pueden ser replicados o generalizados sus resultados. De allí que este estudio entendido como de naturaleza simbólica y etnográfica asuma el criterio de fiabilidad por “el nivel de concordancia interpretativa entre diferentes observadores o jueces del fenómeno” (Martínez, 1999).

En otras palabras, como el nivel de congruencia y de consenso entre diferentes especialistas o expertos del fenómeno ya citados en los primeros párrafos de este capítulo. Además, se incluyeron otras estrategias para reducir los riesgos en la confiabilidad, las cuales coinciden con las indicadas por Martínez (ob.cit.)

1. Usar categorías de bajo nivel de inferencia, es decir, lo más concretas posibles, datos primarios, frescos y no manipulados.
2. Utilizar medios tecnológicos que permitan preservar la fidelidad de la realidad estudiada (video-grabaciones o grabaciones de audio) de tal manera que pueda ser revisadas por otros investigadores.

3. Selección de informantes claves o representativos.
4. Presencia del investigador en todos los eventos.
5. Descripción detallada y minuciosa de todas las entrevistas como fuente para otros investigadores acerca del proceso seguido.

Asimismo, es importante poner de relieve el proceso de triangulación llevado a cabo en la investigación como otro de los aspectos que contribuyeron con la rigurosidad y solidez científica de la misma. De tal modo que se dieron varios tipos, a saber:

1. Triangulación de técnicas: observación participante y entrevista en profundidad.
2. Triangulación de ciencias y disciplinas: la Filosofía, la Antropología, la Lingüística, la Pedagogía, la Sociología y la Psicología.
3. Triangulación de expertos: Dr. Alejandro Oviedo, Dr. Carlos Skliar, Dra. Beatriz Valles, Dr. Esteban Añez, Prof. Sergio Serrón, Prof. Mariela Cabello, Prof. Henry Rumbos, Prof. Claudia Jaimes y Prof. Diana Nivia

Para concluir este apartado, dejo la siguiente interrogante de Flicks (2004) que resume el problema de la validez diciendo “¿lo que dice el investigador que ve es realmente lo que ve?” (p.25). A lo que pudiera contestar con palabras de Martínez (1999) “el nivel de validez de un método y de las investigaciones realizadas con ellos se juzga por el grado de coherencia lógica interna de sus resultados” (p.54). Por lo tanto, el camino metodológico recorrido pone en evidencia un tránsito por senderos de rigurosidad científica demostrada a través del método empleado en esta investigación.

## DEVELANDO LOS HALLAZGOS

*Todo yo soy señas, yo respiro señas, brotan de mi piel. Eduardo Perdomo<sup>28</sup>*

*Que importa la sordera del oído, cuando la mente no oye. La única sordera verdadera, la sordera incurable, es la de la mente. Victor Hugo (1845) citado por Lane, H. (2006). A History of the Deaf. N.Y: Penguin Books, p.25.*

### **La Comunidad Sorda: Comunidad de Espacio y de Tiempo**

El término comunidad constituye un concepto polisémico, controvertido y difuso por la variedad de interpretaciones que ha tenido y sigue teniendo en el ámbito de las ciencias sociales. De manera general, alude a la congregación de personas que viven unidas y sometidas a ciertas reglas o normas afines a sus intereses. Se le define también desde lo social y lo psicológico como lo común compartido que toca intereses, valores o aspectos de un grupo. Ya en este campo de lo psicosocial, implica el establecimiento de relaciones y de interacciones, tanto de saberes como de acciones o sentimientos compartidos en un espacio histórico-cultural específico (Sánchez, 2000).

En este orden de ideas, se tiene que la comunidad constituye “un ámbito determinado por circunstancias específicas que, para bien o para mal, afectan en mayor o menor grado a un conjunto de personas que se reconocen como partícipes, que desarrollan una forma de identidad social debido a esa historia compartida”

---

<sup>28</sup> Reverendo Sordo venezolano perteneciente a la Comunidad Sorda de Caracas, de amplia trayectoria que ha sabido construir un liderazgo a través de su ministerio religioso. Formado en los Estados Unidos.

(Montero, 1999, p.198). Así puede y debe entenderse la comunidad como un sentido o como “la necesidad de enfocar la comunidad como sentimiento y no como escena o lugar” (Heller, 1980).

De esta forma, no importa el lugar geográfico o el sitio desde el cual se establece una comunidad sino los procesos, las transformaciones psicosociales y culturales que se dan entre las personas que la constituyen por convivir en un tiempo y en un espacio determinado. Es lo común compartido.

Por otra parte, se enfatiza el aspecto dinámico del concepto de comunidad como un espacio de constante transformación. Montero (2005) la interpreta diciendo:

Una comunidad, como todo fenómeno social, no es un ente fijo y estático, dado bajo una forma y una estructura. Una comunidad es un ente en movimiento, que es porque está siempre en el proceso de ser, así como ocurre con las personas que la integran. Lo que permite definirla es la identidad social y el sentido de comunidad que construyen sus miembros y la historia social que igualmente se va construyendo en ese proceso (p.199).

De los argumentos precedentes, se infiere que al hablar de comunidad se está en presencia de una forma de identidad social que no borra ni desaparece las identidades individuales (de género, raza, religión, lengua, política, profesión u otras) de cada una de las personas que constituyen ese grupo. Es decir, cada persona posee múltiples identidades de acuerdo a sus afiliaciones y circunstancias de vida, pero al constituir una comunidad adquiere una marca social que la identifica con ciertas características típicas de un grupo.

Esto supone una comunidad estructurada por grupos no homogéneos, es decir, por individualidades que comparten ideas, valores, sentimientos, modos de vida, prácticas sociales, necesidades e intereses comunes. Se hace oportuno destacar que habitualmente se dice que una comunidad ocupa un territorio, un lugar geográfico, pero esta afirmación no es del todo cierta pues pueden existir grupos humanos en un territorio específico sin considerarse una comunidad.

Otro ejemplo son comunidades físicamente dispersas que se aglutinan en torno a un interés común, como podría ser Internet o las comunidades científicas.

Montero (ob.cit.) subraya certeramente lo que debe entenderse por comunidad al llamarla *un punto de encuentro*. Es el sitio buscado por un grupo de personas afines. Tal encuentro no es con cualquier individuo sino con aquellos que comparten un modo de vida, un sentimiento de identificación, por tanto se establecen relaciones de cotidianidad y afinidad especiales. Los Sordos lo definen muy claramente cuando expresan que la comunidad Sorda es el lugar que los congrega y los convoca alrededor de una lengua, entendiéndose que el concepto de comunidad no se asume como un lugar geográfico específico, más bien como el punto de encuentro que les posibilita ser ellos mismos. Así lo expresaron los Sordos:

*“Yo me identifico con la comunidad sorda, me siento más a gusto” (6:18).*

*“Los sordos se congregan ahora alrededor de la iglesia, y me parece positivo, recibimos información, se hacen talleres, se comparte con otros sordos, hay campamentos” (4:56).*

*“La iglesia, las asociaciones de sordos son un lugar de encuentro necesario para los sordos, para conocerse, para hacer nuevos amigos... que no es posible en otro lugar” (5:25).*

*“Damos información que sólo allí es posible, pues en su casa en su familia nadie les comenta nada porque son oyentes” (7:40).*

*“Se congregan en las iglesias más bien para hablar en su lengua, para reunirse” (2:29).*

*“La mayoría de la comunidad Sorda se reúne en las iglesias” (2:91).*

*“La comunidad Sorda sólo está formada por Sordos, los oyentes no pueden sentir como nosotros” (6:17).*

Ese espacio colectivo delimitado por el intercambio entre los que son y se sienten Sordos genera, al mismo tiempo, un proceso de integración y surge la *conciencia del nosotros* (Montero, ob.cit). Aparecen sentimientos de solidaridad, confianza, auxilio mutuo, empatía, construcción de valores, transmisión de costumbres, ritos y otros aspectos culturales propios de su dinámica como grupo.

Visto de este modo, *la conciencia del nosotros* es mirarse como iguales, con los mismos derechos que los otros, pero con el sentido de la diferencia emergiendo en paralelo o podría decirse, superpuesto en una constante tensión. Es “un estar



despierto” y en reflexión de una forma de sentir y entender el mundo distintas, a veces a riesgo de creerse único en el mundo:

*“Hay un mundo sordo y un mundo oyente, son diferentes” (4:58).*

*“Los que están dentro de la comunidad sorda no les importa lo que digan afuera las críticas de la gente oyente. Los que están dentro se sienten sordos y con orgullo” (1:19).*

*“Yo cuando perdí la audición creía que yo era el único sordo en el mundo” (2:8).*

*“Los sordos no estamos con discapacitados, estamos con otros sordos” (2:61).*

*“Ellos no son más por ser oyentes, es que han tenido otras oportunidades, tienen la audición, yo no” (1:56).*

*“Porque los sordos saben lo que los sordos quieren” (2:24).*

*“Nosotros tenemos una persona sorda dentro, nos sentimos diferentes” (3:89).*

La comunidad es portadora de una cultura en la que confluyen intereses y necesidades compartidas, alimentada por las interrelaciones que se establecen entre las personas que la conforman. En el caso de las personas Sordas, se debate sobre las diferencias entre dos conceptos que se nutren y explican mutuamente, como son comunidad y cultura Sorda, constructos interpretados desde distintos ángulos según sea la posición de oyente o de Sordo respectivamente. Surgen diversas preguntas alrededor de los aludidos conceptos que me conducen a formularlas en estos términos: ¿Quiénes conforman la comunidad Sorda? ¿Cuáles son sus características definitorias? ¿Es la lengua de señas el único elemento aglutinante de una cultura visual desarrollada por ellos? ¿Cultura y comunidad Sorda pueden entenderse como sinónimos? son algunas de las interrogantes fundamentales que surgen en torno al tema y que de seguido se intentaré ofrecer posibles respuestas.

Para cumplir con la tarea propuesta de esclarecer el término de comunidad Sorda, he considerado pertinente mostrar algunas de las posiciones teóricas asumidas por diferentes estudiosos de la materia para luego fijar una posición desde la visión de los actores. Una de estas posturas es la de considerar a los Sordos como grupo cultural y no distinguir con claridad entre comunidad y cultura Sorda. En esta orientación se encuentra Torres Gallardo (2000), quien asevera que “las personas

sordas constituyen un grupo, la comunidad sorda, con una cultura y una lengua, la lengua de señas” (p.75). Ahonda en su descripción, indicando que ha de entenderse a la comunidad Sorda como un grupo con una cultura diferencial, pero no establece definiciones precisas en torno al significado que encierran.

En contraposición al argumento anterior, aparece la distinción propuesta por Padden (1980) en la que sostiene que la comunidad Sorda no sólo está constituida por las personas Sordas sino por todas aquellos oyentes (padres, amigos, hijos, intérpretes, maestros) que comparten objetivos y fines comunes con los Sordos. Al respecto, comenta que “una comunidad Sorda puede incluir personas quienes no son en sí mismas Sordas, pero que respaldan activamente los objetivos de la comunidad y trabajan con las personas Sordas para alcanzarlos” (p.5). Se explica que ser Sordo supone usualmente que la persona tiene cierto grado de pérdida auditiva.

Sin embargo, el tipo y grado de la pérdida auditiva no es un criterio para sentirse Sordo. En su lugar, es si una persona se identifica con otros Sordos y se comporta como tal. Aquí aparece un concepto trascendente como es el de sentirse Sordo, posición que nada tiene que ver con la pérdida auditiva y si mucho con una actitud y aceptación de la diferencia, puede afirmarse que supone también un derecho social y algunos teóricos lo denominan como *derecho lingüístico* (Okombo, 1994). Por lo valioso del testimonio lo inserto de seguido ya que evidencia lo que significa sentirse Sordo:

*“Muchos sordos piensan que ser sordo es no oír, pero yo creo que es mucho más que eso. Yo desperté y tuve conciencia de ello hace apenas tres años. Yo puedo decir ahora que es pertenecer a una minoría lingüística, que es tener una cultura diferente y que tiene que ver con las luchas y con nuestros derechos. En resumen, ser sordo para mí es ser feliz” (3:41).*

Asimismo, Padden (ob.cit.) precisa que las creencias y acciones de una persona son influenciadas básicamente por su cultura, pero su trabajo y muchas de las actividades sociales se realizan dentro de su comunidad. Los Sordos se desenvuelven dentro de una comunidad en la que comparten con otros Sordos pero también con

oyentes, quienes son afines a sus luchas e intereses, pero la construcción de los valores, creencias y actitudes como Sordos sólo es posible dentro de su cultura.

Por otro lado, se mencionan aspectos propios de la cultura Sorda, siendo el más emblemático e importante el uso de la lengua de señas. Otro rasgo tiene que ver con las relaciones sociales que se establecen entre los Sordos lo cual conduce a hablar del sentido de pertenencia grupal y la necesidad de compartir con personas afines, además del uso de una lengua común (la lengua de señas). Resulta pertinente en este punto del análisis, preguntar ¿cuáles son los elementos definatorios que los distinguen como comunidad? Para encontrar las posibles respuestas me auxiliaré con los argumentos expuestos por Montero (ob.cit.). Ella destaca que uno de los elementos más característicos sobre la existencia de una comunidad es la *cohesión entre sus miembros*.

Dicha cohesión se expresa en la unión, la solidaridad, el auxilio mutuo, la preocupación por el otro como una gran familia como lo demuestran sus opiniones:

*“Conversamos, nos preocupamos si este está enfermo o si no tiene trabajo, curioseamos su vida. Los sordos sabemos todo de los sordos. Los oyentes, se saludan, no profundizan más. Los sordos somos como un pueblo chiquito... ¡peor! (3:26).*

*“Nosotros nacemos en el seno de ella, nos criamos juntos, estudiamos juntos y no nos separamos de ella. Es como un vínculo muy interno... una familia” (9:29).*

*“Los que están dentro se sienten sordos y con orgullo. Comparten sus cosas, hacen sus fiestas, se reúnen en eventos religiosos, deportivos, sociales así como los oyentes tienen sus clubes” (1:20).*

*“La comunidad de los sordos son los sordos” (9:40).*

Es común notar como Sordos que no se conocen se saludan y entablan fácilmente conversaciones, se preocupan por sus problemas y se quedan largas horas compartiendo en restaurantes u otros lugares por el placer de conversar en su lengua. También se observa igual situación al concluir servicios religiosos, deportivos o cualquier evento social que permita estar con los iguales, con quienes recuerdan la propia identidad, con aquellos que son afines y comparten sentimientos o modos de ser. De allí, el establecimiento de vínculos comunes que originan la construcción de

una *identidad social compartida* por sus miembros. Una muestra de lo explicado son sus opiniones:

*“El poseer una lengua como la LSV es un valor que me identifica con la comunidad” (9:28).*

*“Bueno yo creo que hay cosas positivas y negativas de los sordos, no sé si son valores. Mira por ejemplo los oyentes dicen “los sordos son problemáticos, conflictivos” yo me molesto con eso pero creo que es verdad. Los sordos son muy chismosos. En cuanto a lo positivo creo tenemos buen corazón, muy sensibles, colaboramos entre nosotros mismos, nos ayudamos cuando hay problemas económicos, familiares o laborales, no todos pero si la mayoría. La comunidad sorda desconfía de los oyentes” (2:60).*

*“Si hay una cultura sorda. En la iglesia nos reunimos, compartimos, hablamos nuestras cosas en nuestra lengua la que entendemos. Damos información que sólo allí es posible enterarse pues en su casa, en su familia nadie les comenta nada porque son oyentes. Es el lugar donde pueden ser ellos, estar con los iguales” (5:24).*

*“La comunidad Sorda es como el lugar donde pueden ser ellos mismos, estar con iguales” (1:34).*

*“La mentalidad del sordo no es igual al del oyente” (7:31).*

De hecho, la comunidad Sorda es percibida como *el espacio confortable y psicológicamente seguro* en el que surge el valor del compañerismo y el gran respaldo que como grupo se dan:

*“Hay varios grupos: unos hablan sólo en lengua de señas, otros sordos están oralizados, hablan y otros las dos lenguas, pero en general todos compartimos siempre. Conversamos, nos preocupamos si éste está enfermo o si no tiene trabajo, curioseamos su vida, los sordos sabemos todo de los sordos. Los oyentes se saludan, no profundizan más. Los sordos somos como un pueblo chiquito, yo diría que peor” (3:25).*

*“En cuanto a lo positivo creo tenemos buen corazón, muy sensibles, colaboramos entre nosotros mismos, nos ayudamos cuando hay problemas económicos, familiares o laborales, no todos pero si la mayoría. La comunidad sorda desconfía de los oyentes” (3:29).*

*“Yo me identifico más con la comunidad sorda, me siento más a gusto” (1:10).*

*“Nos saludamos cuando nos encontramos. Se ve mucha unidad” (9:31).*

Sin embargo, Perlin (1999) incorpora a este debate otros elementos que hacen más compleja la discusión sobre el tema. Argumenta que el Sordo, con posesión de su identidad, va dando origen a relaciones afectivas entre personas Sordas y oyentes que permiten afirmar su resistencia cultural y lo identifica como individuo diferente; allí en esos grupos inseparables, se configuran símbolos de control y vigilancia. En otras palabras, su identidad se construye en las fronteras de las diferencias.

En la descripción propuesta, se perfila lo que es considerado como comunidad Sorda y con ese propósito define tres grupos distintos en el movimiento social y cultural de los Sordos. Se menciona a un Grupo A, en el cual está un grupo Sordo dominante. Aquí el Sordo es hijo de padres oyentes (95% de los casos) y aparece una identidad visible en la que se percibe y se reconoce como Sordo; construye comunidades con una actitud contestataria y se desarrolla un discurso exclusivamente antropológico.

Por otro lado, señala a un Grupo B, en el que el Sordo es hijo de padres oyentes como en el grupo anterior, pero no consigue asumir su identidad Sorda por convivir en un ambiente con un discurso oyente, donde cualquier representación de comunicación visual es rechazada y toda relación con la cultura Sorda es prohibida. Esta posición ratifica el poder de los oyentes y el intento por cambiar la condición Sorda, de allí que aparezcan terapeutas del lenguaje, médicos y maestros rehabilitadores orientados hacia esa tarea.

En última instancia, estaría el Grupo C conformado por los Sordos hijos de Sordos (sólo el 5% de los casos). Ellos no tienen la necesidad de ratificar o construir una identidad Sorda, ya la adquirieron en contacto con sus padres en el seno de la comunidad Sorda. El juego del poder oyente no los alcanza como ocurre con los otros grupos descritos.

Como puede apreciarse, el concepto de comunidad Sorda descrito entraña relaciones de poder y de construcción de la identidad Sorda. Asimismo, se destaca que los Sordos de padres Sordos constituyen el grupo más genuino dentro de la comunidad y están en posesión de una cultura transmitida de forma generacional. Los

otros grupos configurados alrededor de éste empiezan a ser híbridos, es decir, los de oyentes con relaciones más o menos cercanas que van desde padres, hijos, maestros, amigos, intérpretes, especialistas e investigadores oyentes. Todos unidos en torno a un propósito común, el uso de la lengua de señas y la lucha por mejorar las condiciones de vida para los Sordos.

Sumado a los planteamientos anteriores, Okombo (ob.cit.) asegura que hablar acerca de una educación para los Sordos de cualquier país ya presupone la existencia de una comunidad reconocida de personas Sordas, quienes no sólo usan una lengua de señas dada sino que son activamente conscientes de sus intereses comunes. Este lingüista africano, acuña un concepto muy interesante denominado “comunidad de lengua”. Vale decir, un grupo de individuos que conforma una comunidad por el uso común de una lengua, además de valores, creencias, hábitos y modos de socialización propios. En otras palabras, los Sordos constituyen una comunidad de lengua. Rasgo que afloró en los testimonios ofrecidos:

*“Si hay un rasgo que nos identifica es la lengua de señas” (1:36).*

*“Yo pienso que Dios habla todos los idiomas hasta la lengua de señas” (9:116).*

*“Dios habla conmigo en señas. Yo creo, mi fe es a través de las señas, fluyen mis ideas por medio de las señas” (9:222).*

*“Yo sueño en lengua de señas” (7:149).*

*“Somos una minoría que habla lengua de señas. Tú ves un sordo en la calle y empezamos a comunicarnos con él en nuestra lengua aunque no le conozcamos sólo por ser sordo” (3:23).*

*“Si el rasgo que nos define como comunidad es que usamos la lengua de señas” (3:24).*

*“Sólo el que es sordo puede entender al sordo, si hablas lengua de señas no es suficiente pero estás más cerca de entenderlo” (10:65).*

*“Es verdad, es la lengua con la que puedes entender el mundo, recibir información, conocimientos y expresar tus sentimientos, ideas y emociones” (2:28).*

*“Todo gira en torno a la lengua de señas en el mundo sordo” (4:57).*

Es conveniente explicar, como se anuncio supra, que durante las pasadas dos décadas, la letra mayúscula “D” inicial de Deaf, ha sido usada en los Estados Unidos para referirse primordialmente a los adultos y niños Sordos que usan la Lengua de Señas Americana (ASL) para su comunicación cotidiana y que comparten valores, reglas de comportamiento, tradiciones y visiones de sí mismos y de los demás (Padden, ob.cit.). Lo argumentado supone la premisa de que las personas Sordas están definidas no por su pérdida auditiva sino por el uso de una lengua común.

La convención americana destaca con mayúsculas los nombres de grupos lingüísticos minoritarios, o sea, aquellas personas cuyas raíces están en culturas que comparten una lengua distinta del Inglés (Hispana, Italiana, Cajún, Navajo). En los Estados Unidos, el uso de una “D” mayúscula representa, a nuestro juicio y el de muchos estudiosos de este tema, un giro importante en cómo se ven las personas Sordas a sí mismas y cómo son vistas por otros; esto es un grupo de personas cohesionadas compartiendo una lengua y una cultura comunes basadas en la visión, más que como individuos anormales que carecen de algo. Se resalta lo que tienen y les hace diferentes en lugar de lo que carecen o los hace deficientes.

Desde esta perspectiva, los Sordos forman un grupo diferente en torno a una lengua común la cual les otorga una identidad propia. Tal apreciación no sólo parece ser compartida por investigadores oyentes en distintas partes del mundo, sino también por los propios Sordos. Ejemplo de la afirmación anterior es lo expresado por Bahan<sup>29</sup> (1988):

El Lenguaje Americano de Señas fue desarrollado no porque las personas Sordas no puedan escuchar, sino porque pueden ver, todas las personas comparten necesidades básicas como amor, alimento y protección. Pero las personas Sordas también tienen necesidad de hacer un uso máximo de su visión. Todo lo que aprendemos, todo lo que hacemos y sobre lo que nos movemos está hecho por medio de la visión. Para nosotros, escribimos la “D” mayúscula para marcar esta diferencia. Nos vemos a nosotros mismos como un grupo, no como un adjetivo (p.1).

---

<sup>29</sup> Líder Sordo perteneciente a la Federación Mundial de Sordos, ha publicado varios libros sobre la cultura Sorda.

De tal manera que en la comunidad Sorda se desarrolla una *convivencia cercana*, cotidiana y familiar donde el elemento aglutinante es la lengua de señas:

*“Si el rasgo más importante de nuestra comunidad es que usamos la lengua de señas” (3:24).*

*“Si reconocemos un sordo en la calle empezamos a comunicarnos con él en lengua de señas. Es un rasgo de nuestra comunidad” (5:158).*

*“Yo me siento más yo en lengua de señas, es más suelta, más cómodo hablar. Es más mi identidad, es más mi cultura, es más mis sentimientos puedo decir, expresar todo lo que quiero en lengua de señas” (8:129).*

*“Nuestra cultura gira en torno a la lengua de señas” (7:23).*

*“Todo gira alrededor de la lengua de señas en el mundo sordo” (4:57).*

*“El hablar en señas con los sordos me hace sentir más cómoda, más libre” (6:31).*

La interpretación efectuada sobre por qué los Sordos conforman una comunidad lleva a otra no menos interesante consideración teórica que quiero incorporar en este análisis por su pertinencia y valor. Se refiere a lo propuesto por Schütz (2001), como *comunidad de espacio* y *comunidad de tiempo*. La primera, la comunidad de espacio, se entiende como la relación cara a cara con el otro, su presencia física y cotidiana y la conciencia que se tiene de ello.

En cuanto a comunidad de tiempo, es “cuando comparte conmigo su experiencia y ésta fluye paralelamente a la mía, cuando puedo en cualquier momento mirar hacia esa persona y captar sus pensamientos a medida que se producen, es decir, cuando estamos envejeciendo juntos” (Schütz, ob.cit. p.40). Bajo este prisma, la comunidad Sorda se constituye en el espacio intersubjetivo en el que se producen relaciones significativas entre los actores que derivan en un universo simbólico producto de tal cercanía. Un mundo de la vida cotidiana construido a partir de las acciones y las relaciones que establecen siendo Sordos, y que sólo es posible por ser Sordos. Un mundo de la vida cotidiana casi intraducible para quien no lo sea.

Lo antes expuesto, me conduce a pensar que la visión del mundo que erigen como grupo humano debe ser necesariamente diferente por las características que



poseen; situación que implica afirmar que la comunidad Sorda se devela como una unidad de tiempo y de espacio entre actores sociales que comparten una vida en común a través de una experiencia visual.

Como se ha visto, este concepto comporta múltiples aristas y diversas interpretaciones que lo muestran como un constructo complejo. Lo que sí parece tener puntos convergentes en las posiciones halladas a lo largo del análisis expuesto, es que la cultura Sorda es sólo de los Sordos. Son ellos los que la desarrollan, la construyen y participan directamente de ella. La cultura Sorda se da en el seno de la comunidad Sorda, constituida por distintos grupos y no exclusivamente por Sordos como sería su cultura, tema que abordaré en profundidad en el siguiente apartado.

No obstante y a pesar de las razones antes esbozadas que dan cuenta de una polémica en torno a la conformación de la comunidad Sorda, soy del criterio que ésta se constituye sólo por los Sordos y de las relaciones que se establecen entre iguales surge una cultura específica, es decir, la cultura Sorda. Los Sordos sostienen de forma categórica que la comunidad *son ellos*, el resto de las personas que los acompañan en luchas comunes o en el uso de su lengua constituyen una *comunidad de solidaridad* que gira a su alrededor:

*“Mira para que entiendas lo que quiero decirte es: tienes un vaso y un oyente está afuera, él no está dentro del vaso, dentro de él está el sordo, su mundo y su cultura. Estamos hablando de niveles de cercanía. Los oyentes que no tienen familias sordas no pueden saber lo que pasa dentro del vaso, no pueden estar 100 % en la cultura de los sordos, están fuera de ella, la miran a través del vaso, por fuera, alrededor” (7:54).*

*“Yo pienso que hay muchos sordos con complejos, que no se asumen como sordos, les da pena hacer señas. Esos están fuera de la Comunidad. Los que están dentro de la comunidad Sorda son los que no les importa lo que digan afuera las críticas de la gente oyente. Los que están dentro se sienten sordos, y con orgullo. Comparten sus cosas, hacen sus fiestas, se reúnen en eventos religiosos, deportivos, sociales. Así como los oyentes tienen sus clubes” (2:89).*

*“Muchos de los problemas de los Sordos se canalizan a través de la misma comunidad, o de las iglesias. Allí acuden para conversar, para intercambiar o pedir ayuda” (10:64).*

Ahora bien, al igual que en cualquier comunidad aparecen conflictos, rivalidades, antipatías y enfrentamientos entre sus miembros, producto de la proximidad en la que se hallan y de una historia compartida por lo que estamos hablando de diferencias individuales dentro de esa cohesión grupal. Esta característica también se observó en sus comentarios:

*“La comunidad está dividida hay muchas rivalidades” (3:38)*

*“Yo he estado viendo que los sordos tienen muchos problemas de actitud, pelean mucho, hay discordias. En la iglesia les enseñamos los diferentes temperamentos y como controlarse” (7:40).*

El último eslabón para identificar a una comunidad es el de “la conciencia”, es decir, cómo se percibe ese sentido de comunidad o de *vida compartida*. Dicho aspecto representa el sello indeleble que marca socialmente a un grupo y lo convierte verdaderamente en comunidad. Es “reconocerse en el otro como iguales a pesar de las diferencias individuales, es la unidad de lo plural” (Montero, ob.cit, p.209). Los siguientes testimonios dan razón de lo expresado:

*“Los sordos que están en la comunidad se sienten orgullosos de las cosas que han logrado. Se aceptan como sordos” (1:46).*

*“Yo no soy experto en cultura sorda, pero te puedo decir algunas cosas que pienso al respecto. El poseer una lengua, como lo es LSV es un valor que me identifica con una comunidad. Nosotros nacemos en el seno de ella, nos criamos juntos, estudiamos juntos y no nos separamos de ella. Es como un vinculo muy interno, una familia. Nos saludamos cuando nos encontramos. Se ve mucha unidad” (9:173).*

*“Somos una pequeña comunidad” (2:22).*

La comunidad posee un carácter dialéctico traducido en que las personas hacen la comunidad y ésta deja sus marcas sobre las personas que la conforman. Dicha relación se torna difusa ya que implica una continua transformación marcada por diferentes acontecimientos históricos, psicológicos y sociales. Con esta aseveración se pone el énfasis en un espacio vital de permanente cambio por la presencia misma de un colectivo humano que hace su vida en ella.

Entonces, parece claro la presencia de una comunidad Sorda en la que se manifiesta “el sentido que tienen sus miembros de pertenecer, el sentimiento de que

los miembros importan los unos a los otros y al grupo” (McMillan, 1996, p.6). Existe la fe compartida de que sus necesidades serán atendidas mediante el compromiso de estar juntos, sólo los Sordos saben lo que quieren los Sordos:

*“La comunidad sorda está formada sólo por sordos, los oyentes no pueden sentir como nosotros” (6:17).*

*“Los sordos piensan que la Federación de Sordos es como su gobierno y su presidente los debe ayudar, buscarles empleo, atender sus necesidades” (9:42).*

Es así que se gesta una *identidad comunitaria* en la que se evidencian las dimensiones propuestas por Puddifoot (2003) como son: el sentido de apoyo personal en el que la comunidad se asume como fuente de apoyo; el sentido de contento personal o sentirse seguro y confortable en la comunidad; el sentido de inclusión activa o de sentirse integrado y el sentido de vecindad o de cercanía para el establecimiento de relaciones personales. Estas abarcan incluso el buscar la pareja afín, es decir, la necesidad de una pareja Sorda como garantía de comunicación en una lengua común. Sólo otro Sordo me puede entender, sólo otro Sordo estará en sintonía con mis problemas y mis intereses. Los siguientes testimonios traslucen las dimensiones señaladas:

*“Los matrimonios son mejor entre personas que hablen la misma lengua. Así que para un Sordo es mejor casarse con una mujer sorda, lo podrá entender mejor” (5:39).*

*“Los matrimonios sordos deben ser entre sordos para que se entiendan, mejor comunicación. Matrimonios sordo-oyentes no funcionan. Si el hombre es oyente termina dejando a la mujer porque es más fácil engañarla” (6:32).*

*“Uno busca a alguien como uno con quien poder comunicarse, así que no podía sino ser Sordo como yo. Yo no me hubiera podido casar con un oyente. Las parejas que se han casado sordo-oyente hacen muchas trampas, son infieles, dicen ¡ah como no oye la puedo engañar, no se da cuenta. La pareja Sorda me entiende en mis sentimientos hay más compenetración” (1:40).*

*“El tema del matrimonio entre los sordos es complicado. Muchos sordos dicen ¡yo tengo que casarme con una sorda! Porque es más fácil la dinámica de vida; es la misma cultura, hay más comunicación. Con un oyente sería difícil comunicarte tan profundo, que te entienda verdaderamente. El matrimonio es amor y comunicación” (3:72).*

*“Debería ser sorda por lo de la comunicación. Cuando se casan con oyentes casi siempre terminan en divorcio. Hay muchos complejos” (2:83).*

*“Porque sólo con una persona que sea como yo podría entenderme profundamente, alguien que hable mi misma lengua. A mí me daría miedo un oyente, pienso que a lo mejor en un futuro se cansaría de mí, podría engañarme más fácilmente. Imagínate que vayamos a visitar a mis amigos sordos se cansaría y si yo fuera a ver a sus amigos oyentes yo también me cansaría y me sentiría aislada. Son mundos distintos” (4:61).*

*“Es mejor que sean iguales, sino hay problemas. No se pueden comunicar en la misma lengua. Muchos matrimonios sordos-oyentes se han divorciado. Las mentalidades no son iguales, es contrario, es una mentira. Es un engaño que yo te voy a enseñar las señas”. (7:84)*

Además puede notarse la construcción de una identidad colectiva, fruto de las interrelaciones que se efectúan dentro de su comunidad:

*“Yo me identifico con la comunidad sorda, me siento más a gusto entre los sordos” (10:13).*

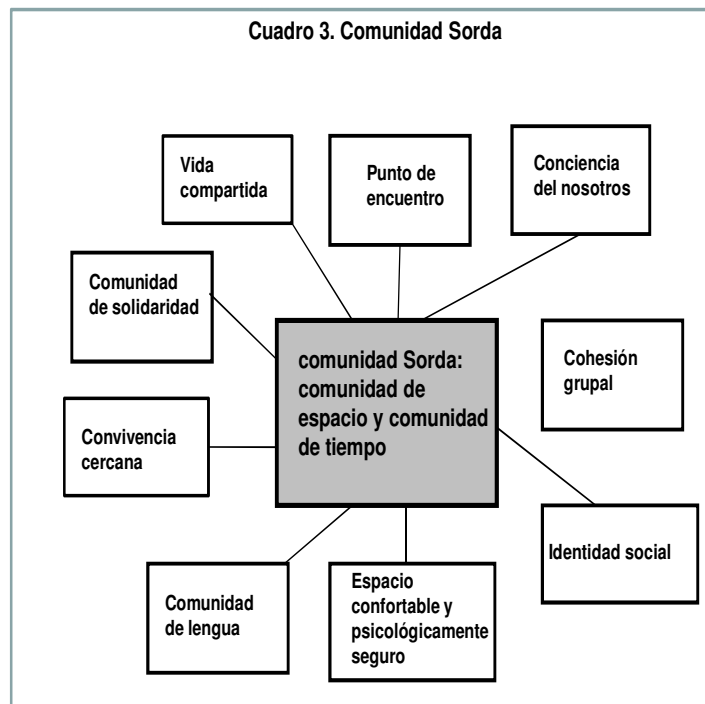
*“Los que están dentro de la comunidad se sienten sordos y con orgullo. Comparten sus cosas, hacen fiestas, se reúnen en eventos religiosos, deportivos, sociales así como los oyentes tienen sus clubes” (1:19).*

*“Si la iglesia o las asociaciones son un lugar de encuentro necesario para los sordos, para conocerse, para hacer nuevos amigos, que no es posible en otro lugar” (6:60).*

*“Es difícil explicártelo, hay que estar dentro del vaso que te hable, es ser sordo, pensar como sordo” (5:82).*

En suma, los Sordos forman parte de una comunidad en la que se desarrolla un mundo de la vida cotidiana o universo simbólico particular, comprensible sólo para quien se asume como tal. Una red de significaciones que muestran una malla de sentidos traducible sólo para quien es Sordo. Cuando Duch (1981) sostiene que “el ser humano es políglota porque construye el mundo de formas múltiples en función de los distintos modos de conocimiento de que dispone” (p.28) podemos sostener que la Sordera, desde una postura fenomenológica, conduce a formas distintas de construir el mundo, de asumir la realidad, una realidad de los Sordos.

Desde la panorámica esbozada, me encuentro con inevitables dudas o quizás con una obligada reflexión: ¿cómo aproximarnos, siendo maestros, a la comprensión y explicación de una realidad ajena al mundo oyente?; ¿cómo traducir un universo simbólico sólo posible para quien es Sordo? y en última instancia ¿cómo proponer una pedagogía que tome en cuenta su mundo de la vida?. Son algunas de las inquietantes preguntas que me hago como investigadora y que más que cerrar este aparte parecen abrir otras puertas llenas de incertidumbres que deben obligarnos a repensar la educación de los Sordos como acción simbólica. El cuadro que sigue muestra los aspectos interpretados en esta construcción teórica como elementos constituyentes de la comunidad Sorda:



Cuadro elaborado por la autora

## **Cultura Sorda, Universo Simbólico de un Colectivo**

La cultura emerge como otro de los conceptos de obligado análisis en esta investigación, sin embargo parece ofrecer menor polémica que el de comunidad Sorda ya que existe el consenso de que la cultura Sorda es sólo de los Sordos. La palabra cultura es de las más antiguas que se conocen. En un principio, se refiere al cultivo de la tierra, a las actividades del campo o la explotación del suelo. Con el correr del tiempo, se aplicó a las obras creadas por el hombre en general, especialmente a lo concerniente al espíritu o bienes inmateriales. De este modo, se empieza a hablar de cultura como “la suma de las creaciones humanas en el transcurso de los años” (Alvear, 1999). No obstante, se hace una distinción entre civilización y cultura. El primero, reservado al desarrollo económico y tecnológico; el segundo a lo espiritual o intelectual.

En el uso de la palabra cultura cabría, entonces, todo lo que tiene que ver con la filosofía, la ciencia, el arte, la religión, etc. Vista así, se entendía la cualidad de “culto” no tanto como un rasgo social sino individual. Por eso podía hablarse, por ejemplo de un hombre “culto” o “inculto” según hubiera desarrollado sus condiciones intelectuales o artísticas. Se infiere que hay cultura donde exista la presencia del hombre y viceversa.

Asimismo, puede ser comprendida como el conjunto total de los actos humanos que deriva en prácticas económicas, artísticas, científicas o cualesquiera otras. Esto implica que toda práctica humana que supere la naturaleza biológica es una práctica cultural.

La cultura no es algo que se tiene de forma individual sino una posesión compartida en un colectivo. Es un universo de significados en permanente transformación y transmitidos de generación en generación, sólo posible con la interrelación de las personas que comparten un espacio común, valores, rituales, símbolos y muchos aspectos más. Por lo tanto, comunidad y cultura son dos caras de una misma realidad. No puede darse una cultura sin la reunión de un grupo de individuos que intercambian en una comunidad dada.

Sin embargo, Geertz (1991) advierte del peligro de caer en “un pantano conceptual” al intentar teorizar sobre la cultura. Menciona varios conceptos de cultura que no pueden perderse de vista en este análisis tales como: (a) la cultura como el modo de vida de un pueblo; (b) el legado social que el individuo adquiere de su grupo; (c) una manera de pensar, sentir y creer; (d) una abstracción de la conducta y (e) un depósito de saber almacenado. Todos aluden a un mapa, un entramado, una red o matriz de significaciones.

Frente al panorama calificado por el propio Geertz como de “dispersión teórica”, ofrece otra perspectiva desde la cual mirar y entender la cultura, que a mi parecer se ajusta con mayor precisión a la vida de los Sordos. Esto es la cultura como concepto semiótico. En palabras del aludido antropólogo sería:

El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. (1996, p.20)

Según se ha visto, el análisis de la cultura ha de ser la interpretación simbólica que se da en un conglomerado humano. Supone concebirla como una explicación de las expresiones sociales o formas de vida que permanecen ocultas o sin develar. Una suerte de tejido social a ser penetrado para comprender su funcionamiento, explicar sus conexiones y relaciones internas. Se indica que “lo importante en este caso es acceder al mundo conceptual de los individuos e interactuar dialógicamente con ellos para descifrar los significados del hecho cultural” (Geertz, ob.cit, p.33).

Lo anterior lleva a proponer un concepto que ofrezca posibilidades más certeras de contar con una definición sociosemiótica de la cultura (García Canclini, 2005) que abarque tales procesos. Esto implica que no puede ser explorada al margen del ser humano pues la construcción que éste hace del mundo es múltiple y compleja en función de los modos de conocimiento y significación de los cuales disponga. Tal hecho implica asumirla como el contexto de producción e interpretación de significados. Es decir, la cultura como una red de signos que permite, a los individuos que la comparten, atribuir sentido a sus prácticas sociales.

La inmersión en el universo que ella representa sólo es viable por medio de la etnografía, entendida como el análisis antropológico que lleva a una forma de conocimiento. Pero muy lejos de creer que la producción de tal conocimiento se obtiene sólo por la aplicación de métodos o protocolos de investigación, es centrar la mirada en realizar un esfuerzo intelectual particular que conduzca a una especulación teórica de esa realidad estudiada o que pretendemos explicar. Geertz llama a este constructo “descripción densa” (ob.cit, p.21) o una etnografía interpretativa. Tal descripción consiste en desentrañar cuáles son esas estructuras de significación presentes en un determinado grupo humano. Son estructuras que pueden aparecer borrosas o poco definidas al ojo del investigador. Por tanto, es hacerlas visibles a través de una descripción densa o una interpretación profunda de la realidad que intentamos reproducir para comprenderla.

Malinowski (1963) la refería como “un vasto aparato, en parte material, en parte humano y en parte espiritual con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan” (p.50). Explica el famoso antropólogo que los hombres viven de acuerdo con normas, costumbres, tradiciones y reglas que son el resultado de una interacción entre los procesos orgánicos, la actividad del hombre y el reacondicionamiento de su ambiente. Completa su idea poniendo de manifiesto la existencia de algunos elementos que permanecen aparentemente intangibles, fuera del alcance de la observación directa y cuya función o forma resultan poco evidentes para quienes están fuera de ese mundo simbólico. Está haciendo alusión a los valores, a los intereses y las creencias de un colectivo específico

Al retomar la cultura como acción simbólica, ubica su definición alrededor del conjunto de acciones que significan algo para alguien en un contexto histórico y social particulares, pero sólo posible de interpretar cuando aparece ante nuestra mirada como familiar. Tal universo tendrá sentido a nuestros ojos cuando entendamos por qué se convierten en signos a los que se les otorga un valor determinado. Lo que para unos es comprensible, aceptable o común para otros puede presentarse como inescrutable, incomprensible o simplemente un enigma.



Una cultura puede ser familiar o cercana en la medida que sea penetrada y explicada de lo contrario permanece velada, ya que las significaciones que se construyen en el interior son opacas para aquellos que no forman parte de ese mundo. Con respecto al concepto de familiaridad en los signos de una cultura, Geertz (ob.cit) explica con maravillosa agudeza que “la famosa identificación antropológica con lo (para nosotros) exótico es pues esencialmente un artificio para ocultar nuestra falta de capacidad para relacionarnos perceptivamente con lo que nos resulta misterioso y con los demás” (ob.cit, p.27). Observar lo corriente en lugares no habituales muestra una supuesta y pretendida arbitrariedad de la conducta humana, la cual no es del todo cierta. Para algunos, forma parte de su dinámica cotidiana, pero para otros, no acostumbrados a tales modos de vida, puede resultar extraña pues no posee significación alguna.

Geertz insiste que en la medida que se conoce la cultura de un pueblo se capta su carácter normal sin reducir su particularidad. Dicha comprensión los hace coherentes y lógicos en sus acciones diarias lo que acentúan sus particularidades. En otras palabras, empieza a disminuir su opacidad y se vuelve transparente a los ojos de quien mira ese universo de significaciones. Al igual que Geertz, Cassirer (citado por Mélich, 1987) sostiene “la razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar todas estas formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, porque todas esas formas son simbólicas” (ob.cit, p.20). Definir al hombre como un ser simbólico brinda la posibilidad inmensa de interpretar sus acciones, convertidas en significaciones que llevan a hablar de una cultura.

Por consiguiente, de tal conocimiento o antropología surge una teoría que “al igual que en otros ámbitos de los saberes sociales, su función es suministrar una trama categorial, un vocabulario, un lenguaje que permita comprender la función simbólica de la vida humana” (Geertz, ob.cit p.22). Se desprende de su argumento que sin teoría (o explicación) no hay posibilidad de conocimiento, se necesita de teorías para interpretar los hechos. De allí que “una teoría es un conglomerado de hipótesis, categorías y conceptos que sirve para ver, para observar, para comprender o incluso para modificar y cambiar el mundo” (ob.cit. p.18).

Al penetrar en la cultura de un pueblo o de una comunidad surgen interrogantes preliminares sobre la naturaleza misma del hecho cultural: ¿Cuáles aspectos o rasgos pueden identificarse como culturales o propios de un colectivo? ¿Qué acciones, de carácter simbólico, surgen en su dinámica cotidiana que los hace diferentes?. De esta exploración se desprende necesariamente un conocimiento o antropología. Sin embargo, ese conocimiento “no es sinónimo de copiar lo real sino construirlo” (Schütz, 2001, p.34). En términos del propio Schütz, la realidad se representa como el sentido de nuestras experiencias y no la estructura ontológica de los objetos. Por ende, la realidad es una cuestión epistemológica, un problema de conocimiento y llega a ser percibida como tal en la medida que se relaciona con nosotros. No puede alcanzarse lo real sin conocerlo de algún modo.

En consecuencia, dicho conocimiento comprende una teoría expresada por medio del lenguaje que da cuenta de una red de significaciones definida como antropología simbólica (Mélích, 1996). Lo real se muestra por medio de una construcción teórica que hace él que intenta comprender e interpretar un mundo particular, dentro de un contexto espacio-temporal y socio histórico que le otorga un sentido propio.

Ya Malinowski, como pionero en las investigaciones etnográficas, advertía sobre el peligro de caer en un terreno movedizo cuando se intenta teorizar sobre la cultura, pues implica identificar a qué llamamos hecho cultural. En este sentido, agrega que se comprende la conducta de otra persona cuando se puede dar razón de sus motivaciones, sus impulsos y sus costumbres; es decir, la total reacción ante las condiciones en que se encuentra y que forman parte de ese hecho cultural.

Además del conjunto de argumentos esbozados alrededor del aludido tema, es pertinente incorporar otro, en aras de una visión más ajustada a su naturaleza social. Bien lo expone García Canclini (2004), quien enfatiza “la cultura no es apenas el conjunto de obras de arte, ni de libros, ni tampoco una suma de objetos materiales cargados de signos y símbolos” (p.34). No es suficiente la explicación que la asume como la totalidad de eventos en la vida social de un grupo sino que se hace necesario ubicar el discurso en las teorías sociosemióticas, en las que se habla de una

imbricación compleja entre lo cultural y lo social. Es presentarla como una malla de procesos sociales en constante intercambio; razón que deriva en la dificultad para describirla e interpretarla por su esencia dinámica en permanente transformación.

Más aún, entenderla no como sustantivo sino como adjetivo, es decir, lo cultural. En vez de cultura como sistema de significados, se hablará en su lugar de “el choque de significados en las fronteras de las diferencias” (García Canclini, ob.cit. p.39). Argumento que coloca el problema en procesos políticos ya que refiere a los modos específicos en que los actores se enfrentan, negocian o se relacionan por sus cercanías en contextos comunes, pero al mismo tiempo, divergentes y en constante conflicto. Es un contraste permanente entre las diferencias.

Desde esta vertiente, la cultura se concibe como una dimensión desde la cual se aprecia el *conglomerado de contrastes, diferencias y comparaciones* que se suceden en un colectivo particular. Así, permite pensarla “menos como una propiedad de los individuos y grupos, más como un recurso heurístico que podemos usar para hablar de la diferencia” (2005, p.39). De tal manera que ella es una instancia simbólica en la que cada grupo organiza su identidad.

Los Sordos son dueños de una cultura que debe ser entendida desde su propia lógica, su historia y circunstancias, en inevitable contraste con la de la mayoría oyente. Esto es identificar sus modos de vida, los procesos sociales y todos aquellos aspectos que conforman su cotidianidad, su diferencia. Todo ello configura un claro acervo cultural de características particulares.

Sin embargo, García Canclini (ob.cit.) precisa que ha identificado tres maneras de hablar de la diferencia que prefiere evitar. Una, es comenzar el análisis desde una teoría de la desigualdad, con lo cual se ocultan procesos de diferenciación que no son producto de una distribución desigual de los recursos de una sociedad. El otro riesgo es legitimar aquellas narrativas surgidas de una particular experiencia que suele conducir por ejemplo a que sólo los indígenas puedan estudiar su pueblo, las mujeres a hablar de género o como es el caso que nos ocupa, a los Sordos hablar de los Sordos.

La última tendencia se refiere a proponer explicaciones teóricas de la diferencia o conceptualizaciones resultantes de una experiencia histórica que” al no dejarse desafiar por los cambios o por quienes ven la alteridad desde el lugar opuesto, corren el riesgo de dogmatizarse” (García Canclini, ob.cit, p.46). En sintonía con lo expuesto, no pretendo encontrar un lugar objetivo o neutral desde donde mirar este hecho sino más bien hallar puntos de encuentro que permitan controlar esos sesgos de cada postura. Es mostrar las prácticas sociales de la cultura Sorda, cargadas de significaciones construidas a partir de un proceso intercultural inevitable. Un poco, las miradas sobre la propia cultura y las miradas que hacen otros de ella.

Desde esta óptica de encuentros y de fronteras entre las diferencias parece coherente pensar que para millones de personas, “el problema no es mantenerse en campos sociales alternos, sino ser incluidos, llegar a conectarse sin que se atropelle su diferencia, ni se les condene a la desigualdad” (ob.cit, p.49) En suma, ser ciudadano intercultural.

Ahora bien, los Sordos, como grupo humano fuertemente cohesionado por medio de una lengua común, tienen plena conciencia de ese *universo simbólico* que les pertenece y que está allí en constante enriquecimiento, pero que ofrece ciertas dificultades para definirlo, precisarlo o diríamos conceptualizarlo. Un mundo de la vida que los moldea de manera particular:

*“Definitivamente si la hay, es diferente. La cultura del oyente va para un lado y la cultura del sordo va para otro. Son distintas, porque tienen mentalidades distintas” (7:72).*

*“Tienes un vaso y un oyente está afuera, dentro del vaso está el Sordo, su cultura, su mundo. Estamos hablando de niveles de cercanía. Los oyentes que no tienen familiares sordos no saben lo que pasa dentro del vaso, no pueden estar 100% dentro de la cultura de los sordos...están fuera de ella, la miran a través del vaso” (7:54).*

*“Nosotros tenemos una persona sorda dentro, nos sentimos diferentes” (3:89).*

*“Tiene que haber una relación entre una lengua visual y cómo entendemos el mundo; yo veo que la lengua de señas es fundamental en la manera que vemos el mundo. Es la base de nuestra cultura. Hay una relación muy estrecha. Para darte un ejemplo los oyentes en la calle caminan y no se saludan, son individualistas. Los sordos están en*

*la calle y se encuentran y se saludan aunque no se conozcan. Son características de la cultura sorda. Enseguida averiguan donde vives, en que trabajan. Los maestros deben involucrarse más en la cultura sorda por ejemplo a la Iglesia no va ninguna maestra oyente” (7:125).*

*“Difícil pregunta, quizás me siento más cómodo con los sordos, pero tengo un poco de miedo porque son muy chismosos. Tu por ejemplo le dices a un sordo: “mira yo te voy a decir una cosa pero prométeme que no se la vas a decir a nadie”, y ese chisme empieza a rodar por todos partes. Por ejemplo a un oyente le digo te voy a contar algo en secreto y lo guarda. La mentalidad de los sordos y los oyentes es distinta en cuanto a los secretos. El acceso a la información para los sordos es más difícil” (8:121).*

*“Debe enseñarse con la lengua de señas explicar el significado debe repetirse muchas veces. Los sordos son así la cultura de los sordos no es para decirlo una sola vez, se repite y se repite muchas veces” (9:125).*

*“Me gustaría invitarte a mi casa a que pases un día con nosotros y veas lo que es una familia sorda, lo que es la cultura Sorda” (8:90).*

*“Si hay una cultura sorda. En la iglesia nos reunimos, compartimos, hablamos nuestras cosas en nuestra lengua, la que entendemos. Damos información que solo allí es posible enterarse, pues en su casa, en su familia nadie les comenta nada porque son oyentes. Es como el lugar donde pueden ser ellos, estar con otros iguales. Hablamos de lo que ocurre en Venezuela, en el mundo” (5:24).*

*“La cultura sorda es distinta a la del oyente. Yo siento que los sordos somos como más desordenados que los oyentes. Los oyentes tienen normas claras, hay más orden” (4:45).*

Es curioso observar que al indagar, por ejemplo, sobre la cultura del venezolano se note un espectro difuso en torno a una posible definición. Así, cuando se pregunta ¿Qué hace al venezolano ser venezolano y no otra cosa? o ¿Cuáles aspectos lo caracterizan como tal? muy probablemente las respuestas serán variadas, siendo el consenso general que tenemos una cultura diferente al ecuatoriano, al colombiano o a la de cualquier latitud, pero difícil de precisar. En efecto, la cultura es lo que nos diferencia de los otros más que lo que nos identifica como iguales.

De igual modo, el referido escollo al definir la propia cultura es un hecho que también se observa en los Sordos al intentar precisar cuáles prácticas sociales o rasgos particulares conforman lo que se ha llamado cultura Sorda. La dificultad por

conceptualizar lo cultural en un colectivo (más aún si éste es minoritario o pertenece a una diferencia) puede correr el riesgo de mostrarse en forma sesgada o incluso dogmatizada, como mencioné supra. De seguido algunas de sus opiniones:

*“Si lo creo, existe una cultura sorda. Los sordos son muy diferentes de los oyentes, son mundos muy distintos” (2:132).*

*“Si hay una forma de pensar Sorda, una cultura sorda, pero no puedo explicártelo” (3:325).*

*“Es difícil explicártelo, hay que estar dentro del vaso que te hablé, es ser sordo, pensar como sordo” (7:100).*

Se percibe en ellos, la certeza de poseer una cultura pero encuentran difícil poder definirla. Se identifican algunos rasgos comunes como son la importancia del canal visual, el uso de la lengua de señas, la avidez por la información, el ser chismoso, desconfiado o ingenuo que más que rasgos definitorios parecen producto de las barreras lingüísticas a las que están sometidos.

En efecto, la cultura Sorda se manifiesta entonces como un conjunto de prácticas sociales, un acervo de saberes, valores y creencias colectivas que los han definido como grupo humano. Ladd (2003) ha expresado, de forma contundente, que por siglos se negó que las visiones individuales de las personas Sordas, son reflejo de sus creencias grupales. Explica que la existencia de las culturas Sordas puede ser probada cuando afirma “si la gente tiene una lengua también tiene su propia cultura. Uno puede tener su propia cultura sin tener una única lengua, pero lo contrario es tanto física como sociológicamente imposible” (Ladd, ob.cit, p.5). Estamos hablando de una *cultura colectivista*.

Al igual que con otras culturas, la Sorda, ha compartido y comparte normas, creencias, valores y prácticas sustentada en una herencia preservada a lo largo del tiempo. Una historia, por cierto, plagada de restricciones, prohibiciones y que muchos no han dudado en calificar como genocidio. El exterminio de una cultura minoritaria reducida y dominada por la bandera de la oralidad bajo el pretexto de la anhelada normalidad que deben alcanzar.

La cultura Sorda es un hecho, que para muchos resulta curioso y para otros hasta molesto, pues pone a prueba creencias y certezas que lucían como verdaderas o únicas. No obstante, se acepta sin grandes problemas la existencia de una comunidad Sorda pero se pone en tela de juicio si tienen una cultura. Situación que parece incomprensible si se piensa que en una comunidad en la que se comparten prácticas sociales, valores, sentimientos, una lengua común y todo un conjunto de saberes, no emergerá inevitablemente una cultura.

Es probable que influya en esta creencia, la idea de una cultura universal, estereotipada y homogénea a la que nos han acostumbrado tradicionalmente. Skliar (1999a) afirma que parece imposible comprender el concepto de cultura Sorda sin pasar por una lectura desde el multiculturalismo. En otras palabras, es la comprensión de cada cultura desde su racionalidad, desde su tiempo y desde los procesos y producciones sociales que han construido. No obstante, tal reconocimiento trae consigo una fuerte resistencia de parte de los oyentes (en particular los maestros) pues toca valores y creencias asimiladas por décadas en la construcción de un imaginario social en torno a la deficiencia.

En este tránsito reflexivo, surgen varias interrogantes que asaltan mi conciencia en torno a la naturaleza misma de la Sordera: ¿Cómo entender que existe una cultura propia, más allá de la mía? ¿Cómo asumir que los alumnos Sordos forman parte de una cultura visual en la que juegan otros valores distintos a los del docente? ¿Quién es ese sujeto pedagógico con una lengua y una cultura distintas a la mía? aparecen como detonantes que buscan problematizar el tema educativo de los Sordos más que generar respuestas insuficientes, trilladas y estereotipadas. La impostergable urgencia de un cambio sustancial en la manera de asumir su educación obliga a repensar este tema. Debe ser una educación edificada desde su cultura, sus valores, su lengua y sus formas de entender el mundo.

Un cambio como el propuesto pasa por comprender que la cultura Sorda “no es una cultura patológica. No es una imagen velada de una hipotética cultura oyente. No es su revés. No es una oposición binaria entre alta cultura/baja cultura, que comprenderemos la naturaleza de esa cultura” (Skliar, 1999a, p.67). Y pasa también

por una deconstrucción de nuestras propias creencias frente a lo que denominamos cultura.

En este orden de ideas, he visto con asombro y cierta indignación a colegas universitarios poner en duda y hasta negar (a pesar de la evidencia científica y literaria de publicaciones sobre el tema) la existencia misma del término “cultura sorda” (en minúsculas como condición audiológica) ya que lo asumen literalmente como una cultura que no oye, que no entiende. En lugar de aceptar que los Sordos poseen una cultura y no que la cultura es sorda, cosa muy distinta.

De esta incomprensible concepción, es fácil presumir una crasa ignorancia de quienes la exhiben, amén de una patente discriminación de todo lo que se aleja de la propia perspectiva. Lo que sí parece estar claro es que cuando se acepta la existencia de una cultura Sorda, más aún, de culturas Sordas (pues están diseminadas en distintas latitudes del mundo) se está diciendo que son colectivistas. Tal aseveración implica culturas centradas en el grupo, en las cuales sus valores están profundamente enfocados en lo que beneficia al colectivo.

Ese sentimiento de *cohesión grupal* se traduce en el fuerte lazo afectivo que se establece entre los miembros de la comunidad Sorda y que no se da en el seno de sus familias, generalmente oyentes. Esa sensación de “me entiende porque es como yo” se manifiesta en el interés por el igual, por sus necesidades, por sus problemas, por la identificación del que es igual a mí. Los siguientes comentarios que dan cuenta de este sentimiento:

*“Los sordos sabemos todo de los sordos. Los oyentes se saludan, no profundizan más. Los sordos somos como un pueblo chiquito” (3:26).*

*“Yo me siento más cómodo con los sordos” (5:99).*

Uno de los rasgos más interesantes y que exhibe una naturaleza claramente cultural, es el del *humor*. Esta típica característica se percibe cuando se habla del humor venezolano, del anglosajón o del humor gringo sin llegar a precisar su funcionamiento, sólo se tiene la seguridad de que son distintos. Igual situación ocurre con los Sordos:



*“Ah sí, los sordos tienen una manera de echar broma diferente a los oyentes, hay muchas claves visuales. Es muy diferente. Los oyentes tienen una forma muy auditiva, los sordos inventan cosas que tienen que ver con las señas” (7:87).*

*“Si hay una manera distinta de humor que puedan que lo entiendan los oyentes con un intérprete o si saben la lengua de señas, probablemente no entiendan el chiste completo” (5:49).*

*“Si es muy diferente la manera de bromear entre los sordos que entre los oyentes” (3:39).*

*“Por ejemplo, un oyente puede saber todas las señas y su significado y no entender el chiste, lo gracioso que es para el sordo. Si creo depende de la cultura, hay una cultura sorda” (3:40).*

*“Si lo creo. Pienso que hay un humor de los Sordos y que sólo ellos lo entienden. Es diferente la forma de hacer bromas de los oyentes, lo que les causa risa a ellos no es igual para los sordos” (1:60).*

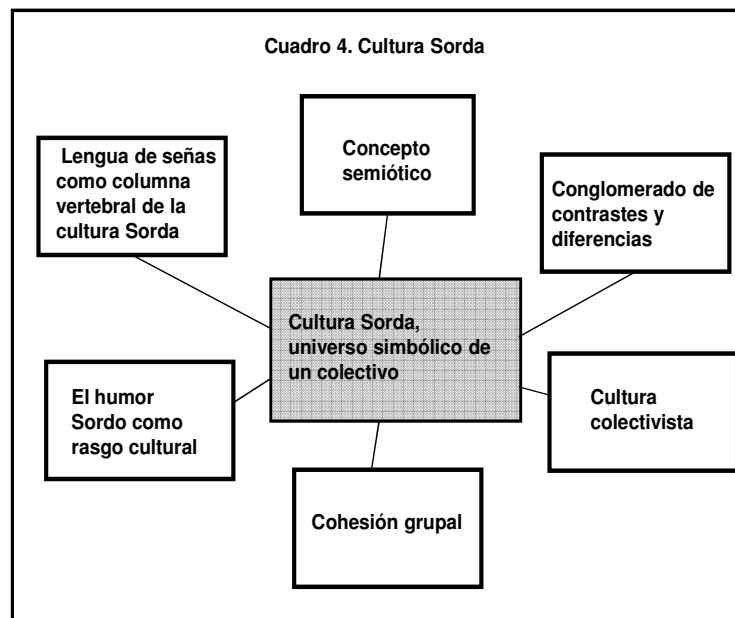
*“Puede hablarse de un humor sordo, pero si entiendes la lengua de señas puedes entender el chiste” (8:107).*

Existe una relación o vaso comunicante entre los actores sociales y la cultura que se constituye a partir de un conjunto de valores y significados que se nutren constantemente. Es el actor quien le da sentido a su hábitat y construye su entorno de acuerdo con las necesidades e intereses que se generen. En palabras de Shütz (2001), es la noción de la “vida cotidiana” como la realidad fundamental y eminente del hombre. En la medida que ésta constituye el mundo que le rodea, le es común y le permite comunicarse siguiendo una actitud de sentido común o actitud natural. El mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo “yo me experimento a mi mismo a través del otro y el otro hace lo propio conmigo (Shütz, ob.cit, p.54). Hay un universo simbólico que el sujeto social necesita para orientarse y dar sentido a su mundo. El mundo de la vida es, entonces, una realidad que se modifica mediante nuestros actos, y que, por otro lado, modifica nuestras acciones.

En la entramada red de significaciones que se suceden en el conglomerado humano conformado por los Sordos a través de su cultura, el lenguaje aparece como el elemento central de dicha construcción simbólica. Él se convierte en parte

sustancial del sistema cultural, portador de sentidos e instrumento, a su vez, de la comunicación de valores espirituales de un colectivo.

Puedo afirmar, sin temor a errar que la lengua de señas se muestra como *la columna vertebral del cuerpo cultural de los Sordos*. Ella se erige como puente en la construcción semiótica de todas las acciones simbólicas que se dan en el seno de su comunidad. De seguido un esquema, a modo de resumen, sobre el desarrollo teórico realizado:



Cuadro elaborado por la autora

Soy de la opinión que aspectos como los planteados deben ser debatidos más que por los oyentes, en su carácter de investigadores, por los propios Sordos. Significa promover espacios para la reflexión sobre su constante y necesaria transformación como grupo social diferente; incentivar sus luchas y proyectos comunes; generar una mayor participación en la toma de decisiones sobre temas relacionados con su calidad de vida.

Este debate apenas ha empezado con un incipiente crecimiento en el liderazgo Sordo en Venezuela pero falta mucho camino por recorrer en la interpretación de su mundo. Sendero que deberá transitarse por el puente de la interculturalidad, como patrimonio y no como amenaza entre comunidades que se asuman en igualdad de oportunidades y con un claro sentido de intercambio lingüístico, político, educativo y social.

### **La Lengua de Señas como Puente Semiótico en la Construcción de la Cultura Sorda**

El mundo se muestra al hombre como un caos que debe ordenar para poderlo entender, interpretar y reconstruir. Esta tarea sólo es posible por medio del lenguaje como herramienta de simbolización capaz de permitir una lectura de la realidad circundante. El lenguaje como facultad universal y eminentemente humana se concreta en lo que Duch (2002) ha definido como “apalabrar la realidad”. Es decir, el hombre se convierte en “un empalabrador eficiente de sí mismo y de la realidad” (p35), en un intento por humanizarse y humanizar su entorno. Vale agregar, poner nombre a todas las cosas que lo rodean. En palabras de Rumbos (2002) “nominalizar el mundo”.

Al respecto, Cia Lamana (2007) agrega que “el hombre no sólo está cerca o junto a las cosas y los acontecimientos, sino que trata de pensarlos, darles nombre y actuar, porque al hombre las cosas le dan que pensar (Focualt)” (p.25). Con el lenguaje el ser humano se eleva de lo puramente sensorial a la toma de conciencia de los sentimientos y del conocimiento que le permite el proceso de simbolización. Una simbolización que caracteriza la vida del hombre y lo trasciende, “sólo el hombre es capaz de enterrar a sus muertos y simbolizar algún tipo de despedida” (Cia Lamana, ob.cit, .p.17).

Por otra parte, la lengua como sistema lingüístico no sólo es el instrumento para la comunicación humana, sino que representa un hecho de naturaleza social. Más aún, la lengua constituye el elemento aglutinante o la malla lingüística en la que se

entreteje la cultura de un pueblo. Romaine (1996) acota que la lengua no tiene una existencia separada de la realidad social de sus usuarios. Los conocimientos acerca de la lengua y de la sociedad se entremezclan. En este sentido, Valles (2007) indica:

El aprender una lengua nos define como parte de un grupo; por ello, el aprendizaje de nuestra lengua materna implica una serie de variables culturales, sociales y lingüísticas que influyen en nuestra percepción del mundo, en nuestra forma de pensar y en la manera de vivir el presente y de reconstruir el pasado y de imaginar el futuro. (p.5)

La lengua nos moldea como individuos, nos diferencia y marca la forma como asumimos el mundo. En palabras de Chela-Flores (1998) nuestra lengua nos define y proporciona los recursos para darle sentido a la vida. Al respecto acota “somos lo que somos, no por los genes que nos formaron, sino por la visión del mundo que tenemos. Y la visión del mundo nos la da la lengua, nos la conforma la lengua y la transmitimos por la lengua” (p.16). Este proceso de simbolización es una actividad exclusivamente humana, un atributo de su especie dado gracias a la lengua.

En este sentido, White (1987) explica que “El hombre utiliza símbolos, no existe ninguna otra criatura que lo haga. Un organismo tiene la facultad de utilizar símbolos, o no la tiene; no estadios intermedios” (p.43). Ella, es la que viabiliza tal proceso, solo posible dentro de una cultura. Ya Konrad Lorenz (1974) ponía de relieve el hecho de que “el hombre es por naturaleza un ser cultural” (p.316). Lo que supone la construcción del mundo humano a través de lo simbólico.

Al ubicarme en la vida de los Sordos puedo entender por qué la lengua de señas juega un papel tan decisivo en la visión del mundo que construyen. Ese “apalabramiento o aparaulament” (acuñado por Duch, 2002) implica para ellos darle nombre a las cosas desde lo viso-espacial. Es cómo perciben el mundo a través de la mirada o cómo organizan la experiencia de lo cotidiano por medio de lo visual; lo cual es sumamente interesante y sorprendente si se toma en cuenta la tradición de la oralidad como vía para nombrar la realidad. Aquí algunos testimonios de esta percepción de *apalabrar la realidad* a través de las señas:

*“Es más cómodo hablar en LS, es mi cultura, es mi identidad, es más mis sentimientos. Puedo decir todo lo que quiero, mis sentimientos.” (98:199).*

*“Mi mamá trataba de explicarme esas cosas en lengua oral, pero no las entendía de manera superficial, me hacía falta entenderlo más profundo, más abstracto y solo era posible con la lengua de señas” (1:28).*

*“Si sólo me hablan lengua oral será muy difícil para el sordo entender, estructurar los conocimientos, desarrollar el pensamiento así que necesito la lengua de señas para entender las cosas, el mundo” (8:6).*

Los anteriores testimonios ponen de relieve el inmenso valor que tiene la lengua materna en la vida del ser humano, sólo posible en el seno de una familia (como el primer escenario) o en su defecto, en la comunidad. En este sentido, Duch (2002) hace un paralelismo entre el aprender a hablar y el aprender a andar que hacen los niños “andar, avanzar, chocar con la realidad acostumbra a darse en el mismo tiempo que empalabrar, concretar y saborear con vocablos y expresiones la realidad; recorrer el mundo se da en paralelo con el hecho de empezar a leerlo” (p.22). Continúa explicando, que cuando por alguna causa esa “gramática de los sentimientos” (ob.cit, p.23), que es la lengua materna,-esa que en realidad nos da la posibilidad de empalabrarnos a nosotros mismos y empalabrar nuestro entorno- no es operativa ocurre una descolocación afectiva del individuo en su propia realidad, acompañada de la incapacidad de relacionarse consigo mismo, con los otros y con la naturaleza.

Ante el concepto propuesto por Duch, vale la pena preguntarse ¿cuál será la magnitud del daño que se ha infringido a los Sordos al privarlos, por siglos, del derecho a usar la lengua de señas como lengua materna? ¿Por qué la obsesión en negar que ella constituye una lengua materna?, ¿Cómo el Sordo puede empalabrarse a sí mismo, a los otros y a su entorno sin la posesión de una lengua?. Al problematizar este tema es posible comprender la *descolocación afectiva* que ellos sufren al quitarles la posibilidad de adquirir su lengua materna. De allí, que cuando manifiestan *“Todo yo soy señas, yo respiro señas, brotan de mi piel” (7:88); “Soy yo mismo en lengua de señas” (5:43)* se muestre con claridad, la importancia crucial, definitiva y trascendente que juega en su vida como Sordos la lengua de señas. Más que una

lengua, un código lingüístico o la posibilidad de comunicación con los otros, es su naturaleza, su esencia, es la columna vertebral de su existencia.

Aunado a los planteamientos anteriores, Zimmermann (1999) añade que la lengua tiene además, la función de constituir una identidad social, étnica y cultural. Razón por la cual no puede hablarse de patrones comparativos de identidades culturales calificadas como mejores o peores; también podría agregarse el criterio de eficiencia, es decir, cuando una lengua es catalogada de eficiente parece ser la lengua con mayor poder o a la inversa. Una lengua con poder o alto estatus lingüístico es considerada eficiente y representa a su vez la lengua mayoritaria.

El sistema lingüístico empleado por un grupo o comunidad de hablantes es fiel espejo de su idiosincrasia, de su forma de razonar o de su manera de entender la realidad circundante. En este sentido, Lenkerdof (ob.cit.) asevera que “escogemos la estructura de la lengua porque pensamos que en todos los idiomas, los hablantes muestran su manera de ser, de pensar y actuar y en general lo hacen sin darse cuenta” (p.25). La lengua es la manifestación de nuestra cosmovisión, la forma como nombramos las cosas e interpretamos los acontecimientos dentro de nuestra cultura. No es casual que cada lengua tenga una estructura sintáctica y semántica particular, una forma de nombrar el mundo que se vincula directamente con su cultura.

De igual manera, la lengua de señas, como cualquier otra lengua natural, posee una estructura propia caracterizada por aspectos de naturaleza viso-gestuales que evidencian un apalabramiento particular del mundo. El Sordo habla con sus manos, nominaliza el mundo con las señas de su lengua. Entre tanto, la lengua de señas es asumida como

Un código que cumple con todas las funciones que las lenguas orales cumplen en las comunidades de oyentes. Las lenguas de señas son las lenguas naturales de las personas Sordas. Estos sistemas se adquieren de manera natural, y además permiten a sus usuarios desarrollar el pensamiento de manera espontánea y cumplir con las funciones comunicativas propias de un conglomerado social. (Oviedo, Rumbos y Pérez, 2004, p.7).

Visto de este modo, la lengua de señas es “un sistema arbitrario de señas por medio del cual las personas Sordas realizan sus actividades comunicativas dentro de una determinada cultura” (Pietrosemoli, 1989, p.5). Vale decir, que los Sordos desarrollaron y transmitieron de generación en generación una lengua cuya modalidad de recepción y transmisión es diferente a las lenguas habladas u orales. La variedad de nuestro país ha sido denominada Lengua de Señas Venezolana (LSV en adelante). Por ende, las lenguas de señas pertenecen al mismo conjunto de las denominadas lenguas naturales en el entendido que son sistemas lingüísticos creados por el hombre y usados por éste en su vida diaria dentro de un grupo específico.

Del carácter natural de las lenguas, cabe resaltar que se halla en relación con su uso para desarrollar culturalmente a distintos grupos humanos además de su capacidad creativa infinita y de la arbitrariedad del signo lingüístico ya propuesto por Saussure (1960) y no con el modo o canal de transmisión empleado. Barrera Linares y Fraca de Barrera (ob.cit.) explican que “los Sordos por razones de privación escogen un sistema lingüístico diferente, no oral, pero tampoco estructuralmente distinto de las lenguas orales puesto que se basa en sus mismos principios” (1999, p.50).

Pérez de Arado (ob.cit.) afirma que las lenguas de señas han surgido entre las personas Sordas como “una respuesta creativa a una condición personal y social, revelando toda su capacidad de representación simbólica de la realidad, de la misma forma que las lenguas habladas” (p.81).

Paralelo a las definiciones que la reconocen como lengua natural, han surgido ciertos argumentos que la colocan en una suerte de compensación creada por la naturaleza humana cuando se está imposibilitado de acceder al código oral. Skliar (1999a) derriba esta desvalorizada percepción haciendo una aguda reflexión al respecto

Muchos suponen que esa creación lingüística se origina porque la deficiencia auditiva les impide a los sordos acceder a oralidad; por lo tanto, no queda más remedio que inventar una lengua. Así, las lenguas de señas parecen un consuelo y no un proceso y producto construido histórica y socialmente por las comunidades de sordos. (p.69).

Es una concepción prejuiciada del lenguaje en la que se le asocia con la lengua oral como única forma de transmitirlo. Por ende, cualquiera otra manera o vía de producción es tildada de patológica. Aquí cabe comentar lo que Larrosa (2005) cataloga como “la condición babélica del lenguaje humano” (p.81), en el sentido de la pluralidad, la inestabilidad y la confusión presente en todas las lenguas como un hecho propio de la naturaleza del hombre. Situación que conlleva a un interjuego de relaciones presentes en las lenguas humanas. Lo concibe no en singular y mayúsculas (el Lenguaje) como invención filosófica para lograr la unidad, sino por el contrario como una forma de resaltar la condición humana en lo plural.

Tal evento pone de manifiesto “que lo que hay son muchos hombres, muchas historias, muchos modos de racionalidad, muchas lenguas, y seguramente, muchos mundos y muchas realidades” (p.81). Lo anterior, parece muy pertinente de recordar, cuando se está en presencia de una constante pretensión por imponer una sola realidad, una sola lengua, un solo mundo y una sola racionalidad. El mejor ejemplo de lo expresado por Larrosa, es el caso de los Sordos ya que han estado y siguen sometidos a esa pretensión social, traducida en la presión ejercida a nombre de una impuesta mayoría, ésa que detenta el poder.

Sin embargo, desde los trabajos de la lingüística pos-estructuralista se avaló el carácter de lengua natural a la lengua de señas y sus diferencias con respecto a las orales, tales como: el uso del espacio con valor sintáctico y topográfico y la simultaneidad de los aspectos gramaticales. Estos son aspectos que denotan ciertas restricciones por el tipo de modalidad viso-espacial y determinan una diferencia sustancial con las de tipo auditivo-oral. De ello, se desprende que “el lenguaje posee una estructura subyacente independiente de la modalidad de expresión, sea ésta oral o gestual. (Skliar, 1999a, 64).

De modo que la lengua oral y la de señas no constituyen una oposición, sino dos canales diferentes e igualmente eficientes para la transmisión y recepción del lenguaje. En consecuencia, los requisitos de arbitrariedad, creatividad, productividad y cotidianidad están presentes en las lenguas de señas además del carácter de la doble articulación en su condición de lenguas naturales.



En cuanto al primer requisito, es decir la arbitrariedad se define “cuando no existe una relación directa entre significado y significante” (Rumbos, ob.cit. p.7). La productividad radica “en los recursos morfológicos que poseen las lenguas de señas y que facilitan la introducción de nuevas palabras para codificar la información recién introducida al intercambio cultural” (Oviedo, 2003, p.13). Por otra parte, la creatividad se entiende como “el repertorio finito de elementos para la elaboración infinita de mensaje” (Rumbos, ob.cit, p.9). Con relación a la doble articulación, se afirma que es una de las características esenciales de los sistemas lingüísticos y establece que las lenguas están compuestas por un eficiente sistema de unidades organizadas en niveles complejos y sucesivos de organización, que permiten, a partir de combinaciones regulares, crear un número potencialmente infinito de significados a partir de un número reducido de unidades de sonido y sentido.

Es conveniente enfatizar que no hay lenguas naturales más ricas o más pobres, más abstractas o más concretas, más estructuradas o menos estructuradas. Lo que sí hay son hablantes de cualquier lengua más o menos inteligentes, más o menos informados. De igual modo, no existe una lengua de señas universal. (Stokoe 1960; Klima y Bellugi, 1979; Rumbos, 2002; Oviedo, 2003). Oviedo, Rumbos y Pérez (2004), explican que “las comunidades de sordos desarrollan de modo independiente sus propios códigos, que difieren tanto de la lengua oral del entorno como de otras lenguas de señas.” (p.203). Skutnabb-Kangas (1991) cree que el número de lenguas de señas en el mundo puede llegar a 5.000, casi tantas como las lenguas orales.

En este orden de ideas, Oviedo (2003) indica que existen tantas lenguas de señas como países o como comunidades de Sordos hayan podido crearse en el mundo. Explica que esto ocurre porque cada comunidad de Sordos desarrolla a lo largo del tiempo, su propio sistema. De allí que se hable hoy en día de Lengua de Señas Sueca, Lengua de Señas Colombiana, Lengua de Señas Brasileña, Lengua de Señas Africana, etc. Sin embargo, ellas son tan diferentes como podrían ser las orales, razón por la cual se necesita de intérpretes en encuentros internacionales de Sordos.

En Venezuela no se tiene, en los actuales momentos, un reporte estadístico que permita identificar el número de personas Sordas que existen o cuántos son los usuarios de la LSV. Con relación a la carencia de información estadística vinculada con comunidades de Sordos en nuestro país, Oviedo (2003) afirma:

Carecemos de censos en los cuales, se hayan tomado en cuenta las especificidades culturales y lingüísticas de esa comunidad, y ya que las personas Sordas no conforman poblaciones relacionadas con ningún lugar geográfico (ellos viven en los mismos lugares que ocupan los venezolanos oyentes), se hace extremadamente complicado precisar su número” (p.15).

No obstante, podría especularse que su número podría estar entre diez y veinte mil personas Sordas tomando en cuenta algunos datos vinculados al número de niños sordos atendidos en centros de salud público, el número de afiliados a las Asociaciones de Sordos del país y las cifras generales dadas por organismos internacionales. Un dato especialmente relevante, es que la LSV tiene el reconocimiento en nuestra Carta Magna través de la mención de los derechos culturales y lingüísticos de los Sordos; acto que coloca a Venezuela como uno de los países más avanzados en materia de derechos humanos de grupos lingüísticos minoritarios.

Es oportuno recordar que el estudio de las lenguas de señas en el mundo se inicia con el trabajo de Stokoe (ob.cit). Para ese momento, la lingüística tenía como centro de interés el estudio de las lenguas orales a través de métodos estructuralistas. Su gran aporte fue proponer un método para analizar la estructura interna de la lengua de los Sordos americanos. De esta forma, demostró la existencia de un sistema lingüístico complejo que permitía afirmar la presencia de una lengua natural cuya organización y naturaleza eran diferentes a las lenguas orales pero con igual estatus lingüístico. Hecho que suscitó, en su tiempo histórico y mucho después, comentarios de escepticismo sobre si en realidad las lenguas de señas son realmente lenguas naturales o una copia sustitutiva de las lenguas orales.

Este marco referencial permite identificar el valor que adquiere la lengua de señas como elemento aglutinante de la cultura Sorda. Ella constituye el primer código

lingüístico del que se apropia el niño Sordo en condiciones óptimas de desarrollo del lenguaje. Dichas condiciones tienen que ver con una exposición temprana a la lengua de señas que no todos los Sordos alcanzan, ya que por lo general no gozan de un entorno lingüístico que les permita ese desarrollo lingüístico dentro de su familia.

Sin embargo, Barrera Linares y Fraca de Barrera (ob.cit.) indican que toda lengua comprende un complejo sistema codificado de relaciones igualmente accesible al ser humano pero aclaran que siempre y cuando esté mucho más cerca de los llamados “períodos críticos” es decir, aquellos momentos óptimos de maduración del cerebro en los que se obtiene un funcionamiento máximo del mismo para el aprendizaje incluso de segundas lenguas. Y acotan que “el hombre es el lenguaje y gracias a las lenguas naturales puede organizar y dar coherencia a la realidad” (ob.cit, p.50). Esa realidad se caracteriza, se moldea por medio de la lengua. Cabe expresar que las lenguas de seña cumplen con todos los parámetros lingüísticos para ser consideradas lenguas y de allí su papel fundamental en el desarrollo integral de la persona Sorda.

En efecto, Anzola (1989) explica que la capacidad del niño Sordo de adquirir su lengua se muestra a través de su desempeño como hablante de la lengua de señas en el seno de la comunidad Sorda. Sin embargo, dicha situación no es la generalidad de los casos, ya que más de un 90% de niños Sordos provienen de hogares oyentes en los que no representa una lengua materna para ellos, entendida como “el sistema lingüístico que por contacto generalmente adquiere el niño entre los 12 meses y los 5 años” (Serrón, 1993, p.31).

Aunado a todo este panorama, en ocasiones desalentador, la mayoría de los niños Sordos no tienen garantizada la lengua de señas como primera lengua por cuanto sólo los Sordos hijos de Sordos pueden acceder a ella como primera lengua y como lengua materna. La referida situación subraya la relevancia que adquiere la escuela como el ámbito más significativo para su adquisición en los niños Sordos que provienen de hogares oyentes en los que no se ha empleado habitualmente este código lingüístico.

La comunidad Sorda tiene plena conciencia del papel sustancial y primario que posee su lengua en la *construcción del mundo*:

*“Es verdad, es la lengua con la que se puede entender el mundo, recibir información, recibir conocimientos, expresar tus sentimientos, ideas y emociones” (1:28).*

*“Creo que es muy importante la formación de los padres en LSV, es lo más importante de todo” (1:45).*

*“Hasta los cuatro años diría yo, es fundamental para comprender el mundo, para construir el mundo. Es más fácil para un bebé, un niño pequeño sordo desarrollar movimientos con las manos que aprender a hablar. Es natural” (2:45).*

*“Creo que lo fundamental es que aunque sean familias oyentes o sordas la comunicación debe ser en lengua de señas” (3:78).*

*“La lengua de señas es muy importante para mí como persona sorda porque me permite comunicarme, razonar, pensar, buscar información, entender la religión. Si no hubiera sido por la lengua de señas todo para mí hubiera sido muy difícil” (4:22).*

*“Se pierde mucha información cuando es en forma oral. Los significados solo los puedes construir con la lengua de señas” (187:187).*

*“La lengua de señas debe ser la lengua que se hable en todas las escuelas de sordos” (4:36).*

*“La lengua de señas es mi identidad, mi cultura...es más mis sentimientos, puede decir y expresar todo lo que quiero en lengua de señas” (2:30).*

Como se ha visto, existe una fuerte relación entre la lengua y la cultura a través de un proceso de simbiosis constante. Por esta razón, se considera que lo humano comporta necesariamente la presencia de símbolos. Mead (1993), fundador de la escuela de pensamiento denominada “interaccionismo simbólico” (descrito en apartado anterior), los denomina “artefactos materiales, y por encima de todo, lingüísticos que son universales o, tal vez mejor, que indefectiblemente se hallan presentes cuando nos referimos al pensamiento y conducta del ser humano”(p.178). Por consiguiente, *la construcción simbólica* propia del ser humano ocurre en el seno social siendo la lengua el vehículo por excelencia para transportar los significados otorgados culturalmente dentro de un colectivo. De allí que sea lógico comprender cómo la lengua de señas enriquece y transforma continuamente a la cultura Sorda y viceversa:

*“Nuestra cultura gira en torno a la lengua de señas” (7:23).*

*“Todo yo soy señas, es mi identidad, mi persona. Aquí en mi cabeza hay señas todo el tiempo” (7:88).*

*“El hecho de hablar una lengua visual hace que haya una cultura distinta” (8:302).*

*“Tiene que haber una relación entre eso de la lengua visual y la cultura distinta, yo creo que es fundamental en la manera en que vemos el mundo” (7:125).*

Por tanto, cada cultura es una cosmovisión completa capaz de orientar a sus integrantes y formar sus creencias. El mundo se ve y se nombra de una manera particular que depende de cada lengua. Al respecto Lenkerdorf (ob.cit) explica que según percibimos las cosas las nombramos, según las nombramos hablamos y así también estructuramos nuestro idioma. Sentencia que no todos compartimos la misma visión de las cosas aunque veamos la misma realidad.

Este contexto cultural vale para entender cómo, por ejemplo el español y lenguas que tienen canales de transmisión tan distintos, a los que tradicionalmente se conocen, como es el caso de la lengua de señas empleada por los Sordos pueden tener cosmovisiones diferentes aunque aludan a las mismas realidades. Esto es como lenguas tan diferentes pueden nombrar el mundo con estructuras sintácticas también disímiles producto de sus culturas.

Los Sordos al ser integrantes de una comunidad lingüística son evidencia de lo explicado anteriormente. Se asume que su cultura está atravesada por una lengua con características muy particulares que se derivan principalmente del modo visual de transmisión. Dicha particularidad debe influir, de forma decisiva, en su manera de entender el mundo al igual que ocurre con los grupos étnicos amerindios poseedores de una cosmovisión que se refleja en la gramática de su lengua.

Es necesario subrayar que la presente investigación no buscó hacer un estudio pormenorizado del discurso en LSV de los Sordos caraqueños. Más bien, se orientó hacia los significados que han construido culturalmente como grupo diferente, mediados por su lengua como instrumento semiótico en la configuración de su realidad siendo Sordos.

De tal modo que, la cultura se erige en el espacio de producción e interpretación de significados en medio de un proceso de comunicación. En otras palabras, los significados otorgados por un grupo humano se modifican de una cultura a otra o dejan de tener significado en la medida que son usados por ese colectivo. Los individuos aprenden a interpretar esos signos y a producir nuevos significados dentro de su cultura. Se establece un encuentro entre la lengua y la cultura, a lo que Halliday llamó semiótica cultural. De igual modo Geertz (1991) la definió como sociosemiótica, esto es una codificación de signos y símbolos derivados tanto del pensamiento lógico o racional como del imaginario mental.

Todo esto supone la difícil tarea de separar la lengua de la cultura o la cultura de una lengua. Vale decir, la relación recíproca que se establece entre ambas, dando lugar a la asimilación de normas, roles, ritos, creencias y valores de un grupo particular. Esta relación se cristaliza por medio de la lengua como producto social y colectivo. Es la existencia del hombre como objeto semiótico-cultural, ya que posee la capacidad de tener diversas realizaciones comunicativas desarrolladas y estimuladas por toda la historia de la cultura.

Ahora bien, Eco (1981) ratifica que siendo el estudio de la cultura un proceso de la comunicación, la semiótica ha de iniciar sus razonamientos con un panorama de la cultura semiótica, de los metalenguajes que intentan indicar y explicar la gran variedad de lenguajes a través de los cuales se constituye una cultura. Esto es cómo la cultura se configura en la comunicación y por ende ha de estudiarse como un fenómeno de la comunicación.

Una investigación semiótica supone una emisión de mensajes basados en códigos subyacentes. Por lo cual los fenómenos culturales son signos (por ejemplo las palabras, pudiésemos agregar orales o señas) construidos, modificados y transmitidos por un grupo humano que se relaciona en una unidad de tiempo y de espacio. De allí, la aseveración, que sirve de título a este capítulo como es la lengua de señas puente semiótico en la construcción de la cultura Sorda.

Así, cuando se dirige a alguien una palabra, un gesto, una mirada o un sonido se basa en una serie de reglas hasta cierto punto estipuladas, que hacen comprensible

el signo. Una de las hipótesis de la semiótica es la de que estas reglas o estos signos existen bajo cualquier proceso de comunicación y se apoyan en una convención cultural. Es decir, en todo proceso cultural hay una dialéctica entre ese sistema de signos y el proceso de relación que se establece entre ellos.

Se menciona que existen “códigos culturales y códigos de modelización del mundo” (Eco, ob.cit p.43). En cuanto al primero, supone los sistemas de comportamiento y de valores que tradicionalmente no se consideran bajo el aspecto comunicativo. Con relación al segundo, se incluyen los mitos, leyendas, teologías primitivas y tradicionales que dan un cuadro unitario que permite comunicar la visión global del mundo de una comunidad.

Por otro lado Lotman (1998), abanderado en el campo de la tipología de la cultura, demuestra que la semiótica es una disciplina capaz de afrontar el estudio de la compleja vida social de las relaciones que se establecen entre el hombre y el mundo. Introduce el concepto de Semiosfera definido por analogía con el concepto de Biosfera, es decir, el dominio en el que todo sistema signico puede funcionar, el espacio en que se realizan los procesos comunicativos y se producen nuevas informaciones; el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis.

La conformación de la semiótica de la cultura es entendida como la disciplina que examina la interacción de sistemas semióticos diversamente estructurados. En este escenario conceptual, el lenguaje aparece como el sistema semiótico más importante que confiere los significados a las distintas realizaciones humanas. El lenguaje como creación cultural establece los principios constitutivos de la identidad del individuo y de los grupos sociales, mediante las formas en que se desarrollan principalmente, las lenguas. Él constituye el medio de transmisión social de valores y creencias de un grupo social determinado.

Buena parte de los sistemas culturales tienen que ver con los códigos lingüísticos que se emplean y la dinámica de las interacciones de los miembros pertenecientes a una cultura. De tal manera que, cultura y lengua son dos aspectos necesariamente vinculados: la lengua como portadora de significados e instrumento

de la cultura, y ésta a su vez como creadora de las lenguas. Por consiguiente, sólo en presencia de una vida cultural y social tiene sentido la aparición de las lenguas, es decir, su funcionalidad está determinada por el ambiente socio-cultural, en el cual se relacionan los usuarios (Halliday, 1982).

Otro aspecto medular, es la relación entre el estatus lingüístico y el poder social en que se ubican algunas lenguas. Esto supone una tendencia histórica a considerar la lengua propia como la correcta, *la que es*, mientras aquella que se desconoce calificarla como no lengua-mudez o lengua inferior:

En la esfera de la cultura tropezamos constantemente con la tendencia a considerar el lenguaje ajeno como un no-lenguaje o- en casos menos extremos- a percibir el propio lenguaje como correcto y al ajeno como incorrecto, y a explicar la diferencia entre ellos con el grado de corrección, es decir, con la medida de ordenación. En la Guerra y la Paz de Tolstoi da un ejemplo de la percepción del habla en lengua ajena como habla en la lengua propia estropeada (incorrecta). (Lotman, 1998, p. 69).

Del estatus lingüístico otorgado culturalmente a las lenguas, se desprende el dominio o el poder que pueden ejercer las lenguas mayoritarias. Las lenguas usadas por la mayoría adquieren un prestigio ciertamente relativo en tanto que surge de la valoración que se dé en un momento histórico determinado. En este sentido, se tiene que una lengua considerada como materna para un grupo particular sólo será aquella que sea reconocida como tal por su prestigio ante una sociedad. Skutnabb Kangas (1991) sostiene “un lenguaje invalidado no puede ser una lengua materna, a la par con otras lenguas maternas, y no obtiene la misma protección que otras lenguas maternas en la ley internacional” (p.193).

Un niño Sordo al desarrollar la lengua de señas como primera lengua, en el entendido de ser el primer código lingüístico del que se apropia en los primeros años de vida cuando es de padres Sordos, adquiere una positiva valoración con ésta como lo haría cualquier niño oyente con la suya.

La situación explicada no es la generalidad de los casos en la comunidad Sorda; por el contrario, la lengua de señas ha sido objeto de muchas discriminaciones



y penalizaciones que incluso, han cuestionado su condición de lengua. Este hecho desmontado científicamente gracias a las múltiples investigaciones lingüísticas realizadas a nivel mundial, demuestra que las lenguas de señas son sistemas lingüísticos como las lenguas orales. Muchos investigadores en esta materia se han atrevido a calificar tal situación como de “genocidio lingüístico” (Ladd, 2005; Skutnabb Kangas, 1991) por cuanto se atenta contra el primer código lingüístico que necesita el niño Sordo para simbolizar el mundo.

No obstante, la representación de la comunidad Sorda como minoría lingüística implica verlos sólo como grupo restringido de usuarios que usan una lengua de poco valor social en relación con la empleada por la mayoría. Se nota una relación asimétrica de poder en la cual subyacen prejuicios solapados. Un caso ilustrativo de lo señalado, es por ejemplo la Lengua de Señas Americana (ASL) que siendo la tercera lengua de mayor uso dentro de los Estados Unidos no parece tener igual prestigio o estatus lingüístico que el de otras lenguas minoritarias como el español, el chino o el francés.

La percepción de una lengua *subvalorizada*, desprestigiada socialmente e incluso con sombras de duda sobre su efectividad para la comprensión de fenómenos complejos o la construcción de conceptos abstractos (como la poesía o la literatura por ejemplo) que parece arrastrar la lengua de señas, ha ocasionado miradas de desconfianza por parte de los oyentes y la creación de barreras lingüísticas, a veces infranqueables para los Sordos. Una muestra de ese sentimiento de opresión y minusvalía percibido por ellos son los siguientes comentarios:

*“Los sordos se sienten como controlados por los que hablan, y eso no les gusta” (2:20).*

*“Piensan mal de los oyentes. La cultura del sordo piensa que los oyentes están en su contra” (2:53).*

*“Pareciera haber un mito en la comunidad sorda en cuanto a los sordos oralizados o los que mejor hablan, como si ellos tuvieran un estatus superior o que los oyentes tienen más poder que los sordos” (3:79).*

*“El sordo tiene muchas confusiones dentro de sí, necesita mucha ayuda porque no oye. A veces se pregunta ¿me estarán diciendo la verdad? Yo dudo mucho y le*

*pregunto incluso a mi abogado. Por eso la persona sorda tiende a ser muy desconfiada” (5:39).*

En este sentido, *la lengua se erige como poder*, un poder ejercido por quienes ostentan la mayoría lingüística. Se generan dudas sobre la veracidad de las informaciones transmitidas en el plano laboral, profesional, social y hasta personal por las incesantes dudas sobre posibles engaños o falsificación de esa información a los Sordos.

*“Las parejas que se han casado sordo-oyente, hacen muchas trampas, son infieles, dicen “como no oye la puedo engañar fácilmente” (1:41).*

*“Cuando era más joven salía a fiestas con muchachas oyentes, pero me daba cuenta que me engañaban, perdía mucho en esas situaciones” (5:22).*

*“Los sordos deben prepararse, participar más, hacer sus aportes, reclamar sus derechos porque si no es fácil engañarnos. Antes los Sordos eran más brutos, ahora no, sabemos más cosas estamos más preparados y vemos cuando nos engañan” (5:45).*

*“En las familias oyentes el sordo está aislado, no le hacen caso. No se responsabilizan por él” (6:23).*

Se aprecia la existencia de un aislamiento lingüístico relacionado con el sentimiento creado por el uso de una lengua minoritaria que ubica a los Sordos como personas minusválidas al depender de otros para la transmisión de mensajes. Ellos manifiestan que tal limitación se produce por no entender todo lo que pasa a su alrededor de manera autónoma y depender de un tercero, que puede ser un intérprete pero también lo es el maestro, sus padres o amigos oyentes.

Aparece inevitablemente la desconfianza, la duda e incluso la angustia por tener plena conciencia que la información, muchas veces, no es exacta o insuficiente. Esto es, la simplifican o tergiversan quienes les interpretan en la falsa creencia de que los Sordos no comprenderán fenómenos muy abstractos o también por la ineficiencia exhibida por los mismos intérpretes.

El aislamiento lingüístico se da en el plano social, laboral, familiar, escolar y de pareja. Se muestra una comprensión superficial de la realidad al no profundizarse en conceptos de orden superior por las barreras lingüísticas a las que hemos hecho referencia. Ese sentimiento de constante desvalorización les niega el derecho a la toma de decisiones, que va desde la elección de un objeto hasta la autorización de una operación quirúrgica, solicitud de un crédito bancario, la compra de un inmueble, tener una licencia de conducir o una tarjeta de crédito. No se comparte una vida cotidiana en la que la conversación juega un papel vital en la vida de cualquier ser humano.

En este sentido, la conversación entre amigos, padres o novios para el intercambio de sentimientos, ideas, valores o información tan necesaria en la construcción de un mundo interior no se da de forma natural a menos que todos los interlocutores sean Sordos. Ese espacio comunicativo sólo es real cuando es entre ellos por el uso de una lengua común. De allí que la comunidad Sorda se convierta inexorablemente en una gran familia o punto de encuentro como referíamos supra.

Las relaciones con los oyentes tienden a ser superficiales, de corta duración y hasta triviales, más aún si están mediadas por un intérprete lo que genera cierto cansancio y angustia por esa tercera persona en la conversación, que limita hasta la privacidad en lo que se dice. Esto trae como consecuencia directa sentimientos de temor, desconfianza y dudas que se traducen en una erosión de las relaciones que se establecen con los oyentes. En otras palabras, los Sordos se muestran desconfiados como una supuesta característica de su personalidad, que no es tal, sino provocada por el aislamiento lingüístico al que se hacía referencia.

Los Sordos aseveran que cuando se habla la misma lengua todos los problemas descritos desaparecen o se minimizan. Se establece una comunicación directa sin intermediarios y la desconfianza por la veracidad de los mensajes traducidos se diluye, pues es un diálogo cara a cara y en una sola lengua. De seguido sus opiniones relacionadas con el sentimiento de *aislamiento lingüístico*:

*“Con un oyente sería difícil comunicarte tan profundo, que te entienda verdaderamente. El matrimonio es amor y comunicación” (3:73).*

*“Las familias oyentes generan muchos problemas, se las llevan mal, hay muchas barreras. En cambio en las familias sordas es más fácil decirse las cosas, pero tampoco es que es la familia perfecta, pero es otra cosa” (3:76).*

*“Hasta en mi casa con mi familia me sentía aislado, hasta que empecé a relacionarme con Sordos, me sentí acompañado, mucho mejor” (2:13).*

*“Los oyentes aprenden de su familia, de sus amigos. Los sordos tienen muchas limitaciones en cambio los oyentes están bombardeados de información por todos lados, nosotros no” (4:52).*

*“En el mundo me siento como limitado de no poder entenderlo todo, hay situaciones que me limitan, hoy tenía una reunión importante y no vino el intérprete” (3:44).*

*“Muchos sordos se sienten así y buscan estar con sordos” (2:16).*

*“Hay mucha depresión en los sordos porque buscan hablar y no pueden” (8:17).*

*“Por ejemplo si yo estoy en una fiesta y todos están hablando (oyentes) aunque yo hablo bastante bien me siento incómodo y un poco aislado, apartado, como un extranjero” (10:123).*

*“Me sentía presa como presionada. Es como si no fuera yo. Mi deseo era comunicarme libre y eso sólo es posible con la lengua de señas, es como si me quitaran mi libertad” (4:45).*

Otro elemento subyacente es el *derecho a la información*. Vemos como los Sordos, al estar sometidos a barreras lingüísticas por el uso de una lengua minoritaria, se enfrentan a diversos problemas producto de la incomunicación fabricada por una sociedad oyente. Es un derecho legítimo de cualquier ser humano acceder a la información, pero en el caso de los Sordos no parece ser entendido con tanta claridad por la mayoría. Aflora el sentimiento de estar en desventaja frente a los otros o la percepción de minusvalía que trae consigo el no poseer autonomía en la búsqueda de información o tener bloqueado el acceso a ella.

Los Sordos expresan tener conciencia de que los mensajes no son transmitidos por los intérpretes de manera veraz o en toda su complejidad, siempre bajo la sospecha de su incapacidad:

*“Yo entiendo eso de la integración social como que los sordos tienen los mismos derechos que los oyentes pero tienen poca información, saben muy poco de lo que sucede a su alrededor, están en desventaja” (1:31).*

*“A veces la gente habla y yo no puedo entenderlo todo, necesito un intérprete. Yo tengo el derecho a estar informado, a saber que ocurre a que no me engañen” (5:13).*

*“El acceso a la información para los sordos es más difícil” (3:37).*

*“Yo pienso que a los sordos hay que darles toda la información posible” (6:19).*

*“Los sordos deben conocer sus derechos” (7:99).*

*“Tienen muy poca información, no tienen opiniones sobre lo que pasa” (8:49).*

*“Es un problema común la desinformación para los sordos. No hay información sobre las leyes, el sexo.”(9:107).*

El derecho a la información trae consigo otro aspecto crucial relacionado con la opinión, pues quien no está informado no puede generar opiniones o desarrollar un pensamiento crítico. Por consiguiente, los Sordos se muestran fácilmente manipulables en cuanto al manejo de ideologías u otros aspectos de carácter social, justamente por la ausencia de opinión. Este hecho desemboca en la imposibilidad de convertirse en ciudadanos al no participar a plenitud en la toma de decisiones, defender sus derechos civiles y políticos o al carecer de una postura frente a los hechos que se suceden a su alrededor.

La situación de total desamparo en la que ellos viven, como consecuencia directa de las barreras lingüísticas producidas por la sociedad, pone en evidencia la falacia de una pretendida integración que no se da en la realidad. No obstante, son ellos quienes aportan posibles soluciones al problema de incomunicación además de señalar el rol vital que juegan los *intérpretes como mediadores entre dos mundos*, cuando indican:

*“Hacen falta noticieros para sordos con intérpretes, por lo menos en el canal del Estado” (10:101)*

*“Mis padres eran oyentes, pero cuando veíamos TV me lo explicaban en lengua oral, lo importante es que se comunicaban conmigo. Hoy en día los padres se comunican muy poco con los niños sordos ni en lengua oral ni en señas” (6:13).*

*“Es necesario que la TV tenga más intérpretes. Hacen falta más programas para los sordos” (7:48).*

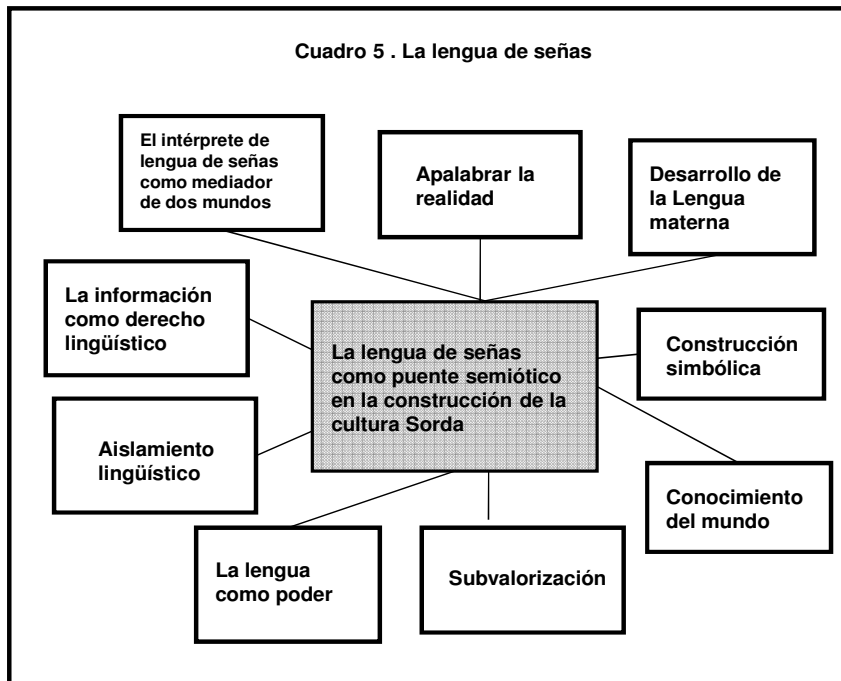
*“Si otra persona sorda habla como yo está bien, pero se ponen muchos obstáculos, por ejemplo en una conferencia si estoy lejos no entiendo nada, estoy como aislado. Necesito un intérprete, pierdo mucha información” (4:90).*

*“En muchas conferencias no tener intérpretes es una forma de discriminación” (5:45).*

Como ya se ha aclarado, la lengua constituye el medio por el cual los individuos representan los significados del sistema social y de la comunidad a la cual pertenecen como grupo. Al mismo tiempo, se convierte en instrumento cultural capaz de generar poder político reflejado en el estatus lingüístico que puede ocupar dentro de la sociedad en que se desarrolla.

A modo de conclusión de este tema, puedo adelantar que la lengua como sistema lingüístico permite al ser humano construir significados en torno a la realidad que lo circunda, significados que son atribuidos de acuerdo a una cultura de la cual forma parte y que a su vez se convierte en una malla en la que se filtran y transforman dichos sentidos o significaciones. En palabras de Eco (2005) “no hay conocimiento previo que no esté estructurado en unidades culturales, y, por ende, en sistemas de valores” (p.156). De hecho, supone compartir una visión del mundo con aquellos que conforman un colectivo particular. Esto es, una comunidad en la que se crean y divulgan esos sistemas de valores. Es decir “una manera posible de dar forma al mundo y como tal constituye una interpretación parcial de éste” (Eco, ob.cit, p.157).

De tales consideraciones, se deriva que la comunidad Sorda, aglutinada en torno a la lengua de señas, es portadora de un sistema de valores y significaciones propias del hecho mismo de ser Sordo y que ésta su vez se comporta como el puente semiótico en la construcción de su cultura. A continuación un esquema que exhibe el análisis efectuado:



Cuadro elaborado por la autora

### **Ser Sordo: Las Miradas Sobre una Diferencia**

El imaginario social construido a partir de las representaciones o miradas hechas en torno a la Sordera se configuró en objetivo rector que privó en este capítulo. Un adentrarse en ese mundo de percepciones para problematizar algunas de las prácticas sociales que rodean el ser Sordo, como derecho humano más que como condición audiológica. Es decir, una manera diferente de percibir, de sentir, de dialogar y de mirar la realidad.

En otras palabras, la interpretación que desarrollé se aventuró a mostrar ambas miradas. Una, la que han hecho los oyentes y la otra la que han construido los Sordos. Es oportuno agregar en esta introducción, la frase de Witold Gombrowicz (citado por Skliar, 2005) para poner de relieve la relación de intersubjetividad del

imaginario social “pues el hombre, en lo más profundo de su ser, depende de la imagen de sí mismo que se forma en el alma ajena, aunque esa alma sea cretina” (p.15).

Una mirada sobre la alteridad deficiente anclada y cosificada en el tiempo, colectiva pero también individual. Una mirada aprendida sobre el deficiente, en nuestro caso, sobre el Sordo. Ese Otro, el que le falta la audición, un cuerpo dañado, un ser incompleto que se aleja de la humanidad por la ausencia de la palabra hablada, parece ser la mirada a la que se han acostumbrado y a la que nos han acostumbrado a hacer. Aquí no se trata de negar ingenuamente la falta de un sentido natural o la presencia de una disfunción fisiológica, sino de saber desde dónde estamos mirándolo y las implicaciones que se derivan de esta posición.

Vale la pena reflexionar sobre cuáles han sido las razones por las que hemos hecho esas miradas o por qué nos han obligado a mirar (los) de esa forma, o quizás porque no hemos querido mirarnos a nosotros mismos. Tomemos como auxilio en esta tarea, probablemente tardía por tantos siglos de ausencias, el siguiente comentario:

¿Pero a que hacemos referencia cuando hablamos de representación? ¿La imagen de una mirada individual? ¿De un mirar colectivo? ¿Una mirada desde un sitio protegido por la mismidad? ¿Una mirada y la acción consecuente hacia el otro? ¿Una mirada que puede ser también la rebeldía de la mirada, otra mirada diferente a aquello que hemos visto siempre, siempre en el mismo espacio? ¿Un calco de lo mismo en el otro? ¿Mapas sin brújulas? ¿el significado de una mirada que cada vez que se ve algo se posterga y lo posterga, se difiere y lo difiere, se abandona y lo abandona”(Skliar, 2005, p.54).

Da Silva Thoma (1999) aclara que “las prácticas sociales están determinadas por las representaciones construidas sobre cada uno de los implicados en ella y, dialécticamente, las representaciones o imágenes se construyen a partir de las prácticas sociales” (p.2). Esto significa capturar las imágenes que se construyen desde lo subjetivo del ser humano. La subjetividad vista como la reflexión que se hace frente a algo o a alguien desde el interior de uno mismo, la cual se halla mediada por



las relaciones con los otros; puede hablarse de un constructo individual pero a la vez teñido de las creencias y valores que se forman en el colectivo.

En este sentido, las representaciones sociales pueden entenderse como explicaciones, conceptos, formas de ordenar una realidad, “un sentido común” (Skliar, ob.cit, p.35) que pretende (en apariencia) describir, exteriorizar, nominalizar o dar cuenta de un hecho, de un individuo o de un fenómeno. Se lleva a cabo, un traspaso ideológico tamizado necesariamente de sesgos, interpretaciones y formas propias (también aprendidas) de mirar de acuerdo a cada institución social; así hay una mirada desde la iglesia, la familia o la escuela como eslabones emblemáticos del conglomerado llamado sociedad.

De tal forma que dicho constructo está fuertemente atado al poder ejercido desde esas instituciones que han direccionado las miradas, mediadas por la cultura y transmitidas por una lengua. Un poder que ha determinado qué se mira, a quién se mira o a quién no se mira. En palabras de Skliar “existe una regulación, y un control que define hacia dónde mirar, cómo miramos a quienes somos nosotros y quiénes son los otros y, finalmente, cómo nuestro mirar acaba por sentenciar cómo somos nosotros y cómo son los otros” (2005, p.57).

En este punto del análisis, es conveniente precisar a qué me refiero con *imaginario*. En una primera acepción, puede entenderse como *lo que tiene existencia en la imaginación*, o dicho de otro modo, el conjunto de imágenes que construimos desde lo irracional, desde la intuición, desde la subjetividad. Da Silva Thoma (ob.cit.) enfatiza el papel decisivo que ejerce la subjetividad en orientar las acciones y comportamientos humanos, y que ellas no resultan de decisiones estrictamente racionales. En efecto, el funcionamiento de una sociedad está basado en los sentidos dados a los objetos, en el sistema de representaciones que se tienen frente a algo y que se materializa en las prácticas sociales que se hacen. La construcción del imaginario social está sujeta a la influencia de distintos factores como pudieran ser: la religión, los medios de comunicación y la ideología de una determinada época.

Históricamente, el imaginario alrededor de los Sordos se nutre de las significaciones otorgadas por una sociedad oyente, entendida como la mayoría, o sea,

la que detenta el control en todas las instituciones. Este comporta los modos en que son percibidos los Sordos como individuos dentro de un espacio socio-histórico particular. Un constructo que no se percibe inmóvil sino que depende de diversos factores que originan constantes cambios en su discurso.

Por consiguiente, se ha nutrido por múltiples estereotipos que los catalogan de incompletos, introvertidos, impulsivos, irritables, anormales, inmaduros, incapaces, ingenuos, infelices, irracionales, impedidos, irresponsables, improductivos y pudieran incluirse más vocablos con el prefijo *in*, como marcas que denotan una condición de negación, de extrañamiento, de alejamiento a lo establecido, de señal de ruptura con la norma. Una sociedad que favorece la invisibilización de la alteridad deficiente, por ser ese Otro el que no cumple con los parámetros fijados desde la pretendida normalidad.

Es un imaginario que desemboca en prácticas sociales relacionadas con distintos ámbitos, siendo uno de los más significativos, el educativo. Una de estas miradas es desde *la minusvalía* o percibir a los Sordos como incapaces o disminuidos. Pero también se crea otra, casi perversa, desde la propia discapacidad. En otras palabras, parece existir en el mundo de la discapacidad unas mejores que otras, lo que influye a la hora de asumir ciertos liderazgos en tal realidad. Los siguientes testimonios transmiten sus sentimientos y cómo se sienten mirados por los otros:

*“A veces nos sentimos como una carga para los oyentes, nos protegen, nos consienten como si fuéramos niños” (2:28).*

*“La mayoría de la gente piensa que somos eternos niños que hay que guiar y ayudar a decidir. Creen que tenemos retardo mental como si no pudiéramos pensar, discernir o aprender” (5:31).*

*“Los oyentes piensan que somos brutos y no nos dan esos cargos porque el ciego habla y de la silla de ruedas también” (4:59).*

*“Muchos problemas aparecen porque los sordos están esperando como que le den las cosas” (3:10).*

*“Yo estude hasta la primaria, después mi mamá no me dejo seguir porque creía que una niña sorda no podía defenderse en la calle y me dejo en la casa” (8:30).*

Desde esta representación de la minusvalía, se establece una mirada de misericordia sobre los Sordos. Ellos, los desasistidos, los olvidados, los excluidos, los inferiores, los marginados, lo invisibilizados con relación a los que están en posesión de la palabra hablada, esa que otorga el sello humanizador de seres pensantes, poseedores de raciocinio.

En efecto, se configura una suerte de visión sobreprotectora y vigilante que ayuda a tomar decisiones, a discernir el bien del mal, lo correcto de lo incorrecto, lo adecuado de lo inadecuado, lo prohibido de lo aceptado, en un eterno Síndrome de Peter Pan (como en el antiguo cuento del personaje que se negaba a abandonar su infancia). Se llega al extremo de comprobar cómo otras personas con discapacidad, en especial con ceguera o problemas motores, se sienten en condiciones de superioridad frente a los Sordos por el hecho de poseer la palabra hablada. Se establece una relación (antigua por demás) entre pensamiento y lenguaje que se creía ya superada en estos tiempos de rupturas y de tránsito por la posmodernidad. Uno de los participantes hizo este revelador comentario:

*“Si, muchos sordos se creen inferiores a los oyentes. El poder lo tienen los oyentes, fijate que en esas asociaciones de discapacitados siempre están dirigidas por un ciego o por uno en silla de ruedas, nunca por un sordo, sino por uno que habla” (2:56).*

Ahora bien, la Sordera ha preocupado y obsesionado a la humanidad desde tiempos remotos convirtiéndola en un dilema creado por aquellos que, a lo largo de la historia, no han podido entender su naturaleza y por ende, negaron la presencia de una diferencia. Ha sido mirar a la Sordera y a los Sordos como un problema, un rompecabezas en que faltan piezas o las que se tienen no calzan en la lógica preestablecida.

El imaginario al que he estado haciendo referencia, el de los oyentes frente a los Sordos, no es el que se trata de hallar o develar en este trabajo, aunque constituye un punto de partida, necesario de tocar. Mi intención primaria fue buscar el que han internalizado los Sordos, es decir, una mirada desde la subjetividad de *ser Sordo*. Es evidente que dicha construcción está mediada por la influencia de la comunidad

Sorda a través de la transmisión de sus valores y creencias como grupo diferente y de las prácticas sociales que han desarrollado en el tiempo.

La literatura especializada demuestra que se ha alimentado de distintas representaciones, de acuerdo al conjunto de valores o de la ideología reinante, en especial las que se han hecho en torno a lo educativo y lingüístico. Entre las primeras imágenes pueden identificarse las que los asumen como seres castigados por los dioses o como se mencionó en algún momento, hijos de un Dios Menor, para destacar su condición casi inhumana o infrahumana que llegaba hasta la duda de si poseían o no un alma. Luego, surge la de la irracionalidad por no tener un lenguaje que les permitiera comunicarse y expresar su pensamiento. Esto supuso la negación de sus derechos civiles como ciudadanos.

A pesar de los progresos educativos alcanzados por algunos Sordos de la nobleza europea del Siglo XVII, subyace la idea de su perenne incapacidad para alcanzar una educación plena que conduzca a la alfabetización y a la comunicación en igualdad de oportunidades. Se construye una mirada centrada en la minusvalía y en verlos como ciudadanos de segunda categoría, en el mejor de los escenarios.

Un imaginario plagado por sentimientos de lástima y de dádivas para unos individuos que no tenían nada antes de ser salvados por misericordiosos maestros, muchos de ellos religiosos, que tuvieron a bien rescatarlos de la oscuridad en que se hallaban. Una imagen que supone una deuda impagable para los que pudieron ser educados y a los que se les dio la oralidad. En este sentido, Bélles (1995) comenta “había unanimidad en la finalidad que entonces perseguía la educación de los sordos. Los educadores coincidían en que se trataba de lograr la incorporación de los sordos a la humanidad a través del lenguaje, y por ende, intentar su salvación” (p.8). Es decir, la enaltecedora misión de fabricarles un alma y también otorgarles una lengua.

Así, podía verse como eran expuestos a demostraciones públicas sobre sus logros educativos como pequeños seres entrenados que conmueven hasta las lágrimas a sus espectadores.

En la actualidad, se nota una cierta reminiscencia de este hecho en los denominados “coros sordos” o “manos blancas” en los que supuestamente, a través de

la lengua de señas se canta una canción, milagro hecho realidad pues se lleva a cabo algo imposible para los Sordos como lo es cantar. Digo lo de “supuesto” ya que reconocidos intérpretes de LSV han comprobado que la traducción no se corresponde con exactitud a lo que se expresa en forma oral probablemente por un desconocimiento de las gramáticas involucradas. Parecen más bien, actos para complacer al público oyente atado a la ilusión de una educación normalizadora, pero lejana a las genuinas prácticas sociales de la cultura Sorda.

Siguiendo con este hilo conductor, a principios del Siglo XX surge otra representación asociada a la anormalidad, como portadores de conductas patológicas que hicieron presumir una psicología del Sordo. Al respecto, Morales (2000) precisa que “por mucho tiempo, se habló de la incapacidad de los Sordos para alcanzar un pensamiento abstracto. Se decía que sólo eran capaces de llegar a un nivel concreto. La literatura especializada reporta, inclusive, una psicología del sordo, como si éste exhibiera patologías particulares o conflictos inherentes a la sordera” (p.45). Por ende, las manifestaciones de hiperactividad, atención dispersa, agresividad, perturbación e inhibición presentadas por muchos niños Sordos hicieron creer en alteraciones específicas.

De allí que se les tildara de irritables, neuróticos, irreflexivos, inmaduros, impulsivos, suspicaces o sugestionables. Nunca se especuló si tales desviaciones podían deberse a la presencia de una gigantesca barrera lingüística que impedía expresar los sentimientos y las ideas sobre el mundo que les rodeaba. Barrera producida y agravada por una sociedad que no comprendía ni reconocía la existencia de una lengua natural en el Sordo. Aquí cabría, en su sentido más literal, la afirmación hecha en párrafos precedentes, sobre una sociedad sorda pero en minúsculas. Al respecto, Víctor Hugo en 1845, sentenció con preclara sabiduría, que la peor sordera es la sordera de la mente. Una sociedad que no ha querido aceptar la presencia de una lengua con características totalmente disímiles a las lenguas orales, pero no por ello de menor complejidad o valor lingüístico.

Curiosamente, resalta Skliar (1999a) que las características mencionadas coinciden con las que solían emplear los colonialistas europeos al definir a nativos africanos, y se pregunta ¿Qué rasgo común, qué tipo de identidad reúne misteriosamente en una misma categoría a los Sordos y a los africanos?. En este sentido, Lane (1990) señala la presencia de un paternalismo cultural, o sea, la tendencia a observar a ciertos grupos colonizados bajo una mirada etnocéntrica, juzgándolos como inferiores, privados de algún rasgo de humanidad y de la posesión de procesos psicológicos superiores. Dicha tesis arguye la presencia de estereotipos fabricados por los que detentan el poder, o sea, los benefactores, maestros o los que ejercen una autoridad paternalista.

Por consiguiente, se entiende que tales grupos se hallan en desventaja social por la carencia de una lengua y de una cultura, razón que obliga a proveerlos de ellas. La situación expuesta sintoniza con lo ocurrido con los Sordos ya que evidencian características similares a grupos colonizados. Entre ellas pueden identificarse: la desconfianza, sentimientos de minusvalía, temor al engaño, incapacidad de tomar decisiones, ingenuidad entre otras. Asimismo, se aprecia la necesidad de reunión y de comunicación constante lo que equivale a una cultura colectivista seguramente por el sentimiento de aislamiento lingüístico al que están sometidos como grupo portador de una diferencia.

Por su parte, Sánchez (1990) comenta que la Sordera estuvo atrapada entre la medicina y la pedagogía. Se concibió como una enfermedad que debía ser curada y erradicada. Aparecen las clasificaciones o etiquetas que facilitaron ubicar los defectos o desviaciones encontrados en los procesos cognoscitivos y lingüísticos típicos de los Sordos.

De esta representación rehabilitadora, se derivan las llamadas pruebas estandarizadas, absurdamente aplicados a una población que no entendía lo que se les preguntaba, por tanto sus respuestas se ubicaban en los límites de la anormalidad. Para ese momento, se desarrolla una pedagogía correctiva sustentada en estimulación de la psicomotricidad y otras áreas cerebrales en un supuesto retardo de los niños

sordos. Incluso se llegó a afirmar sobre la existencia de una inteligencia inferior en los niños Sordos en comparación con la de los oyentes, es decir, un pensamiento concreto que no les permitía la elaboración de conceptos abstractos.

Posteriormente, se configuran otras imágenes con la aparición de las señas como código de comunicación, aún sin entender que es una lengua. Entre ellas, las que los catalogan como sujetos inferiores, casi primates o simios que emplean gestos intraducibles para el resto de la humanidad. La lengua de señas es vista como código inferior que afecta el aprendizaje del lenguaje humano y no satisface las necesidades lingüísticas. Llegando al extremo de asumirla como una especie de modalidad comunicativa transitoria o herramienta pedagógica mientras se aprendía la lengua verdadera, la oral.

Es aquí que la llamada corriente oralista ubica la educación para Sordos en un aprendizaje exclusivo de la lengua oral, lo cual se transforma en un verdadero colonialismo, con las terribles consecuencias de lo que muchos han catalogado de “exterminio del pueblo Sordo” (Sánchez, 1990; Ladd, 2005). Con este hecho se pretendió la desaparición de la cultura Sorda, negándola como experiencia visual a través de una fuerte represión educativa y social.

De esa práctica cultural, se desprenden siglos de sufrimiento para un grupo humano obligado a cambiar su forma de ser en un intento por moldearlos a imagen y semejanza de lo que nunca podrían ser: oyentes. Ladd (2005) expone, de forma contundente, la opresión sufrida por los Sordos a lo largo de varios siglos:

Cuando considero la historia de de lo que la “educación” de sordos ha hecho con nuestra gente-y con sus padres oyentes, también- en los últimos 120 años (todo supuestamente por nuestro bien), y cuando, al hacerlo, me veo confrontado con las dimensiones colosales del dolor y el sufrimiento colectivo que les ha infringido tan innecesariamente, con los daños psicológicos, físicos y sociales que ellos han sufrido, y que cobran formas que ustedes incluso nunca han imaginado...entonces sé que tengo que hablar acerca de ellas” (p. 2).

La tesis del colonialismo trajo consigo la supresión de las lenguas y las culturas de los grupos colonizados así como la imagen de sub-humanos o concebidos desde la deshumanización. La historia de los Sordos muestra signos aún más

dramáticos, por cuanto grupos a los que se les ha impuesto una lengua por otra han podido aprender de forma natural la nueva lengua y asimilar también la nueva cultura. Por el contrario, la mayoría de los Sordos a los que se les prohibió el uso de la lengua de señas (siendo la única lengua que pueden desarrollar en condiciones naturales) han sufrido doblemente por no tener la capacidad de hablar o de emplear la lengua escrita en condiciones de mínima eficiencia lingüística. Esto supone condenarlos a un aislamiento mayor al de cualquier persona privada del acceso a la información y al conocimiento producto del colonialismo al que hacía referencia supra:

*“Fue horrible en ese colegio, me obligaron a tener las manos detrás de la espalda para que hablara, me maltrataron mucho” (3:4).*

*“Me hacían sentir mal, diciéndome que si usaba la lengua de señas era un mono. Había mucha descalificación, no había respeto por nuestra diferencia” (4:18).*

*“Había que callar...callar, pero cuando hablaba en lengua oral me felicitaban y yo no entendía por qué. Ahora que puedo hablar en mi lengua tengo un mundo más abierto, más libre” (4:19).*

*“Las maestras tienen límites en la información que le dan a los niños sordos porque ellas tienen el poder de decisión, lo que sí van a entender y lo que no. Ellas son las que han estudiado pero deben valorar más a la persona sorda” (7:52).*

*“Pero al ser sorda yo también sufro. Por ejemplo cuando no me entienden pienso que estoy molestando o cansando a las personas oyentes para que me entiendan o para que les traduzcan lo que yo digo. Yo sufro cuando no me entienden” (6:30)*

En este orden de cosas, (o debería decir más bien, en este desorden de cosas) se suma la imagen de la minusvalía que conserva toda su vigencia en la educación de los Sordos. Bajo esta mirada, son vistos con bajas expectativas de éxito educativo. Es una pedagogía anclada en la educación especial como plataforma que sustenta el principio de la normalización. Lo cual se traduce en garantizar las condiciones mínimas para funcionar con normalidad.



A este criterio, se le suma la mirada de la minoría de edad o lo que es lo mismo, la permanente creencia de que nunca estarán en capacidad de discernir, decidir o generar opiniones válidas sobre sus vidas.

Existe la sospecha y la solapada duda de que hay algo equivocado en ellos; algo incompleto, extraño, desubicado, dañado que deberá ser compensado, colocado, corregido y finalmente, normalizado. Pero esto no sólo ocurre con los Sordos, sino con todos los que tradicionalmente han sido sujetos de esta modalidad educativa (discapacitados visuales, autistas, con retardo en el desarrollo o discapacitados motores), de tal forma que deberán crearse los mecanismos y producir las estrategias que logren completar sus mentes, sus cuerpos o su lenguaje. A este respecto, Skliar (2005) ofrece la siguiente consideración:

La educación especial conserva para sí una mirada iluminista sobre la identidad de la alteridad deficiente, es decir, se vale de las oposiciones de normalidad/anormalidad; racionalidad/irracionalidad como elementos centrales en la producción de discursos y prácticas pedagógicas. Los sujetos son homogeneizados, infantilizados, y al mismo tiempo naturalizados, valiéndose de representaciones sobre aquello que está faltando en sus cuerpos, en sus mentes, en su lenguaje (p.120).

Es crear un discurso que nos ubica en el lado de la supuesta verdad, de lo cierto, de lo correcto, de lo racional, de lo que es. Una ilusión que hace pensar que nuestra mirada del hecho es la única, en una suerte de poder hegemónico sobre la realidad. Una realidad que no tiene una sola cara sino que se devela multifacética, cambiante, fragmentada y plural. En ella cohabitan diversas miradas, unas desde la deficiencia y otras desde la diferencia, en una constante pugna por superponerse.

Un cuerpo dañado que debe ser reparado para alcanzar la anhelada normalidad es como parece mirar la sociedad al Sordo, pero ¿acaso con otras diferencias, también producto de errores o accidentes biológicos, ocurre esa misma obsesión por la normalización? ¿O es sólo con los Sordos el empeño por darles una lengua que garantice su humanización? ¿Por qué con discapacidades como la ceguera, la parálisis cerebral, el autismo o el síndrome de Down se observa una mayor tolerancia? ¿Por qué la dificultad tan marcada en no aceptar la presencia de una lengua distinta?

Al intentar (a veces sin mucho éxito) buscar explicaciones o motivos que den cuenta de lo que ocurre en el mundo de los Sordos, me encuentro que esta alteridad deficiente parece disparar las alarmas sobre la presencia de un vacío que advierte sobre lo que hace a un ser humano tener tal condición. Me refiero a la posesión de la palabra, del verbo, de la lengua en sí misma y más aún de la oralidad, como sinónimo de lo humano. Allí, en esa tenencia lingüística parece radicar la brecha que los separa, los distancia y los margina de todos aquéllos que la detentan. Una condición diferente que no es comprendida, ni asimilada por una sociedad empeñada en mantener el orden de la normalidad. En consecuencia, obligada a generar los mecanismos correctivos y compensatorios de todo aquello que se salga de la norma.

Se observa a lo largo del tiempo, la preocupación, casi unánime de maestros, padres y especialistas por asemejar al Sordo a un modelo oyente de ser humano completo. Es un gran oído dañado al que debe dársele la audición y el habla. Son los Sordos, los eternos excluidos, aquellos que no tendrán una existencia propia y humana hasta que no posean el habla. Por tanto, la sociedad asume el papel de agente reparador del daño ocasionado por la Naturaleza. No podrán calzar como pieza de puzle en el rompecabezas social hasta no estar compensados sus déficits, sin importar que ese mundo del que formarán parte, esté convulsionado, incierto y fragmentado en una eterna Babel.

Otra de las miradas se fija en el *sentirse extranjero*. Esto es el sentimiento de no pertenecer a ninguna parte, a ninguna comunidad, ni Sorda ni oyente. Es diluir la propia identidad por no saber dónde está. Es un exilio impuesto por una sociedad que marca las fronteras de la normalidad. Skliar (1999a) acentúa esta percepción al indicar que son muchos los testimonios de Sordos que, al hacer alusión a su pasado educativo, invocan la imagen de ser extranjeros, forasteros, exiliados. Agrega que no nos están haciendo referencia al hecho literal de haber emigrado a otras ciudades, lejos de sus casas. Están hablando de ser y sentirse extranjeros, aún dentro de sus escuelas y hogares. Un angustioso sentimiento de total orfandad que va de la mano del aislamiento lingüístico:

*“Hasta en mi casa, con mi familia me sentía aislado, incómodo sólo cuando me reuní con sordos me sentí verdaderamente acompañado” (2:12).*

*“Cuando estoy en una fiesta y todos son oyentes, aunque yo hablo algo lengua oral, me siento incómodo, apartado como un extranjero” (2:14).*

*“Es decir, el sordo en una familia oyente es como un extranjero que habla una lengua rara” (6:24).*

*“Así pasa con esos sordos que recibieron una educación oral y sus padres tenían recursos económicos pero no lograron oralizarse por completo, no se les entiende mucho. Esos sordos no están ni en la comunidad sorda ni en la comunidad oyente...están solos” (6:25).*

En contraposición a las representaciones negativas alrededor de los Sordos fabricadas en el mundo oyente, surgen otras imágenes que buscan ubicar el discurso en un escenario distinto. Un escenario edificado sobre el reconocimiento de las diferencias. Uno que permita la deconstrucción de su vida siendo Sordos en desagravio por tantos actos de opresión ocurridos y que en última instancia, conduzca hacia una educación pensada por ellos y para ellos.

Al respecto, Ladd (ob.cit) sentencia “los Sordos son diferentes, pero igualmente humanos” (p.9). Los Sordos entendidos desde la mirada antropológica de una comunidad lingüística en torno a una lengua común en el seno de su cultura. Un grupo humano con características propias, ni mejores ni peores, sólo diferentes. Las personas Sordas se asumen desde la diferencia y no desde la discapacidad. Por el contrario, hacen la distinción entre discapacidad y biculturalidad.

En otras palabras, se definen como individuos biculturales, dueños de una lengua y cultura propia, en contraposición a la de tener una discapacidad auditiva. Prueba de lo afirmado es que al preguntarles, ¿si tuvieran el poder de cambiar su condición Sorda lo aceptarían? La respuesta unánime fue que no la cambiarían. Se nota la *mirada de orgullo* por la condición Sorda y una fuerte conciencia de grupo:

*“Ser sordo es pertenecer a una minoría lingüística, es tener una cultura distinta y es pelear por tus derechos. Yo me siento feliz como soy pero en el mundo me siento limitado por no entenderlo todo y depender de un intérprete” (3:21).*

*“Yo creo que no hay una diferencia tan marcada. Los sordos no somos menos que los oyentes, somos diferentes. Podemos hacer las mismas cosas siempre y cuando tengamos las competencias y la preparación para hacerlo. Yo soy tan capaz como el oyente” (1:53).*

*“Yo soy feliz siendo sorda, no lo cambiaria, cuando era pequeña ni siquiera sabía que lo era, no tenía conciencia que era diferente” (1:22).*

*“Yo me siento feliz de ser sordo, nací así pero tengo trabajo, esposa e hijos. No me preocupa ser oyente no le veo la diferencia entre sordo u oyente. Yo desarrollo mi vida hable o no hable” (5:10).*

*“No aceptaría ser oyente. Yo soy sordo, amo ser sordo. Duermo en paz, no oigo ruidos molestos, se pueden estar matando allá afuera y yo no oigo nada” (7:42).*

*“Estoy contenta con ser sorda, yo he hecho todo lo que me ha tocado en la vida” (9:117).*

*“El sordo debe crecer como ser humano, no puede esperar a ser ciudadano cuando se le entienda” (2:27).*

*“Los sordos lo único que tenemos es que no oímos. No nos sentimos discapacitados. Nos sentimos diferentes, necesitamos una educación diferente” (2:62).*

*“El sordo tiene un idioma diferente que no tienen los otros grupos ubicados en la educación especial. Ustedes deben considerar eso” (2:63).*

*“Creo que eso de la educación especial no es lo principal a discutir con los sordos, son escuelas para sordos y ya” (7:112).*

Se desarrolla un discurso en franca oposición a las falsas dicotomías oyente-sordo, normal-anormal, mayorías-minorías, en las que el primer término define la norma y el segundo la desviación. Por ende, ser Sordo no es lo opuesto a ser oyente, ni trae consigo la presencia de una anormalidad que debe ser corregida y compensada por la sociedad. Es esencialmente una condición distinta, una forma diferente de vivir, de entender el mundo y de relacionarse con él.

En sentido, el debate filosófico actual en torno a este tema, centra su discusión en el reconocimiento de las diferencias, como un derecho legítimamente humano. La aceptación de diferencias culturales, lingüísticas, étnicas, de género, religiosas, políticas, educativas o económicas ubica al hombre en un complejo entramado que no

puede ser explicado en términos binarios o categorías pre-establecidas en un intento por ordenar, normalizar y homogeneizar el mundo. Es entenderlo en su pluralidad de identidades frente a la realidad y a las circunstancias.

Sin embargo, parece inevitable la aparición de un sentimiento de discriminación social en los Sordos, como la otra cara de la moneda. Expresado en un discurso incoherente que habla de un supuesto reconocimiento de las diferencias, pero por otro muestra una realidad excluyente. Una exclusión en distintos planos de la vida cotidiana, laboral, familiar y escolar. Ella no emerge, como en otros grupos, por el género, la raza, la religión, la preferencia sexual o política sino por la aparición de una diferencia o de un modo distinto de configurar la realidad.

En el terreno de la discapacidad, la exclusión se profundiza y se agrava pues se suman varias discriminaciones en una intrincada red de sentidos que hacen más difícil su presencia en la sociedad. Desde esta mirada, puede entenderse lo complicado que supone ser, por ejemplo, mujer, negra, pobre, analfabeta y además Sorda. Asimismo, ser hombre, negro, analfabeto, pobre, homosexual y Sordo, por ejemplo. No obstante, la segregación mayor es la propia condición Sorda, las otras se toleran y parecen diluirse en la primera, ya que aparece la sospecha de la supuesta incapacidad para asumir las tareas impuestas en la sociedad, esa que surge como perfecta, normal y estable:

*”En la calle hay mucha discriminación. En las compañías dicen ¡ah como es sordo! A lo mejor creen que estamos un poco locos o hablamos como los monos y no vamos a hacer bien las cosas “(7:61).*

*“En un restaurante de Caracas estaba cenando con mis amigos sordos. El mesonero nos veía raro como si fuéramos vacas. No hice caso pero cuando fui a pagar con mi tarjeta Visa no quiso aceptarla, dudo de mi capacidad de pago por ser sordo, no podía creer que yo tuviera una tarjeta de crédito y por supuesto reclame” (7:65).*

*“Es difícil siendo sordo tener carro, comprar una vivienda, tener una licencia de conducir o una tarjeta de crédito. Yo me tuve que pasar como extranjera que no hablaba bien la lengua para ir a una notaria y hacer la compra de mi apartamento, mi tío me acompañó” (8:98).*

*“Los problemas son frecuentes en las entidades bancarias siendo sordo. Yo tuve que luchar 6 meses para que me dieran una tarjeta de crédito” (10:112).*

*“Yo creo que son los mismos problemas si eres hombre o mujer sorda, lo que pesa es ser sordo, no el sexo” (7:69).*

*“Yo siento que hay mucha discriminación. Yo vi un anuncio en Internet que solicitaban jóvenes para hacer pasantías en una Universidad como periodistas. Escribí varias veces y le dije que pertenecía a una comunidad. Preguntaron a cuál. Le dije a la comunidad sorda y me rechazaron” (3:105).*

Como se ha visto, *ser Sordo* es un conjunto de sentimientos y de percepciones que desembocan en un imaginario social construido a partir de las distintas miradas sobre una diferencia. No obstante, a lo largo de la interpretación desarrollada, he tocado tangencialmente un concepto que poco a poco empezó a dibujarse, me refiero al de *identidad*. En efecto, podría definirlo en una primera aproximación, como el producto de la relación funcional entre la lengua y la cultura o como “el grado de intervención de los individuos en ese proceso” (Bally, 1941). Intervención que no puede ser pasiva, sólo por la condición de pertenecer a una comunidad, sino activa en la medida que se usen los códigos lingüísticos y los valores de una cultura determinada. La identidad configura *el ser*, define la conciencia de sí mismo. En aras del declarado propósito está el siguiente argumento:

La identidad es, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y, como toda realidad subjetiva, se mantiene en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad es formada por procesos sociales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada, o aún reorganizada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad están determinados por la estructura social (Montero, 1997, p.35).

La identidad conlleva “una suerte de representación construida a partir de un proceso cognitivo y social, que se nutre de lo interno pero al mismo tiempo de lo externo” (Bracho, 2004). Dicho de otro modo, ella se crea tanto de las percepciones que se tienen de uno mismo como de las que se suceden en la relación con los otros. Es un constructo social, dinámico e histórico. Asimismo, constituye una visión que se modifica, regenera, cambia y se actualiza en permanente movimiento, estando

mediada por la percepción que se tiene de los individuos o de los grupos en particular. Duch (2002) añade “no es algo esencial fijado a priori, sino algo que se va construyendo a través del trayecto biográfico del ser humano, desde el nacimiento a la muerte” (p.14). Sumado a estas ideas, la identidad es un producto social que se nutre de intersubjetividades y por ende, desencadena las representaciones o imágenes en torno al sujeto.

En general, existe consenso en precisar que la identidad no es sólo lo que nos asemeja a otros, sino también lo que nos diferencia. Por consiguiente, es un concepto en constante transformación pero inacabado para alcanzar la paradoja de la completud. Esto es, considerar que la realidad de la vida cotidiana se comparte con otros; se intercambian subjetividades y surge la necesidad de llenarla por medio de diversos objetos (un bien material, un ideal, una posición social, etc.). El sujeto trata de satisfacer una serie de carencias de orden simbólico a lo largo de su existencia que lo llevan a la construcción de una identidad particular.

Arfuch (2002) sostiene que la identidad sería más bien no un conjunto de “cualidades predeterminadas- raza, color, sexo, clase, cultura nacionalidad, etc.- sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (p.24). Esto es no fijar una posición esencialista de la identidad, algo inherente al ser, sino “una suerte de incompletud, de inacabamiento y por lo tanto, más apta para dar cuenta, de la creciente fragmentación contemporánea” (Goffman, 2001, p.25)

Emerge un elemento subyacente a la construcción de identidad, denominado identificación, o “la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen” (Lacan, 1983, p.54), lo cual significa que la identidad está compuesta por diversas identificaciones cuyo punto de partida “no es el individuo con sus preferencias, sino el orden simbólico con sus modelos sociales legítimos que han sido incorporados por los sujetos dentro de una sociedad” (Holla, Morales y Soteras, 2003, p.4).

Por consiguiente, la identidad de un individuo está construida sobre la base de múltiples identificaciones con valores, normas, creencias, ideales, ritos o

costumbres en los que se reconoce y busca, por tanto, apropiárselos. Ese proceso psicológico e intersubjetivo que se desarrolla en la relación con los otros, está signado por la manera cómo aprendemos a valorar la realidad circundante y cómo nos percibimos a nosotros mismos. Cabría, agregar también, cómo nos perciben los demás. De allí, surge la identidad cultural. Y más que eso, es la identidad a partir de la narración como el espacio biográfico en el que se tejen las subjetividades, la experiencia histórica, las tramas de sociabilidad que constituyen a su vez, las identidades individuales..

Completo este sentido de narración, de espacio biográfico con las siguientes palabras:

El contar una (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un “ahora” que cobra sentido un pasado”. (Arfuch, 2002, p. 27).

La identidad cultural se perfila a través de diferentes aristas o polos de identidad. Es poder mirarse desde distintos ángulos según seamos interpelados --de acuerdo a la raza, religión, postura política, género, profesión, estado civil, nacionalidad, clase social, etc.- por quienes funjan como actores o entidades con poder dentro de una sociedad.

En su seno, ocurren múltiples interpelaciones que dan lugar a distintas identidades, pero al interpelar al individuo no basta con que ésta sea emitida, hace falta que sea aceptada o reconocida por él. Este hecho implica reconocer una relación de poder de la entidad que interpela. Horta, Morales y Soteras (ob.cit.) precisan “El individuo interpelado y auto-reconocido en esa interpelación se constituye, por ese acto, en sujeto del otro, en sujeto de un orden socio-simbólico dado” (p.4). Así, la interpelación es un evento cotidiano que ocurre casi sin darnos cuenta. En consecuencia, se desarrolla un proceso plural de identificaciones a lo largo de la existencia humana.

Por otro lado, la identidad contiene rasgos percibidos como positivos o negativos, lo cual puede conducir a percepciones erróneas, distorsionadas o alejadas



de la realidad. De este modo, circunstancias económicas, políticas, sociales, culturales, ideológicas o educativas tienden a producir deformaciones en la construcción de identidades. Puede notarse como lo que en un tiempo fue admitido como adecuado, correcto o positivo puede cambiar drásticamente por la presencia de otros valores determinados socialmente.

Los agentes sociales que han interpelado a los Sordos, a lo largo del tiempo, como la escuela, la familia y la comunidad principalmente, exhiben elementos comunes. La escuela, en primer término, ha manejado un discurso dominante propio de la cultura oyente, en el intento de homogenizar las identidades. Dando muestras de una ideología sustentada en la negación de su lengua y de su cultura, en el entendido que no representan una comunidad particular. Se asume al Sordo como una caricatura defectuosa del modelo oyente que deberá alcanzar por el camino de la integración social.

Se establecen dos polos de identidades que fluctúan desde una positiva o adecuada, (de acuerdo a los cánones establecidos) en la que se confiere la identidad de la mayoría (la oyente), hasta el otro extremo de la valoración, en la que se halla una negativa, desadaptada e incompleta. En otras palabras, la primera contiene todas las características deseables en un sujeto, mientras que la segunda encierra la deficiencia, la atipicidad, la exclusión.

En este orden de ideas, aparece la familia como otra de las entidades que interpela al sujeto Sordo. Ella contribuye con los procesos de socialización que desembocan en la adquisición de identificaciones. Dicho de otro modo, genera los mecanismos para atribuir significados a los acontecimientos de la vida a través del conjunto de valores y creencias que en ella se otorgan.

La familia filtra, por medio de lo afectivo, normas, tradiciones, ritos, costumbres que desembocan en la *construcción de identidades*. En las familias oyentes en la que nace un hijo Sordo, ocurren una serie de acontecimientos que inclinan la balanza hacia uno de los extremos o polos de identidades descritos. Esto es, cómo siendo Sordo se puede construir una identidad positiva, adaptada y asertiva gracias a la valoración que se le confiera- hecho que ocurre en un bajo porcentaje y

sólo en familias Sordas- o por el contrario, imponer una forma de negar su propia naturaleza. A continuación, se presentan algunos de sus relatos en torno al tema:

*“En las familias oyentes, el sordo está como aislado. No le hacen caso, no se responsabilizan por él” (6:23).*

*“El sordo en una familia oyente es como un extranjero que habla una lengua rara” (6:13)*

*“Mi mamá insistía en que hablara, hablara. Me sentía mal con mucha frustración. No era feliz” (7:2).*

*“A los sordos hay que animarles mucho. Yo veo que están muy limitados en su educación por sus padres. Tienen muy poca información, no tienen opiniones sobre lo que pasa” (7:49).*

*“En las familias oyentes es muy difícil comunicarse con los hijos Sordos, saber de sus problemas, qué les pasa” (1:59).*

Desde este abordaje, es fácil presumir que al recibir o aceptar una determinada identidad es como poseer un lugar en el mundo, un sentirse reconocido por los otros, un ser alguien. Si esto no ocurre se genera una relación asimétrica, un desconocimiento o extrañamiento que lleva a la no constitución del sujeto. Son identidades construidas desde la estigmatización. Se está hablando de identidades fragmentadas o fragmentos de identidad que el individuo tuvo que esconder por ser consideradas negativas, indeseables o inadecuadas. En este orden, caben las minorías, los grupos tildados de atípicos, diferentes o anormales.

De lo antes expuesto, se deriva la vinculación entre las representaciones culturales y el conjunto de valores que priven en una determinada sociedad. Por lo que es inevitable la relación entre imaginario y poder. Hall, 1997 (citado por Perlin<sup>30</sup>, 1998) propone una aproximación del referido concepto que obliga a considerar diferentes interpretaciones. Menciona tres tipos de identidades presentes en la historia humana.

---

<sup>30</sup> Gladis Perlin teóloga Sorda, de origen brasileño.

La primera, relacionada con una visión iluminista que contiene la idea de perfección del hombre; otra sociológica, en la cual las identidades se amoldan a las representaciones sociales y una última señalada como de modernidad tardía, en la cual las identidades están fragmentadas. Esta autora, declara que su intención es plegarse al concepto posmoderno de identidades plurales, múltiples, en constante transformación pero que al mismo tiempo, se tornan contradictorias. Una postura en la que quiere ubicar al Sordo y en la se coloca ella misma, como mujer Sorda. Visto de este modo, la identidad es algo en permanente construcción, con fuerte movilidad que empuja al individuo a asumir distintos roles.

Desde esta óptica posmoderna, se entiende que las identidades se muestran fragmentadas y en continua dislocación. Las contradicciones cruzan grupos políticos en la misma cabeza del individuo. Por tanto, ninguna identidad social puede alinear todas las diferentes identidades como una identidad única o maestra. De allí, que ella cambie, se amolde, se transfigure de acuerdo a cómo el sujeto sea interpelado.

Por consiguiente, penetrar en un constructo tan escurridizo y movedizo hace imperioso enfatizar que no siempre están todos los rasgos que supuestamente otorgan una identidad particular, sin que con ello se sugiera la negación de esa identidad. Para explicar mejor esta idea, tomemos el siguiente ejemplo. Los rasgos que definen más típicamente la identidad femenina han sido por tradición la delicadeza, la sensibilidad, el gusto por lo estético, el sentido maternal entre muchos. Hecho que no implica que una mujer con otras características, alejadas de lo considerado tradicionalmente femenino, pueda poner en duda su identidad de género, como serían: la competitividad, el pragmatismo o la agresividad otorgados históricamente al hombre. Igual ocurriría a la inversa.

La polémica epistemológica esbozada lleva a recomendar que lo sensato estaría en evitar, en lo posible, la definición de identidad como un acto de etiquetamiento del hombre; sesgo que conduce a un proceso rígido y estático empeñado en develar su esencia interior pero atravesada ineludiblemente por nuestra propia identidad. Es decir, ¿cómo puede precisarse con claridad, los rasgos que componen una determinada identidad? ¿Qué hace que alguien tenga una

identidad y no otra? ¿Cómo puedo hablar de identidad sin proyectar el propio yo? Y en definitiva ¿Por qué hablar de identidades o de otorgar nombres, categorías, clasificaciones, para ubicar a otro?.

Si estas interrogantes arrojan complejas respuestas más aún serán las que giran en torno a una alteridad, considerada deficiente. Surgen entonces interrogantes como: ¿Quién es ese otro tan diferente a mí? ¿Cuál es su identidad? ¿Cuáles son los rasgos que la delimitan? ¿Quién define su identidad? o ¿Por qué imponer la tarea de describir una determinada identidad? ¿Por qué hablar en nombre de otros?.

De allí que Skliar (2006) reflexiona en torno a la cuestión planteada como una obsesión por definir, clasificar o categorizar al otro; una permanente necesidad de “afirmación de nuestra identidad y de negación de los otros” (p. 3). Se nota que más allá de buscar una conceptualización es formular siempre la pregunta por la identidad. Esto es, por qué la constante interrogante sobre quién es el otro. Interpretando el pensamiento occidental, pareciera que hay una lógica de la identidad que habla de lo que es y de lo que no es.

Aparecen una serie de oposiciones binarias que pretende organizar la realidad: normal/anormal, salud/enfermedad, masculino/femenino, oyente/sordo como relaciones que buscan ordenar y racionalizar nuestra forma de ver el mundo. En esas oposiciones, “el primer término define la norma y el segundo no existe por sí mismo a no ser como imagen velada, negativa y subalterna del primero” (Skliar, 2006, p.4). Por ello mi propósito fundamental en este trabajo, ha sido demostrar que ser Sordo no es el opuesto del oyente. Ser Sordo es, precisamente, una manera de ser, un sentimiento con características propias.

Por lo antes argumentado, Perlín, (ob,cit) enfatiza la pertinencia de hablar de identidades culturales en el momento de referirse a los Sordos. Entendiendo por éstas al conjunto de características por las cuales cualquier grupo social se autodefine como colectivo, o sea, aquello que son, aquello que los hace diferente a los otros. Explica que la identidad Sorda siempre está en proximidad, en situación de necesidad con otro igual. Es el encuentro Sordo-Sordo el que posibilita la construcción de la identidad Sorda, del reconocimiento de “quien entiende el mundo

como yo lo hago”. Es asimilar la realidad como experiencia visual a través de una lengua diferente.

Por otro lado, insiste en que las identidades Sordas están allí, no se dibujan totalmente en el encuentro de medios socio-culturales oyentes. Es evidente que ellas asumen multifacéticas formas, en vista de las fragmentaciones a las que están sujetas por el poder oyente que les impone reglas, inclusive encontrando en el estereotipo Sordo, una manera de negación de tal identidad. Se nota la presencia latente de una forma de ser distinta, en constante resistencia por sobrevivir y girando siempre al hecho de apalabrar el mundo con las señas de una lengua visual. Sus opiniones así lo corroboran:

*“Los sordos somos estrictamente visuales” (3:61).*

*“Yo sueño en lengua de señas” (4:81).*

*“Nosotros tenemos una persona sorda dentro de nosotros, pensamos diferente” (5:76).*

*“Todo yo soy señas, es mi identidad, es mi persona. Aquí en mi cabeza hay señas todo el tiempo” (7:88).*

Muy a tono con las consideraciones anteriores, se tiene que en la actualidad aparecen dilemas a los que se enfrentan diversos grupos para preservar sus identidades. Esto es, cómo aparecen formas de resistencia que tienen que ver con una concientización profunda de su propia naturaleza, evento que no ocurría en tiempos pasados. Grupos que no tienen sentido de pertenencia o se les ha negado todo tipo de filiación en una sociedad que ha fragmentado sus identidades. Grupos que se sienten excluidos, expulsados, marginados, aislados, como es el caso de los Sordos. De allí, su necesidad de reunión, de asociarse con los iguales para compensar tal aislamiento y resistir el embate contra su modos de simbolizar y de entender el mundo. Hola, Morales y Soteras (ob.cit.) lo explican:

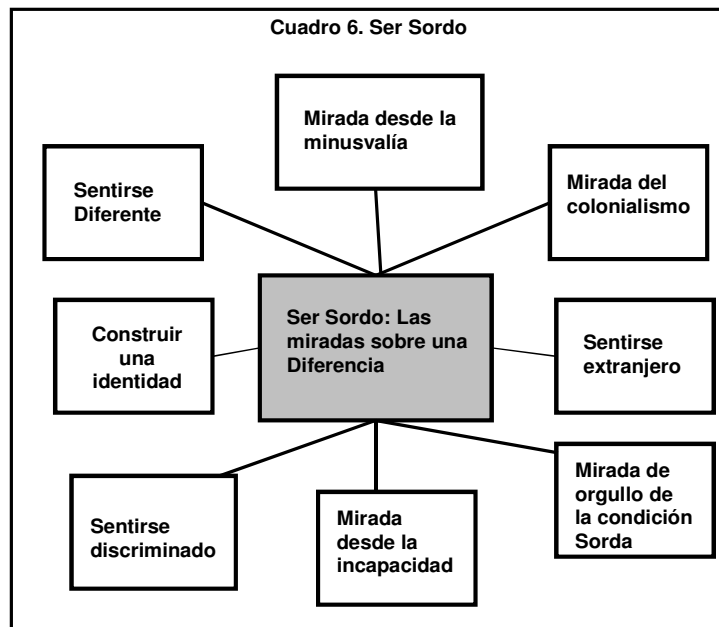
Una forma de resistir las presiones de un mundo percibido como amenazante para ciertos grupos, sociedades y culturas que ven peligrar su supervivencia debido a tendencias económicas que los desbordan, a políticas que se les sobreponen o a presiones culturales, sólo es posible resistirlas a partir de una conciencia reflexiva y personal, lo que permite un sentido de pertenencia a un colectivo cohesionado (p.2).

Existe un pluralismo de identidades, en franca conflictividad, ante la globalización económica, informacional y cultural que pone a prueba su desarrollo; siendo la razón que obliga a una lucha constante por resistir el golpe de la homogenización social. Tal perspectiva, está señalando la urgencia en generar políticas públicas, particularmente, en la esfera educativa, orientadas hacia la interculturalidad. Serán acciones tendientes a garantizar una mayor equidad, respeto y derecho a las diferencias y a la afirmación de identidades también diferentes.

Además, de crear las condiciones para un proceso de socialización exitosa en el que se acorten las distancias entre la realidad subjetiva de cómo se reconocen siendo Sordos y el mundo real. En otras palabras, fortalecer la construcción de un conjunto de identificaciones en torno a la Sordera como experiencia visual, además de la valoración de la lengua de señas como elemento crucial en la constitución de *ser Sordo*.

Es promover un espacio psicológico, principalmente en la escuela, que favorezca la valoración positiva de ser Sordo, como diferencia cultural. Un espacio reflexivo en el que se compartan representaciones positivas y se construya una identidad social que asuma el valor de la diversidad, no sólo externamente sino también dentro de los mismos grupos minoritarios. Esto es, la presencia de distintas identificaciones individuales y colectivas en el variado espectro de lo que significa la condición humana. La consolidación del derecho a *ser Sordo*, en el que la escuela y la familia- como agentes sociales primarios- favorezcan y valoren la riqueza de las diferencias y permitan la expresión genuina de uno mismo en la pluralidad con los otros.

En todo caso, mi propósito esencial –en este trabajo- estribó en una aproximación al otro, sin cuestionamientos, sin nombres, sin etiquetas o categorizaciones, sólo con la certeza de mi ignorancia y del deseo manifiesto por buscar ese conocimiento con él y a través de él. Ha sido develar la esencia, apenas dibujada, *de Ser Sordo* en un intrincada y compleja malla de significados:



Cuadro elaborado por la autora

### **La Ciudadanía Desde la Diferencia**

El tema de la discapacidad, como eje de un movimiento social de afirmación de derechos, cobra plena vigencia en este tiempo posmoderno. Cada vez se observa con mayor fuerza, el reclamo en la equiparación de oportunidades para todos aquellos grupos que conforman distintas minorías. Eroles (2002) asevera que la problemática de la discapacidad debe ser asumida como una construcción de ciudadanía. Esto es, como desde la diferencia –en el entendido de ser un derecho humano- se alcanza la participación social a través del ejercicio democrático.

Hasta ahora lo que ha privado son estrategias de la desigualdad o ideologías dominantes de distintos entes sociales que detentan el poder, situación que trae consigo la vulneración de derechos y formas de dominación social sobre grupos considerados tradicionalmente como excluidos. Estos grupos minoritarios, aglutinados por distintas razones- constitución étnica, uso de una lengua, religión,

tendencias políticas, orientación sexual, etc.- tienen cada vez mayor conciencia sobre la necesidad del respeto a la dignidad humana. Ya por el solo hecho de ser personas han ganado el derecho a exigir la participación en igualdad de condiciones. Una participación que se traduce en el concepto de ciudadanía, o “el derecho a tener derechos” (Arendt, 1993, p.67).

Hoy en día, forman parte de las citadas minorías, las personas con discapacidad, por ser ellos considerados como excluidos, desvalorizados y marginados de una sociedad caracterizada por el rechazo al diferente. Se percibe el dominio paternalista de una sociedad plagada de prejuicios y negaciones hacia lo que se desvíe de sus normas. Así, todo lo diferente- se afirma desde ciertos modelos socio-culturales- debe ser invisibilizado. Sin embargo, recién ahora, a principios del siglo XXI, puede notarse un cambio radical en esta desvalorizada óptica. Un giro ideológico hacia un pensamiento humanista centrado en el reconocimiento de los derechos humanos.

En efecto, las personas con discapacidad han sido catalogadas, históricamente, como “aquellas que poseen algún tipo de limitación física, sensorial o intelectual” (Pestana Correia, 2005, p.27). A partir de esta definición, se cree que las dificultades para realizar una actividad se asocian a su condición física, sin entender que son más bien, elementos ambientales y sociales los que cercenan su plena participación. Es la sociedad quien genera la discapacidad y la que crea barreras de exclusión.

En contraposición a esta perspectiva médica, se plantea un modelo social sustentado en una visión que engloba elementos contextuales y hace énfasis en una valoración positiva de la persona, en lugar de la tradicional clasificación centrada en la deficiencia. Es un modelo que “incorpora las categorías de bienestar y condición de salud como conceptos universales, necesarios para describir y entender la discapacidad” (Aramayo, 2005, p.32). Es decir, se toma en cuenta, el universo de los dominios de la vida humana, incluyendo los aspectos físicos, mentales y sociales que se consideran propios de quien tiene una buena vida, o lo que lo mismo, calidad de vida.



De acuerdo con esta nueva base conceptual, se entiende que la discapacidad es un término global que abarca los aspectos vinculados a la salud, bienestar y todos los elementos contextuales que intervienen en la vida de una persona. Dicho término implica tomar en cuenta factores ambientales, de interacción social, posibilidades de acción y de participación plena.

Ahora bien, el alcanzar este ideal de igualdad pasa, necesariamente, por el reconocimiento recíproco de todos los sujetos que componen una sociedad. Pero el hecho cierto, ha sido considerar a la alteridad deficiente sin voz, ni rostro válidos para descifrarse así misma. Son otros- *esos*, quienes ejercen el poder político, económico y cultural- los que hablan por *ellos*, quienes pretenden caracterizarlos e interpretarlos.

Se busca, con insistencia, nuevas formas de categorizaciones para explicarlos y colocarlos en términos políticamente correctos. En este sentido, Veiga-Neto (2001) sostiene que en la denominación genérica de anormales se incluyen diferentes identidades cuyos significados se establecen “discursivamente en procesos denominados políticas de identidad” (p. 165). Acota Ewald, 1993 (citado por Veiga-Neto ob. cit.) que “saber cómo se efectúa la división entre lo normal y lo anormal constituye todo un problema. Se comprende que ella nunca expresará una ley de la Naturaleza; tan sólo puede formular la pura relación del grupo consigo mismo” (p.166).

El discurso sobre la alteridad deficiente se ha puesto distintos ropajes, que tratan, ilusoriamente, de describir a las personas fuera de la norma. Aparecen términos como anormales, minusválidos, raros, incapacitados, sub-normales, impedidos, excepcionales, retrasados y más recientemente, con necesidades educativas especiales o discapacitados. Se hace un intento por ordenar, clasificar y homologar una terminología que denota relaciones de poder muy lejos de la verdadera esencia de estos grupos de personas, que son simplemente diferentes. El uso de dichos términos a lo largo de un pasado reciente, no ha hecho cambios significativos en la definición de lo que es la diferencia. Al respecto, Morales (2006) argumenta:

Entender la diferencia, más que conceptualizarla, pasa por asumir que ella no es un estado transitorio, no deseable y que será transformado por prácticas especiales hasta llevarla a la integración social, en un nuevo reto por normalizar las condiciones de igualdad. La diferencia debe ser reconocida y aceptada en su justa dimensión de diferencia, sin ambigüedades ni hipocresías, sin etnocentrismos, ni discursos colonizadores que pretendan cambiarla o modificarla hasta reducirla. (p.7).

Las ideas precedentes llevan a otra relación íntimamente vinculada con las anteriores, como lo es la de inclusión-exclusión. Frente a ella, surgen interrogantes como: ¿quiénes son los incluidos?, ¿qué los hace estar incluidos?, ¿es esto una condición permanente?, ¿ser diferente o salirse de una “supuesta” norma marca la exclusión?, ¿qué permite estar incluido? entre muchas otras que me inquietan.

Asistimos a un nuevo tiempo, en el que términos como inclusión, integración, diversidad o diferencia, parecen estar en permanente discusión en una sociedad que busca respuestas cónsonas para un grupo históricamente excluido. Términos que son analizados bajo la lupa de una crítica que pretende develar verdades o democratizar acciones en diversos órdenes. El problema no se centra en buscar nuevas formas de denominación bajo la falsa creencia de haberlo resuelto, cuando en realidad lo que se ha hecho es disfrazarlo o encubrirlo. En dicha dirección, Duschatzky y Skliar (2001) se plantean:

¿Será cierto entonces que todo lo sólido se desvanece en el aire? ¿Qué nuevas retóricas son nuevos discursos, otros modos de nombrar? ¿Qué por ejemplo el llamado a la tolerancia viene a quebrar una historia construida sobre la expulsión de la diferencia? ¿Que la atención educativa a la “diversidad” constituye, finalmente, la práctica de una educación para todos? ¿Que el multiculturalismo supone un diálogo entre las diferencias, una democratización de las relaciones de poder y finalmente, una forma de suturar algunas de las infinitas caras de la expulsión social? (p.186).

La integración social de personas con necesidades especiales, discapacitadas, impedidas, minusválidas, excepcionales o anormales (diversos son los términos o formas que ha asumido la deficiencia, de acuerdo a variadas representaciones del fenómeno) han generado, y siguen generando, distintos abordajes o pudiera expresar, interpretaciones múltiples según la ideología reinante. Unas, parten de un enfoque médico, en el que se aspira normalizar las condiciones físicas o compensar déficits

sensoriales como ya explique supra. Otras, son de tipo pedagógico en los que se busca la incorporación al mundo escolar y laboral. Hasta las más recientes que se orientan hacia lo político, cultural y social en demanda de sus derechos como ciudadanos.

Esta relación entre discapacidad y derechos humanos desemboca, como anuncie en párrafo precedente, en el concepto de ciudadanía. Un concepto que conlleva el derecho de las personas con discapacidad a tener derechos, aunque parezca un juego de palabras o un sin sentido. Por el contrario, supone el ejercicio pleno de la democracia. Es reconocer sus rostros, oír sus voces y visibilizar su naturaleza diferente.

Sin embargo, en el intento por reconocer las diferencias, surgen conceptos problematizadores como lo son la diversidad y la multiculturalidad. Términos emergentes de la posmodernidad en una suerte por encontrar respuestas que llenen los vacíos que la misma sociedad ha creado. Una sociedad cargada de desigualdades e incongruencias que no encuentran un espacio coherente para su participación social. Skliar (1998) vislumbra que la utilización del término diversidad esconde tras de sí “una típica estrategia conservadora para contener, justamente, el sentido de la diferencia cultural” (p.25). Sostiene que diversidad y diferencia no son sinónimos, sino más bien determinaciones políticas opuestas.

Por otra parte, cuando se emplea el concepto de multiculturalismo para indicar la existencia de variadas culturas dentro de un contexto social determinado, o sea, culturas que giran alrededor de una sociedad que alberga esa supuesta convivencia y crea un falso consenso que pretende ordenar lo que no ha podido ordenar. De acuerdo a ello “es posible afirmar que el multiculturalismo es uno de los reflejos más significativos de la crisis de la modernidad: no será entonces una respuesta sólo políticamente correcta en relación con la desigualdad, las exclusiones, los genocidios?” (Skliar, 2001, p.6).

El multiculturalismo manipula la idea de la diversidad para poder encubrir cierto tipo de asimilación: los diversos grupos que componen la cultura son considerados como agregados, como elementos que dan cierto colorido a la cultura

dominante (Bhabha, 1994; Skliar, 2001; Zizêk, 1998 y otros). Entre esos otros, están indefectiblemente, los discapacitados, denominación actualmente empleada para sustituir las anteriores, pero que en definitiva mantiene la misma distancia con lo normativo, con lo estable. Pareciera ser el multiculturalismo “una autorización para que algunos otros continúen siendo esos otros, pero ahora en un espacio de legalidad, de oficialidad, una suerte de convivencia sin remedio. (Skliar, ob.cit).

Sin embargo, Aramayo (ob.cit) sostiene que lo correcto es hablar de personas con discapacidad, no de discapacitados:

No tiene sentido manejar un concepto abstracto, descarnado, un término vago, muy amplio, deshumanizado, mucho menos quedarse en adjetivos y epítetos que, día a día, adquieren un marcado sentido peyorativo. Tampoco se debe perpetuar una cultura discapacitante llena de adjetivos descalificativos como minusválido, impedido, retardado, discapacitado o mongólico. Referirse a personas es reivindicar la dignidad humana” (pág.7).

Por consiguiente, es en el espacio comunitario donde se manifiesta la discapacidad. Es la sociedad quien crea barreras, dificulta la participación, impone reglas y genera la exclusión, a pesar de que pregona la inclusión. Una sociedad que parece estar interesada en mantener las desigualdades y la exclusión para no enfrentar su propia decadencia, su crisis frente a lo diferente. El propio Aramayo acuña el término “discapacidad social”, para referirse a un marco conceptual en el que se desenvuelvan las acciones que promuevan la eliminación de barreras; un determinado contexto sociohistórico en el que se identifiquen políticas públicas, servicios e instituciones. Es decir, el escenario concreto de una realidad donde se desarrollen los acontecimientos que permitan emprender acciones, asignar responsabilidades y detectar las barreras que mantienen esa discapacidad.

Sin embargo, en el caso de la comunidad Sorda se aprecia una percepción distinta a la planteada. Ellos no se autodefinen como personas con discapacidad, sino individuos diferentes, muchos incluso se consideran biculturales en lo que parece haber *una clara conciencia* de su naturaleza lingüística, sin que lleguen a representar

grandes barreras de exclusión, como las existentes en otros grupos. De seguido algunas de sus comentarios en torno a este tema:

*“Los sordos no estamos con discapacitados. Nos sentimos diferentes, necesitamos de una educación diferente. No requerimos de una educación especial. El sordo tiene un idioma diferente que no tienen los otros grupos ubicados dentro de la educación especial, ustedes deben considerar eso. En el Ministerio de Educación debería haber sordos dirigiendo y asesorando lo que tiene que ver con su educación” (2:66).*

*“Los sordos lo único que tenemos es que no oímos, no nos sentimos discapacitados. Nos sentimos diferentes” (1:54).*

*“Ser sordo para muchos como yo, es simplemente no oír, pero ser sordo es mucho más que eso. Yo desperté y tuve conciencia de ello hace sólo 3 años. Yo puedo decir ahora que es pertenecer a una minoría lingüística, que es una cultura diferente y que tiene que ver con los derechos y con las luchas. En resumen, para mí ser sordo es ser feliz, pero a veces me siento limitado de no poder entenderlo todo. Hay situaciones que me limitan, por ejemplo cuando tengo que asistir a un evento y no tengo intérprete que me asista” (3:42).*

Los Sordos se asumen desde la diferencia; una diferencia centrada en el uso de una lengua minoritaria que les conduce a reclamar su derecho a un intérprete sin que esto represente para ellos una discapacidad. Esto es como la Sordera se percibe como una forma de vida; una manera de ser; una experiencia visual que comporta una cultura propia. Por tanto, desde esta óptica socio-antropológica, se plantea la necesidad constante de conquistar derechos sociales en procura de mayores y mejores condiciones de vida, en las cuales se les garantice el derecho lingüístico de hablar una lengua distinta a la de la mayoría, con todas las implicaciones que ello contiene.

Es predecible avizorar que al poseer la certeza de tener derechos como persona dentro de una sociedad, se está gestando al mismo tiempo, el concepto de ciudadanía. No obstante, Eroles (ob.cit.) indica que este concepto hace alusión a una práctica conflictiva vinculada con el poder. Dicha perspectiva, parte de la premisa “del derecho básico a tener derechos” (Arendt, 1993, p.74) como se mencionó supra, pero se explica que la construcción de ciudadanía y su ampliación constante hasta incluir a la totalidad de los habitantes de una comunidad democrática, parece constituir uno de los más significativos desafíos del presente y una lucha permanente por alcanzar justicia social.

La ciudadanía puede asumirse en su sentido extenso, cuando se involucra a todas las personas cualquiera sea su condición en el derecho a tener derechos. Es asegurarse que cada quien sea tratado como miembro pleno de una sociedad de iguales. Por consiguiente, se establece una relación directa entre derechos humanos y ciudadanía que desemboca en la construcción de políticas públicas destinadas a la plena participación en igualdad de oportunidades. Demo y Oliveira (1997) definen a la ciudadanía como la competencia para construir el desarrollo humano sostenible, que surge de los siguientes elementos:

- a) la capacidad de comprender críticamente la realidad
- b) intervenir de manera alternativa a partir de esta conciencia
- c) promover la capacidad organizativa de la comunidad

Estos elementos se muestran en franco desarrollo en la comunidad Sorda. En primer término, se observa una creciente lucha por alcanzar la igualdad de derechos sociales en distintos ámbitos de competencia (laboral, educativo y político principalmente) que dan cuenta de un despertar político en torno a la diferencia. Al mismo tiempo, plantea el hecho de que la ciudadanía no se otorga o se regala graciosamente, más bien es una conquista, una legítima lucha por convertirse en actores de un tiempo y de un espacio histórico determinado o *el derecho a tener derechos*:

*“Lo sordos no somos menos que los oyentes somos diferentes, podemos hacer las mismas cosas que ellos siempre y cuando tengamos las competencias y la preparación para ello. Yo puedo hacer lo mismo que un oyente si me lo explican, soy tan capaz como él. Ellos no son más por ser oyentes, es que han tenido otras oportunidades, tienen la audición, yo no” (1:54).*

*“Yo veo que no hay un trato de “tú a “tú” con nosotros los sordos” (2:54).*

*“No veo diferencia entre ser sordo y ser oyente. La diferencia está en tener empleo, que me paguen bien, en tener educación, en tener familia, hijos. Yo desarrollo mi vida, hable o no hable, así como lo hacen los oyentes” (5:11).*

*“Los derechos deben ser iguales para todos” (5:40).*

*“Deben ganar el mismo sueldo, no pueden ser menos que los oyentes” (7:109).*

*“Pero independientemente que tengas una limitación como los Sordos, el no oír o no hablar la lengua de la mayoría, no significa que no tengas derecho a la salud, a un trabajo digno y bien remunerado o a la educación; a ser un ciudadano como cualquier otro. ¿No te parece?” (2:74).*

*“No podemos esperar a que el sordo hable inteligiblemente para que sea ciudadano y reclame sus derechos. Muchos han invertido años de su vida tratando de hablar sin conseguirlo” (2:75).*

Otro de los aspectos aludidos, tiene que ver con la participación. Esta brota al tomar conciencia de las diferencias. En otras palabras, es como sintiéndose diferentes se internaliza la urgencia por ser ciudadanos. Ya no basta el reconocimiento como persona, se vuelve un mandato el derecho a tener derechos; a ser considerados miembros importantes de un conglomerado social; a que sean satisfechos sus requerimientos mínimos, pero al mismo tiempo, optar por la voz y el voto de quienes tienen algo que decir; de quienes construyen opinión y dejan atrás la impuesta condición de invisibilidad.

Esa conciencia implica ya no tener que parecerse a los otros, a los supuestamente incluidos, a los que pertenecen a la mayoría, a los que hablan la lengua de muchos, a los que detentan el poder- para obtener el estatus de ciudadano; ya no es mimetizarse para intentar ampliar los espacios de participación. Es, siendo uno mismo, con sus modos de vida, formas de simbolizar la realidad, culturas, lenguas, inteligencias o estrategias de aprendizaje distintas- acceder a todos los ámbitos en igualdad de oportunidades.

Es interesante resaltar la idea de Eroles (ob.cit.) cuando plantea que al hablar de ciudadanía y discapacidad no debe confundirse con victimización. Es decir, no relacionar ciudadanos con víctimas, particularmente cuando se alude a grupos pertenecientes a minorías. Por el contrario, es vincular este asunto con la construcción de un nuevo sujeto: el “ciudadano discapacitado” (op.cit. p.27). Ese que es “capaz de descubrirse a sí mismo como parte de un colectivo que puede contribuir a construir una sociedad más justa, más inclusiva, más abierta a la integración social” (op.cit.28). Y agrega que en una sociedad donde la discapacidad no sea nunca definida como minusvalía.

En este sentido, Molero (2002) recomienda sustituir el concepto de asistencia de personas con discapacidad por el de promoción humana pues “el considerar que la cobertura de las necesidades de las personas con discapacidad sea una cuestión de derecho ha llevado a poner en el centro a la persona, a equipararla con las demás personas, a ser un ciudadano” (p.93). Explica que no es alguien al margen de la vida social, objeto del buen corazón de la gente o que ha sufrido mucho, y por ende, debemos compadecernos de su desgracia. Es por el contrario, un individuo al que se le reconoce como tal, desde esa mirada de la promoción, movida por la justicia y se le garantiza su autonomía para la plena participación en el esquema social.

De acuerdo a lo planteado, para alcanzar la ciudadanía parece indispensable el tránsito por un proceso educativo que conlleve a la construcción de sujetos críticos, éticos, competentes para hacer valoraciones; al mismo tiempo que emitir juicios políticos o expresar sus opiniones. Esto es una *pedagogía para la ciudadanía*. El siguiente comentario es una muestra de ello:

*“En las escuelas oyentes debe enseñarse que existen diferencias y deben ser respetadas. Que hay personas hablan lenguas distintas. Enseñarlo desde muy temprano a combatir la discriminación” (7:63).*

Al hacer mención de una pedagogía para la ciudadanía surgen inevitablemente, algunas interrogantes en cuanto a la situación de los Sordos, pues ¿cómo se puede ser crítico, ético y competente para emitir juicios u opiniones sin información? ¿Cómo se tiene acceso a ella sin una lengua? Problema recursivo que remite de nuevo, al rol medular que juega la lengua de señas en sus vidas. Ahora, no sólo para comprender el mundo, acceder al conocimiento o expresar sus sentimientos, sino para convertirlos en ciudadanos. En otras palabras, la participación plena sólo será posible por medio del uso de la lengua de señas como instrumento para el goce de la ciudadanía. Es la necesidad por alcanzar igualdad de derechos, posible a través de la decidida participación



como comunidad. Aquí algunas de sus ideas sobre este tópico de la *participación plena*:

*“Se habla mucho de los derechos humanos, de respeto, de tolerancia, de una mejor educación. Todas esas cosas son muy importantes para los sordos a nivel mundial” (3:77).*

*“Los sordos debemos participar en política, exigir nuestros derechos” (5:90).*

*“En la comunidad sorda hay distintas tendencias políticas, pero no saben porque están de un lado o del otro. Yo les pregunto y me dicen “me lo dijo mi mamá o mi papá” pero no saben explicar por qué, no tienen opinión, no saben razonar” (7:49).*

*“Los sordos deben conocer sus derechos, conocer de política, no nos llega la información completa” (9:45).*

La necesidad de participación y reconocimiento por sus derechos como colectivo diferente, es producto, a su vez, de la conciencia que tienen sobre el estigma que aún significa ser Sordo en la sociedad. Es decir, se perciben en desventaja frente a la mayoría oyente, quienes ejercen múltiples controles discriminatorios. Veamos sus testimonios en relación a la *discriminación social* de que son objeto:

*“Yo creo que la mayoría de los sordos no son muy honestos o correctos, más bien son vivos pues tratan de buscar oportunidades. No se sienten aceptados, por el contrario discriminados” (2:71).*

*“Sí, claro que hay mucha discriminación. No sólo con los oyentes sino en el mismo grupo de discapacitados. En los eventos que se hacen, a veces ni contratan intérpretes. En muchas conferencias no tener intérprete es una forma de discriminación” (3:85).*

*“La comunidad sorda desconfía permanentemente de los oyentes. Estamos como predispuestos a ser discriminados. Piensan que no los van a aceptar. Tenemos miedo a ello. Yo conocí a una muchacha sorda que se la pasaba todo el tiempo con oyentes, era como un sueño parecerse a ellos, pero en verdad no disfrutaba nada, no tenía identidad, no cuadraba allí” (3:30).*

*“Yo pienso que a muchos sordos se les ha hecho creer que pertenecen a una segunda categoría y las personas que oyen a la primera. Pero eso no es así” (4:68).*

*“Hay mucha descalificación. No hay respeto por nuestra diferencia” (5:16).*

*“Hay bastante discriminación social con los sordos, en especial en los trabajos. Nos llaman mudos, hay mucha ignorancia por parte de los oyentes” (6:21).*

*“Voy a darte un ejemplo: en un restaurante de Caracas, estaba con mis amigos sordos cenando. El mesonero nos veía raros como si fuéramos vacas. No le hice caso, pero cuando fui a pagar con mi tarjeta Visa no quiso aceptarla, dudo de mi capacidad de pago por ser sordo. No podía creer que yo tuviera una tarjeta de crédito. Tuvo que intervenir una persona oyente y explicarle que yo tenía los mismos derechos. En efecto, conforme la tarjeta y pude pagar la cuenta, pero no le di propina!” (7:65).*

*“Si la hay. Se presentan muchas trabas para que te den una tarjeta de crédito si saben que eres sordo. Los problemas son frecuentes, necesitas de una palanca para que te la otorguen. En el Banco de Venezuela luché durante seis meses para que me la dieran. Averiguan cuanto ganas. Es muy difícil con los sordos para comprar carro, vivienda o hasta para una licencia de conducir. En Estados Unidos es distinto. Allí te colocan en la licencia SORDO y cualquier problema viene un oficial que habla lengua de señas y ya” (8:90).*

La discriminación social que sienten como Sordos, se extiende también a otras condiciones como el género u origen étnico:

*“Pero las mujeres sordas las han discriminado doblemente. Las mujeres sordas no expresaban nada, ningún maltrato, siempre han sido muy sumisas. Mientras que los hombres sordos no. Aunque también depende del nivel educativo” (3:17).*

*“A mí me parece que hay más problemas siendo sordo y negro, es como una doble discriminación” (7:70).*

Asimismo toca el ámbito educativo y es el maestro oyente quien discrimina, quien decide, quien tiene el poder:

*“Hay discriminación muy pesada. Por ejemplo, las maestras ponen límites en la información que les dan a sus alumnos sordos, porque ellas tienen el poder de decisión sobre lo que deben o no aprender los niños” (7:51).*

Los aspectos antes citados (conciencia de la diferencia, igualdad de derechos, participación plena, pedagogía para la ciudadanía y discriminación social) desembocan en un constructo muy debatido, como lo es el de *liderazgo*. Este se asume como imprescindible a la hora de combatir situaciones calificadas como discriminatorias.

Existe, en la comunidad Sorda, la urgencia por construir una ciudadanía a través del ejercicio democrático de sus derechos. Evento que no podrá ser cristalizado sino pasa por la consolidación del liderazgo. Se habla, incluso, de una “ciudadanía Sorda” (Perlin, 1999) o la plena conciencia de su participación social.

Sin embargo, este hecho es percibido por ellos como conflictivo, pues ha sido difícil formar *líderes* en su comunidad:

*“Si hay líderes dentro de la comunidad pero son muy individualistas. No piensan en el colectivo sordo, pareciera que quisieran perpetuarse en el poder, no le dan la oportunidad a otros. Recogen información y se la quedan, no la divulgan. No multiplican liderazgo” (3:94).*

*“La política dentro de las comunidades de sordos es muy pobre porque las personas líderes quieren ser por siempre. Se ve que no hay elecciones limpias en la federaciones de Sordos, manipulan la información” (4:99).*

En general, se puede afirmar, que los Sordos manifiestan la presencia de un creciente *liderazgo* en el seno de su comunidad, producto de luchas históricas:

*“Para el año de 1955, se inicia la educación de sordos en Venezuela, en manos privadas y religiosas. Esa primera generación de sordos educados, se constituye también en la primera generación de líderes sordos en el país” (9:23).*

Finalmente, llegan a la conclusión que *el intercambio entre las comunidades* Sorda y oyente es una realidad necesaria, como parte de lo que denominan integración social. Los Sordos insisten en que es imprescindible tal intercambio:

*“Los sordos no pueden estar alejados de los oyentes. Ambas comunidades deben hacer intercambios” (10:23).*

*“Yo veo la integración social como el intercambio entre ambas comunidades. La comunidad oyente debe interesarse por la cultura del sordo y los sordos por la de los oyentes. Debe haber un respeto mutuo” (1:89).*

*“Es necesario el intercambio, pero cada comunidad tiene un espacio propio, dinámicas distintas, lenguas diferentes” (5:34).*

Lo anterior, nos remite a un tema, ya abordado, vinculado a la conflictividad que surge cuando se tiene una lengua y culturas distintas a la oficial dentro de un país, como es el caso de los Sordos. Me estoy refiriendo a la planificación lingüística (PL en adelante) definida así:

Este hecho se da por el uso de una lengua distinta (la lengua de señas) a la oficial en su país de origen que determina costumbres, valores, creencias y una visión propia del mundo. Tal situación acarrea una serie de problemas o conflictos de orden lingüístico, educativo, social y cultural que demandan soluciones integrales y ajustadas a esa realidad particular (Morales, 2004, p.58).

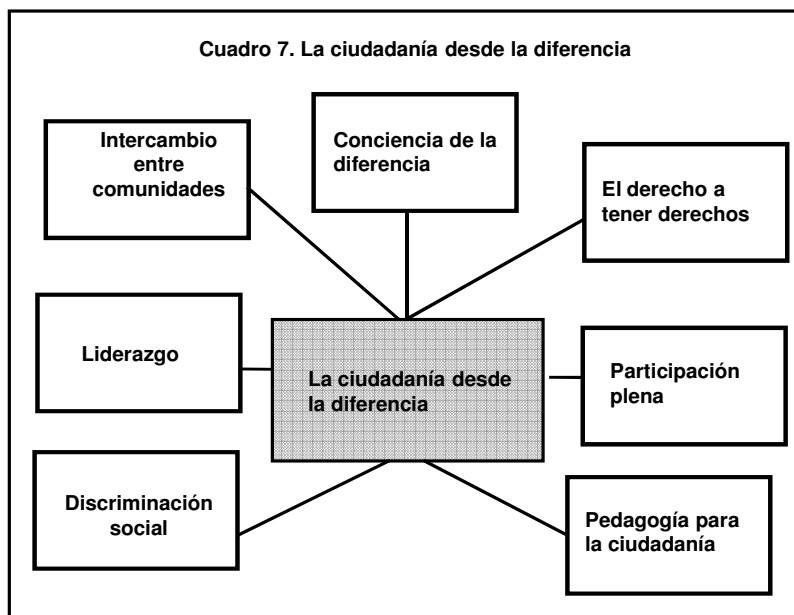
La PL es concebida como planificación de cambios deliberados en las formas de uso del lenguaje. Los responsables de tales cambios deben adoptar decisiones de política y filosofía educativa sobre la base de realidades lingüísticas. A veces se emplea política lingüística como sinónimo, pero el más popular y común sigue siendo el de PL.

Acota, Serrón (1993) que cada lengua tiene su peculiar forma de describir la realidad y de vincularse con ella, y esto determina los aspectos lingüísticos de los objetivos a contemplar en una planificación lingüística. La PL es concebida como política de Estado en materia lingüística, cuando aparecen realidades que pueden generar conflictos culturales o sociales por el uso de lenguas distintas a la oficial. Así, se plantea la necesidad de que los gobiernos determinen los aspectos fundamentales de una política integradora en la que debe estar contemplada la integración lingüística.

Es decir, cuando surgen situaciones que son catalogadas como bilingüe-biculturales es necesario recurrir a una PL, la cual contenga soluciones ajustadas a cada realidad particular (Oliveras, 2000). Ella debe fomentar y promocionar en todos sus proyectos, la integración y los intercambios. De tal forma que cada grupo apoyará la difusión de su lengua en los demás, pero como contrapartida necesaria, deberá incentivar a sus miembros para el aprendizaje de las lenguas de

las comunidades vecinas y del conocimiento respetuoso de sus culturas; sólo de esta manera, será posible una efectiva integración sin extraviar la identidad. Esto es participar de otras culturas sin perder la propia; es un tránsito hacia la interculturalidad.

Se ha visto que el concepto de ciudadanía cobra una nueva dimensión cuando se está en presencia de personas con discapacidad. Puede decirse que se potencia al constituirse en un derecho innegable de cualquier individuo, más aún si éste es portador de alguna diferencia. No obstante, es un derecho que sólo podrá ser ejercido a través de la participación en igualdad de oportunidades y de una educación que conduzca a la toma de conciencia del papel que les corresponde jugar en la sociedad. El esquema que sigue muestra un resumen del análisis efectuado:



Cuadro elaborado por la autora

## **Hacia una Pedagogía del Nos-Otros**

La educación o Paideia enfrenta, en estos tiempos de rupturas, un profundo proceso de transformación. Se evidencia la presencia de nuevos referentes socio-educativos vinculados a los modos de realización de la cultura que ponen en tela de juicio el discurso educativo con relación a sus objetivos, fines y estrategias. De acuerdo a este argumento:

Las prácticas pedagógicas generan una inquietante sensación de fracaso; en consecuencia, plantear la necesidad de un nuevo pensamiento pedagógico es evidenciar que en el campo educativo hay “verdades puestas en cuestión” por un juego de sentidos que reclama otra manera de pensar las lides pedagógicas. (Ugas, 2003, p.8).

Como bien lo expresa Ugas (ob.cit.) es la idea misma de educación lo que está en cuestionamiento. Hoy en día, se tambalean las certezas que consolidaron el pensamiento educativo en la Modernidad para dar paso a nuevas discursividades e interpretaciones del hecho educativo. Preguntar por la escuela y el discurso pedagógico supone interrogar, también, al sujeto pedagógico. ¿Quién educa? ¿Qué se enseña? ¿Para qué se educa? ¿Quién aprende? ¿Qué se aprende? parecen emerger como las interrogantes que toman por asalto el acto de educar, buscando otros sentidos, otros modos de pensar más allá de lo dado, más allá de lo aprendido.

Asistimos a una brecha entre lo que se enseña en el espacio escolar y lo que parece reclamar la sociedad o la cultura de nuestro tiempo. Hay un desfase entre los saberes que se producen en la escuela y los que se requieren en un mundo competitivo, globalizado y cada vez más fragmentado. La Modernidad trajo consigo una discursividad centrada en lo lineal, en la racionalidad del pensamiento para dominar la naturaleza, alcanzar el progreso y el goce de la felicidad. Era configurar al hombre nuevo y a la escuela como epicentro de todos los saberes.

Pero, hoy se instala otro orden en el que ya no se tienen certezas; se diluyen las categorías asumidas como verdaderas; se cuestionan los discursos tradicionales para analizar la enseñanza como problema. Esto es problematizar la enseñanza en el entendido de constituirse en práctica social. La escuela convirtió el proceso de enseñanza en un acto mecánico, vertical y unidireccional, en el que “yo enseño y otro aprende”; una relación de causa-efecto, de enseñanza-aprendizaje traducido en una educación intencional, en un camino de ida y vuelta donde todo es previsible, controlable y evaluable. En el que no parece haber sorpresas o imprevistos, en una suerte de poder hegemónico de quien controla los saberes o cree que lo hace.

Para Skliar (2006) en cambio es plantear una educación no intencional, como “la acción en la que, en principio, nada se conoce, nada se pretende ni se busca. Es aprender a perderse en una ciudad como quien se pierde en un bosque” (ob.cit, p.1). Ahonda en su argumento, diciendo “es una educación en la que el yo ha depuesto su soberanía; es una educación ética en la que el yo es absolutamente responsable del otro” (p.2). Además de enfatizar que cada acto de educar deberá pensarse como un acto de conversación.

Es una conversación de diferencias que posibilita que el otro nos perturbe, nos altere, nos sorprenda. Es *un estar entre nosotros*<sup>31</sup> como condición primaria de la existencia humana, en la que hay al mismo tiempo, proximidad y distancia pero se crea un espacio para la conversación, para el encuentro con el otro, en un acto de acogida y de reconocimiento. Es una educación entendida como un *don*<sup>32</sup> y no como la herencia que debe ser preservada sin modificaciones o alteraciones, custodiada, sin preguntas, inamovible, fiel e inexorable.

---

<sup>31</sup> Nancy, J.L. (2006). *Ser Singular-Plural*. Madrid: Arena Libros

<sup>32</sup> Es la “educación como el acto político de distribuir la herencia, designando al colectivo como heredero (para garantizar que no haya des-heredados) en un gesto signado por el signo del don, es decir, que no imponga ni enmascare una deuda...la posibilidad de dar lo que se sabe/lo que se tiene sin que el otro quede colocado en la posición de deudor. En educación la posición del deudor es impertinente dado que el acceso al archivo es un derecho” Frigerio, G. (2005) “Acerca de lo inenseñable”. En Carlos Skliar y Graciela Frigerio (comps.), *Huellas de Derrida Ensayos pedagógicos no solicitados*, Buenos Aires: Del estante.

Contrario a este pensamiento lo que ha ocurrido es una educación que no da cabida a la otredad, ni a la alteridad; en la que el maestro obvia las características personales de quien va a formar y establece una línea demarcadora de dominación que no permite el intercambio de saberes, de sensaciones, sentimientos e interpretaciones, entre quien enseña y quien aprende. Se establece una verticalidad en la acción educativa pues es *él* quien decide, programa, autoriza, selecciona, fija o caracteriza lo que se debe y cómo se debe aprender. Se trasluce en este discurso, vetas de soberbia del que actúa desde arriba, desde donde se está seguro, desde quien cree estar en lo correcto, en lo moral, en lo aceptado, en lo bueno. Vale la pena transcribir este comentario de Larrosa que ilustra con magistral profundidad lo expresado:

Si la instrucción tiene que ver con lo que se sabe, la formación tiene que ver con lo que se es. Si en un caso se trata de yo sé lo que tú no sabes...y sé lo que tú deberías saber...luego puedo y debo enseñarte, o también de yo sé cómo funciona tu inteligencia...y sé cómo debería funcionar la tuya...por tanto puedo y debo dirigirla, en el otro se trata de yo soy mejor que tú...y yo soy lo que tú deberías ser...luego puedo y debo formarte (2003, p.120).

De lo que se trata más bien, es de deconstruir los argumentos que habitan en la educación; deconstruir como forma de pensamiento; es explorar cómo se han construido tales visiones; mostrar su estructura en un intento por comprender su funcionamiento y desentrañar sus sentidos. Hemos buscado, históricamente, soportes, tendencias, modelos y paradigmas para sustentar lo que se creía debía ser la educación, pero siempre desde una postura monolítica y arraigada en nuestras propias creencias, en nuestros argumentos (que precisamente son los nuestros y no los de los otros), en posiciones férreamente anquilosadas que no permiten nuevas interpretaciones o son aceptadas pasivamente y en las que no hay espacio para las dudas o las preguntas. Esto es “existe una suerte de confusión que no permite diferenciar entre nuestra cuestión acerca del otro y las cuestiones que son del otro. Eso significa, que en educación por lo general, se han impuesto nuestras cuestiones, nuestras preguntas, nuestras preocupaciones” (Skliar, 2006, p.6).



Así las cosas, la educación se muestra bajo la figura de “la herencia”<sup>33</sup> lo cual remite a un legado, a un tesoro al que se está obligado a preservar, a transmitir a las nuevas generaciones como sus fieles herederos. Una herencia que debe ser recibida sin alteraciones ni transformaciones, como testamento que se acepta, que se reconoce. Skliar (ob.cit) recuerda que la educación se ha vuelto, o la hemos vuelto, apenas un objeto de reconocimiento. Un objeto que no se piensa, que no se deconstruye, que sólo se mira y se reconoce su existencia. Donde no hay cabida para el acontecimiento, para lo inesperado, para lo singular, sólo para las mismas cuestiones, las mismas temáticas y los mismos procedimientos.

En palabras de Derrida esta relación entre herencia y acontecimiento se traduce en que “la cuestión de la herencia debe ser la pregunta que se le deja al otro: la respuesta es del otro” (2006, p.46). Es pensar ahora desde el *acontecimiento*<sup>34</sup> como un “estallido de sentido” o sea, algo inesperado, que irrumpe sin que se le espere, una nueva relación, una nueva narrativa. Skliar (ob.cit) lo entiende como “una ocasión, como un estado de excepción, como lo imprevisible, como un instante del todo original, como aquello que irrumpe por sorpresa y que resquebraja la continuidad del tiempo” (pág.39).

De tal forma, que el acto pedagógico debe encerrar una relación dialógica, una vía hacia la intersubjetividad en la que se establezcan puentes para los intercambios de saberes, de informaciones y de sentidos entre quien enseña y quien aprende. Ya Derrida lo acotaba cuando refería que la respuesta es del otro y agregamos que “el fenómeno de la comunicación no depende de lo que se entrega, sino de lo que pasa con lo que se recibe. Y esto es un asunto muy distinto a transmitir informaciones” (Maturana, 1996, p 169).

De ello, se desprende una experiencia que transforma el acontecimiento en significativo y produce una abolición de la tradición educativa, esa que hace que se mantenga siempre en el mismo sitio. Esa que obliga a tematizar al otro; en la que se

---

<sup>33</sup> “La condición para que pueda haber herencia es que la cosa que se hereda, aquí, el texto, el discurso, el sistema o la doctrina ya no depende de mí, como si estuviera muerto al final de mi frase... la cuestión de la herencia debe ser la pregunta que se le deja al otro: la respuesta es del otro”. Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. Argentina: Ediciones de La Flor.

<sup>34</sup> Bárcena, F. (2003). *El delirio de las palabras*. Barcelona: Herder, pág. 78.

hace imprescindible tener un lenguaje técnico o un conocimiento especializado como requisito incuestionable para hablar *acerca* del otro, pero nunca para hablar *con* el otro.

La palabra educación parece ya arrastrar en sí misma esa relación vertical en la que el maestro explica y un alumno comprende. O lo que es lo mismo, un individuo que posee el conocimiento absoluto de las cosas y los fenómenos que ocurren en la realidad, y por tanto, se convierte en el instrumento insustituible para penetrarlos en su comprensión. De tal modo, que el alumno necesita del maestro para poder desentrañar la naturaleza del mundo. Y aquí retomo la idea de explicación<sup>35</sup> ya que configura la presencia de “un otro incapaz”, ése que depende del maestro para comprender. Sin la explicación no parece existir la pedagogía. Esto es “...sin explicación, sin la explicación del maestro, sin el maestro explicador, no hay siquiera una palabra inicial, un mínimo punto de partida, nada que pueda ser llamado pedagogía. ¿Porqué, qué es un maestro sino un explicador?” (Skliar, 2006, p.47). Sumado a este argumento, subyace, entonces, una relación (¿perversa?) entre un maestro explicador y un alumno incapaz, es decir “no hay maestro explicador sin alumno incapaz previamente construido” (ob.cit, p.48).

Esta urgencia por la explicación (Rancière, 2005) se convierte en el mito de la pedagogía, en la ficticia necesidad de explicarlo todo, pues sólo de este modo se podrá aprender, o sólo de esta forma se podrá educar. Con tal argumentación, la escuela parece dividirse entre explicadores o sabios y sujetos incapaces o ignorantes. Es “la trampa del explicador como gesto inaugural. Por un lado, es él quien “decreta el comienzo absoluto: sólo ahora va a comenzar el acto de aprender” (Rancière, ob.cit, p.15). Pero además, es el maestro quien crea ese velo de ignorancia que luego

---

<sup>35</sup> Este constructo comporta una distancia entre el alumno y la materia que debe comprender. Una distancia que acorta, mantiene o maneja el maestro: “Este libro se compone de un conjunto de razonamientos destinados a hacer comprender una materia al alumno. Pero enseguida es el maestro quien toma la palabra para explicar el libro. Realiza una serie de razonamientos para explicar el conjunto de razonamientos que constituyen el libro”. Y se pregunta “¿Por qué el libro necesita de tales ayudas? ¿No sería más fácil entregar el libro al alumno directamente? ¿por qué debería comprender mejor los razonamientos que le explicarán lo que no ha comprendido? ¿Y no será necesario en este caso explicar todavía la manera de comprenderlos?” Rancière, J. (2005). El maestro ignorante. Barcelona: Laertes.

él mismo quitará. Hasta la llegada del niño a la escuela, éste se hallaba en un mundo de tinieblas, sin explicaciones. Sólo gracias a la sabiduría del maestro podrá comprender el sentido de las letras y desentrañar el significado de los libros. Sin el maestro explicador sería tarea imposible acceder al conocimiento.

En este punto, sostiene que hay inteligencias inferiores y superiores. En la primera las percepciones se registran al azar, se interpreta empíricamente. Mientras en la segunda, las cosas se conocen a través de la razón, de lo simple a lo complejo. Es por medio de esta inteligencia que el maestro transmite sus conocimientos al alumno y comprueba que ha comprendido lo que ha aprendido. Y acota, que cuanto más sabio, más educado, más eficaz, más de buena fe es el maestro, mayor será su poder de explicación pues será, también, mayor la distancia entre sus saberes y los del alumno. Dice al respecto “cuanto más educado está, más evidente parece la diferencia que existe entre tantear a ciegas y buscar un método y más se preocupará en substituir con el espíritu a la letra, con la claridad de las explicaciones a la autoridad del libro” (ob.cit. p.17).

Denomina a este principio educativo como “atontamiento” y al maestro que lo aplica como “maestro atontador”, ese que embrutece la primera y genuina inteligencia que trae el niño a la escuela, para sustituirla por la que él posee. Es la consigna de los educadores de “hacer comprender” por la explicación, y al alumno “comprender que no puede comprender si no se le explica” (ob.cit. 18). Es la tradición del maestro facilitador, como el puente que deberá, inexorablemente, cruzar el aprendiz para acceder al saber. Sin la inteligencia (o la explicación) del maestro no podrá aprender nada. Existe el atontamiento explicativo cuando una inteligencia está subordinada a otra.

En efecto, se constituye en una tradición, en un repetir la misma historia, la misma relación perversa de quien enseña y quien debe aprender por la explicación. Así, Becerra (2008) advierte “no sigamos apegados de manera ciega y necia a una tradición sobre la pedagogía de la enseñanza en la cual nos hemos embarcado sin darnos cuenta porque todo el mundo lo ha hecho así y todavía continúan haciéndolo” (p.4).

Aquí cabe la idea, a mi juicio, de una noción constructivista del acto de aprender, por cuanto se coloca bajo la responsabilidad del alumno desentrañar el sentido de lo que quiere aprender; se libera su inteligencia para que sea ella quien busque las formas de aprender algo nuevo; en el que se manifiesta el papel preponderante de la voluntad por aprender (¿o debiera decir, quizás, de la motivación?). Se señala que es el alumno quien utiliza mecanismos o estrategias ya familiares desde su primera infancia, al observar, comprobar y relacionar lo que ve con lo que ya sabe; probar sus hipótesis e ir construyendo una red de significados que lo conducirán a un conocimiento nuevo.

De tal manera que puede afirmarse que ello constituye un viejo método empleado por la humanidad desde tiempos remotos, pues implica una autoenseñanza, la que ha guiado a brillantes hombres de ciencia, inventores, descubridores y pensadores. Probablemente, gire este pensamiento en torno al llamado autodidacta, como aquel alumno que busca las salidas a los retos impuestos, guiado solo por su intuición, por su inteligencia.

Hemos asistido a un tiempo en el que no se cuestiona a la educación, pues ella se presenta como una herencia inmutable, como verdad heredada en la que sólo somos sus guardianes. Sin embargo, seguimos buscando explicaciones y nuevos argumentos que muestren una suerte de actualización pedagógica, pero en el fondo, es más de lo mismo. Son discursos maquillados de novedades educativas, a veces curriculares y pocas con elementos epistemológicos y axiológicos que enfrenten otras miradas, otras formas de penetrar realidades.

De lo que se trata es precisamente de desmontar tales discursos y buscar el significado del acto educativo; es desentrañar la construcción del sujeto pedagógico y de hallar el papel que juega el maestro. No es poca cosa lograr tamaño propósito, pero intentaré buscar algunas respuestas a manera de brújula, que faciliten orientarme en la difícil tarea de configurar una educación que respete las diferencias, más aún si se estamos hablando de una educación para alumnos Sordos. Es intentar hallar un astrolabio que dibuje un mapa para recorrer los caminos de una pedagogía liberadora de tantas ataduras históricamente creadas en torno a este grupo.

Al respecto, se habla de una “educación emancipadora”, como aquella que busca liberar de amarres la inteligencia del aprendiz, supeditada siempre a la del maestro (como el ser superior que lo orienta), y establecer una relación de igualdad entre su inteligencia y la del maestro frente al libro (o al objeto de conocimiento). Creo es perderse en el laberinto del conocimiento o dejarse llevar por un camino desconocido hacia nuevas formas de aprender, solo posibles cuando nos aventuramos hacia lo que ignoramos, pero con la firme voluntad de querer aprender. Es una pedagogía del nosotros; una pedagogía horizontal; una pedagogía en la que se establece igual distancia frente al objeto de conocimiento.

Mucho se ha dicho y se ha escrito con relación a esa educación. Me estoy refiriendo al tema de educar a las personas Sordas. Han sido varios siglos buscando formas pedagógicas, recursos didácticos, procedimientos metodológicos, sistemas de aprendizaje, programas y una vasta batería de explicaciones en torno a la enseñanza de un grupo diferente, diferente en su lengua y en su cultura. Sin embargo, el discurso sobre una pedagogía supuestamente “especializada” o un lenguaje técnico para hablar del otro, nos ha alejado del verdadero debate.

Nos ha puesto en un escenario contrario a la discusión general. El debate sobre la educación y las cuestiones que son de la educación no parecen haber penetrado los senderos de la llamada educación especial, menos aún, la educación de los Sordos. Probablemente, este no sea un hecho casual y tenga mucho de intencional, al sacar del epicentro de los argumentos educativos, el tema de la alteridad deficiente. Es como si no hay nada que discutir, poner en duda, colocar bajo sospecha o, como he aludido, deconstruir su discurso. Tal situación se muestra paradójica, si se toma en cuenta que por tradición siempre se ha señalado a la educación especial como una modalidad del sistema educativo. Esto es, el tránsito que pueda hacer el alumno, considerado con necesidades especiales o con discapacidades, a través de los niveles que este contempla (que van desde el preescolar a la universidad), de acuerdo a sus potencialidades y ritmos de aprendizaje. No es una educación tan distinta a la de la mayoría que tenga un sistema paralelo, sino una educación que respete y comprenda, precisamente, tales diferencias.

Dicho así, parece teñirse de un sentido intersubjetivo, pero la realidad demuestra un resultado muy distinto. Es una realidad en permanente desconfianza sobre la capacidad del otro, sobre si eso que habla es una lengua, si así cómo piensa es una forma de inteligencia o si por el contrario se está en el deber pedagógico de otorgarles todo lo que les falta para completar o alcanzar la normalidad declarada en los propósitos de la educación especial.

Si el maestro explicador que describía Rancière se revela como una necesidad impuesta al alumno (incapaz), en el caso de los llamados “con necesidades especiales” tal requerimiento es casi la salvación de su humanidad. En otras palabras, la explicación es el requisito imprescindible para iniciar el proceso de aprendizaje. El gesto inaugural de su aprendizaje sólo será posible con la explicación del maestro especializado (uno que domine el lenguaje técnico; uno que explique varias veces), para garantizar que aquellos alumnos, tan alejados de la inteligencia promedio, tan distantes de la inteligencia del maestro, puedan alcanzar los saberes propios de la mayoría educada. Aunque siempre bajo la sospecha de no lograr con éxito dicha tarea, dadas las limitaciones que siempre tendrán. Puede decirse que es una educación con bajas expectativas a pesar de la salvadora intervención pedagógica del maestro explicador. Esta vez, con una “explicación especializada” que les haga alcanzar la razón, la palabra, la posibilidad del aprendizaje, casi el milagro de su educación.

Con los Sordos este objetivo se vuelve una empresa titánica, ya que la explicación que emprenda el maestro será, desde su inicio, limitada, inconclusa, a veces hasta inválida. Esto es ¿cómo se puede explicar algo a alguien, que ni siquiera comprende las palabras de la explicación?. Así, la distancia entre ambas inteligencias se muestra como insalvable. La solución siempre estuvo en otorgarles una lengua, la lengua del “maestro explicador especializado”; la lengua del oyente, que casi como un apostolado, incursionó en la misión de facilitarle la comprensión de lo aprendido. Una comprensión velada a sus escasos y anulados recursos cognoscitivos y lingüísticos.

Se convirtió en un acto pedagógico, sistemáticamente, configurado en torno a la extrema incapacidad de ese otro deficiente. Un otro, aún más incapaz (o

doblemente incapaz, si esto es posible) que cualquiera otro, pues el maestro tenía las certezas de las etiquetadas limitaciones que impedirían lograr cualquier forma de conocimiento. Es “el alumno definido como algo, como alguna cosa (cuya incapacidad fue previamente determinada) que necesita de explicaciones. El no puede explicarse a sí mismo y tiene que ser explicado por la explicación del maestro” (Skliar, 2007, p.51). Es la eterna relación entre la explicación y la comprensión que el maestro trata (y así ha sido formado) de perfeccionar, estilizar y enriquecer en un espiral sin fin.

Por consiguiente, es necesario abolir esa relación, la de la lógica de la explicación, la lógica de inventar al otro incapaz, en la que la explicación es del maestro y la comprensión del alumno. Será, entonces, preciso entender que el buen maestro (o el maestro ignorante) será aquel que enseñe que nada tiene para enseñar o que se puede enseñar lo que se ignora, como las máximas de una pedagogía emancipadora. Un maestro ignorante es aquel que ya no se cree el centro de todo saber, el que no impone ni controla; el que no pretende ser escuchado sino escuchar; un maestro que libera y deja al alumno en posesión de su inteligencia.

En este sentido, el de una educación emancipadora, los Sordos han reclamado una educación diferente. Esto es, una que se ubique en el plano de la interculturalidad como puente posible para acceder al conocimiento y a la formación, bajo la influencia de culturas y lenguas distintas. La denominan *educación bilingüe*, en la que se respete su derecho a elegir cuál lengua hablar y la necesidad primaria de maestros usuarios eficientes de la lengua de señas. Ellos colocan a la lengua de señas como el hilo conductor de todo el proceso educativo, pues representa su razón de ser, su conexión con el mundo, su vínculo cognitivo. Veamos algunos de sus testimonios:

*“Debe ser una educación bilingüe. No se puede obligar al sordo a que sea oralizado, a que hable. El maestro debe aceptar eso. Los sordos hablan con sus manos. Los maestros deben ver sus manos no su boca” (7:170).*

*“Debe ser una educación bilingüe en ambos sentidos, no sólo que el alumno sordo deba aprender otra lengua (el español escrito por ejemplo) sino que el maestro debe hablar otra lengua (la de señas). Es como una autopista de doble vía” (9:230).*

*“Si ambos, maestro y alumnos sordos deben estar en una situación de aprendizaje, de intercambio mutuo” (10:57).*

Es una educación sustentada en el reconocimiento de su situación bilingüe-bicultural como derecho humano y constitucional. Se entiende como “una propuesta educativa que responde coherentemente a la situación, condiciones y características históricas, sociolingüísticas y escolares de la comunidad sorda del país” (INSOR, 2006, p.11). De tal forma, que dicha transformación “supone un viraje frente a la concepción de deficiencia con que tradicionalmente se ha caracterizado a este grupo humano y se ubica desde una perspectiva socioantropológica” (Ramírez, 1991, p. 38). El INSOR<sup>36</sup> destaca una serie de aspectos medulares a tomar en cuenta a la hora de proponer una educación de tal naturaleza, de seguido destaco los más importantes:

1. La cuestión de la identidad de los Sordos como eje fundamental para la constitución de estos sujetos.
2. La búsqueda y hallazgo de procesos pedagógicos que sean significativos para la definición de la construcción de conocimientos y temas culturales que especifiquen el acceso a la información por parte de los Sordos.
3. La creación de condiciones lingüísticas y educativas apropiadas para lograr un pleno desarrollo bilingüe-bicultural. Esto es materializar el derecho que tienen los Sordos a ser educados en su primera lengua y respetar y entender la situación de bilingüismo que viven, por lo que se promueve el uso continuo y enriquecimiento permanente de la lengua de señas y de la cultura Sorda, como también dar oportunidad para el aprendizaje de la lengua que usa la mayoría de la sociedad oyente, en este caso, el español, en su forma escrita, como segunda lengua y a los elementos culturales de sus habitantes.
4. La difusión de la lengua de señas y la cultura de los Sordos en otros espacios y contextos sociales y no únicamente en la institución educativa.

---

<sup>36</sup> Instituto Nacional para Sordos de Colombia, organismo asesor de las políticas de Estado para las personas Sordas



Esta propuesta sobre una educación bilingüe para los Sordos va más allá del reconocimiento de las lenguas involucradas y sus culturas, tiene que ver también con la administración de un currículo bilingüe-bicultural. Ellos, los Sordos, entienden que no basta con la presencia de la lengua de señas en la jornada escolar, sino la necesidad de poseer las herramientas curriculares para trabajar una serie de asignaturas vinculadas con su identidad. Esto es, la lengua de señas como una materia al igual que lo es el español dentro del curriculum del alumno oyente. El alumno Sordo debe conocer la gramática de su primera lengua, pues sabemos que en la mayoría de los casos ni siquiera han tomado conciencia de que lo que hablan con sus manos, es una lengua, menos aún que posee una gramática. Veamos algunos de sus testimonios sobre el particular:

*“Los maestros deben recibir mejor formación pedagógica ajustada a la naturaleza del sordo. El maestro debe hablar lengua de señas, conocer la cultura del sordo, la personalidad del sordo” (2:47).*

*“Los maestros no saben qué deben trabajar sobre lengua de señas, cuáles contenidos de gramática enseñar a los sordos, ni en 1er grado, ni en 6to como lo harían con los oyentes, en español. Hay adaptaciones que en definitiva dan como resultado que no aprenden ni lengua de señas, ni escrita ni lengua oral” (4:99).*

*“El niño debería aprender la gramática de la lengua de señas venezolana y la del español” (5:70).*

*“No hay una administración del currículo donde se estipulen las horas que se dedicarán a la lengua de señas y las horas para otras lenguas. Los niños sordos deben aprender a narrar, describir, conversar en su lengua” (8:108).*

*“Yo pienso que este modelo bilingüe no ha funcionado bien porque no hay un programa, un currículo bilingüe que oriente a los maestros” (3:50).*

*“Lo más importante y fundamental es que sepa lengua de señas y lengua escrita. Si el sordo quiere hablar o aprender a hablar que lo haga pero también debe respetársele si no quiere o no puede hacerlo” (10:67).*

*“Yo partiría de un bilingüismo. Primero en lengua de señas y les daría la opción de aprender lengua oral sin obligarlos.*

Dentro de la educación bilingüe que requieren cobra un rol preponderante el aprendizaje de la lengua escrita. Los Sordos la entienden como el aprendizaje de una segunda lengua, como la lengua que les facilita mayor participación social por ser la lengua de la mayoría oyente:

*“Yo creo que se puede mejorar el aprendizaje de la lengua escrita aprendiendo de los oyentes. Ellos nos pueden ayudar mucho en el aprendizaje del español escrito ya que lo usan mejor que nosotros los sordos” (7:56).*

Los Sordos tienen plena conciencia del papel insustituible que juega la lengua de señas en su educación y en todos los procesos sociales, es por esta razón que destacan la urgencia en desarrollar una *pedagogía visual*. Esto es una educación que privilegie el uso de estrategias didácticas visuales, como el medio más eficiente para lograr la adquisición de conocimientos en los alumnos Sordos:

*“Hace falta una educación visual para ellos, todo debe ser graficado, explicado con mapas, esquemas. Hace falta audiovisuales, películas, mucha información visual” (1:97).*

*“Para mí era muy difícil entender eso del clima o lo de las distancias hasta que viaje a Argentina, a otros países y me di cuenta de las distancias, de las estaciones y de lo lejos que estaba de mi país. A los niños sordos les hace mucha falta las vivencias, más información visual, mucho apoyo, más que los oyentes” (3:59).*

*“El maestro actualmente usa muy pocos recursos visuales. El sordo es visual” (4:87).*

*“Los oyentes construyen sus significados alrededor del sonido. En cambio el sordo lo hace alrededor de la vista” (4:50).*

Las escuelas de Sordos no parecen acoger esta recomendación sobre una pedagogía visual como una de sus prioridades, a pesar de emplear algunos recursos didácticos tradicionales (pizarra, hojas para rotafolios, tarjetas con imágenes, etc.). Se requiere de una formación pedagógica orientada hacia lo visual como el canal óptimo para el aprendizaje de los alumnos Sordos. Lo cual se traduce en la aplicación de estrategias didácticas que incluyan esquemas, mapas conceptuales, diapositivas así como el uso de nuevas tecnologías de la información, además de la mediación de la lengua de señas en todo el proceso educativo.

Otro de los elementos aflorados en la educación que reclaman está relacionado con una pedagogía que rescate el acercamiento genuino con los alumnos. Emerge la conversación como la herramienta más valiosa de aprendizaje en la que se acorten las distancias entre las inteligencias- como argumentaba Ranciêre- o dicho de otro modo, una educación ética y no política en la que maestro y alumno puedan entablar diálogos desde la intersubjetividad, desde las diferencias, desde la alteridad, sin perderse en el otro, sin diluirse o asimilarse al otro. Una pedagogía que intente, no ponerse en el lugar del otro, sino al lado del otro. Una pedagogía que no pretenda cambiarlo, repararlo, compensarlo o normalizarlo. Puede afirmarse que es una *educación vista desde la Diferencia*. Los siguientes testimonios son un buen ejemplo de esta percepción que toca la naturaleza de una diferencia:

*“Es más que estar en la escuela, más allá del libro, de lo escolar. La maestra sólo se involucra en la jornada escolar y ya. Luego cierra la puerta y se va. Pareciera que la cultura del sordo se limita al aula de clases.” (7:57).*

*“Fijate los implantes cocleares te los pone el doctor y ya ocurrió el milagro de oír, el sordo escucha perfecto...pero no es así. El implantado tiene un alma de sordo, trata por todos los medios de parecerse al oyente” (5:88).*

*“Lo de los implantes cocleares no ha sido positivo, no es una solución mágica que borre la condición de ser sordo, no me parece” (7:66).*

*“Yo no quiero ser reparado o completado con un aparato. Yo quiero ser como soy.” (4:134).*

Por otra parte, se nota en sus comentarios la angustiada necesidad por una educación centrada en valores, una *educación ética* a través de la cual construir un conjunto de valores respecto a la vida, hecho que no se da en el seno de sus familias oyentes, ni en las escuelas. Hablan de carecer de una guía moral, una persona que los enseñe más allá de lo académico, más allá de lo curricular. Es interesante subrayar que dicha guía ha de ser Sorda, es decir, contar con un maestro Sordo que pueda ponerse realmente en su lugar:

*“Creo que se habla poco de la vida, se enseña poco de los valores. En la escuela no se conversa sobre valores y cuando llegan al liceo se pierden en las drogas o en embarazos precoces. Necesitan la guía de un adulto Sordo” (1:89).*

*“No hay valores, no hay transmisión de valores ni en la familia, ni en la escuela de sordos” (2:97).*

*“Están poco preparados para enfrentarse a la vida con honestidad y con valores, por eso hace falta la religión. Deben ser aconsejados y a tiempo para que estén mejor preparados” (8:96).*

No en vano buscan esa ayuda espiritual en la religión. Es llenar un vacío existencial a través de lo religioso. Se evidencia así que la religión llega a sus vidas casi de forma accidental, por la necesidad de estar con quienes puedan entender sus problemas. Se observa que la mayoría de las veces, no se tienen conciencia sobre lo que significa ser católico, protestante, bautista o evangélico sino el hecho cierto de pertenecer a un grupo Sordo con el cual compartir ideas y sentimientos; la religiosidad llega después como un añadido de tal búsqueda:

*“Sí hay distintas religiones: bautista, evangélica, cristiana que practicamos. Los sordos se reúnen en torno a una religión porque es precisamente un sitio de reunión; allí se encuentran, comparten y aprenden algo de religión de valores pero es más por reunirse que por otra cosa. A mí me costó mucho comprender esos conceptos tan abstractos a pesar de haber hecho la primera comunión. Yo fui a la iglesia por mi mamá, por herencia, por costumbre. Sólo pude entender cuando me lo explicaron en lengua de señas” (9:112).*

*“En la iglesia todo es en lengua de señas. He aprendido muchísimo vocabulario” (6:54).*

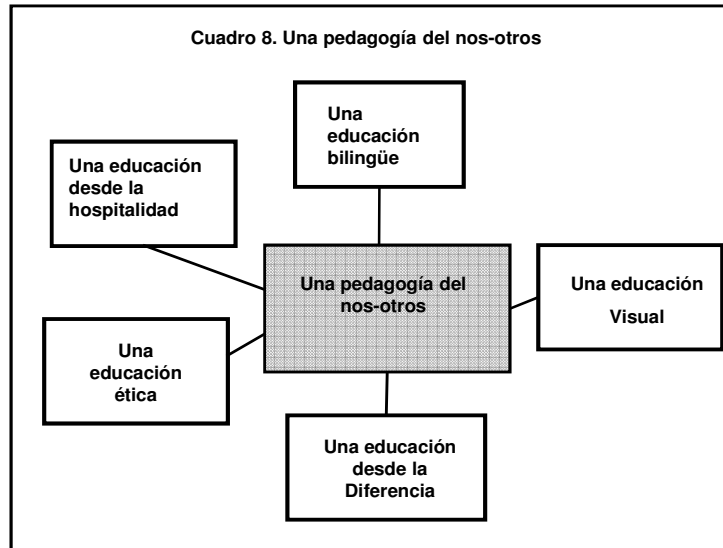
*“Los niños sordos deben aprender religión porque a través de ella aprenden valores, respeto” (3:127).*

En este punto del análisis, cabría preguntar entonces ¿de qué pedagogía estamos hablando cuando se alude a una educación para Sordos?. Parto de la idea de una educación que se aleje de la palabra “diversidad” como sinónimo de diferencia pues tiende a encerrar desigualdades.

Parece verse al otro diverso como otro desigual, otro extraño, ajeno a nuestra normalidad. El diverso es siempre el otro. Skliar añade que “el término diversidad no nos ayuda a borrar de una vez la frontera que delimita y separa el “nosotros” y el “ellos”, el “nosotros mismos y “los otros” (2007,136). Lo cual hace de la diversidad un peligroso sinónimo de alteridad.

No se trata de cambios, de reformas educativas, de nuevos planteamientos cargados de supuestas innovaciones (¿o más bien son viejos discursos?), ni de acciones políticamente correctas o de novedosas categorizaciones que permitan ubicar lo extraño en una nueva representación. Es más bien hacer las preguntas, las reflexiones y los argumentos a nosotros mismos. Tal vez haya que pensar en una dirección opuesta a lo que hemos hecho hasta ahora. Tal vez sea volver la mirada hacia nosotros mismos para entender a los otros, pues ¿es la diversidad sólo de los otros? y ¿qué pasa con nosotros?.

Desde esta perspectiva se está frente a una educación, que en sí misma, no tiene pretensión alguna, no marca, no obliga. Es una educación orientada por la ley de la hospitalidad, es decir, aquella” que ordena ofrecer al recién llegado una acogida sin condición” (Derrida, 2006, p.81). Es “hacer de las escuelas lugares de acogida, de bienvenida, de recibimiento. Quiero decir con ello que no estaría mal decir y pensar la diversidad en términos de hospitalidad” (Skliar, ob.cit, p.138). Es buscar otros modos de relacionarnos con los otros, traspasando los significados de las palabras tolerancia, inclusión, normalidad, multiculturalidad o cualquiera otra que fije diferencias para crear nuevas etiquetas. Valdría la pena pensar en una *educación del nosotros* en la que se haga presente la responsabilidad por el otro, la amorosidad, la acogida, la hospitalidad y el verdadero respeto pues las diferencias; es considerar que lo diferente es siempre una cuestión de relación, no se puede determinar quién es el diferente. A modo de síntesis el siguiente esquema recuerda el análisis efectuado:



Cuadro elaborado por la autora

íob.cit y

,(1993)

Alvear, C. (1999). *Historia de la cultura*. México: Limus.

Bárcena, F. (2003). *El delirio de las palabras*. Barcelona: Hedder.

u  
Derrida, J. (2006). *La Hospitalidad*. España: Laertes.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de Interculturalidad*. Madrid: Gedisa.

The GT Strategies for comparaison avec d'autres approches apparentées. In Poupart, J. Deslauriers, J-P Giroux. *The qualitative research*. New York: Aldine de Gruyter.

Levinas, E. (1993). *Entre nosotros*. Barcelona: Paidós.

ó  
Millan, C. (1996). *Sense of community*. *Journal of community Psychology*, 24, 315-325.

Nancy, J.L. (2006). *Ser Singular-Plural*. Madrid: Arena Libros

Ouaknin, M. (1999). *El libro quemado. Filosofía del Talmud*. Barcelona: Riopiedras.

Oviedo, A. (2006). Reseña sobre el Deaf Way. Febrero 8

de

Puddifoot, J. (2003). Prácticas de la psicología en la comunidad: Elementos para su preparación en la universidad. En Montero, M. (Comp.), *Psicología y Comunidad*, (pp.32-40).

Rancière, J. (2005). *El Maestro Ignorante*. España: Laertes.

0

Skliar, C. (2008). Esos jóvenes de ahora. Sobre la crisis de la conversación, la experiencia y la pedagogía. *Ensayo y Error*, 34, 13-40.

1990is(1



## D

**CURRÍCULUM VITAE****DATOS PERSONALES**

Apellidos y Nombres:	Ana María Morales García
Dirección:	Av. San Martín- Res. Las Guacamayas Torre A piso 2
Teléfonos	0424 1775818- (0212) 4621861
e-mail:	anamamorales2003yahoo.com
Situación Actual:	Profesor Agregado a Dedicación Exclusiva de la UPEL adscrito al Departamento de Educación Especial, Programa de Deficiencias Auditivas en el Instituto Pedagógico de Caracas.

Profesora, egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (8 puntos de promedio) con estudios de maestría en Lingüística. (UPEL-IPC). Ingresé en la UPEL en el año 1995 por concurso de oposición para trabajar en la cátedra de Deficiencias Auditivas específicamente con los cursos de “Evaluación del educando con deficiencias auditivas” y “Atención al Deficiente Auditivo en Venezuela”. Obteniendo la categoría de Asistente. Posteriormente en 1998 hasta el 2002 paso a ser Coordinadora del Programa de Deficiencias Auditivas y del 2001 al 2005 como Jefe de la Cátedra del Lenguaje. En el año 2001 paso a coordinar el Núcleo de

Investigación del Departamento de Educación Especial (NIDEE) hasta el 2005. Del 2002 hasta la fecha coordino la Línea de Investigación “Políticas para la atención de personas con necesidades especiales”. Desde el 2001 hasta la actualidad formo parte de la Comisión Clasificadora Departamental y de la Comisión de Investigación Curricular. Asimismo, soy miembro del Consejo de Arbitraje de las revistas Letras, Sapiens y de Investigación IPC. He realizado varias investigaciones vinculadas a la educación de los sordos a través de proyectos financiados por FONDEIN como: “La comunidad Sorda de Caracas: Una narrativa sobre su mundo” (2007), “Producción de textos escritos por escolares sordos” (2005), “Laboratorio de Lengua de Señas Venezolana” (2002), “Creación de la Cátedra Libre de la Sordera” (2002), “Lengua escrita en Sordos” (2002). “Hacia una política para la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita en sordos” (2001). En el año 2002 ingrese por credenciales al doctorado en educación del Instituto Pedagógico de Caracas. De igual modo, he sido miembro de Jurado Examinador de trabajos de ascenso y de credenciales, así como de oposición. Pertenezco al Programa de Promoción al Investigador (2006) en el Nivel I. También he participado como ponente en eventos nacionales e internacionales.